

02

COLECCIÓN **GAZTEAK** BILDUMA

**KGk**

# Emancipación y precariedad en la juventud vasca

Entre la anomia funcional  
y el cambio cultural

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

KULTURA SAILA

DEPARTAMENTO DE CULTURA



**KGk**

# Emancipación y precariedad en la juventud vasca

Entre la anomia funcional  
y el cambio cultural

**EUSKO JAURLARITZA**



**GOBIERNO VASCO**

KULTURA SAILA

DEPARTAMENTO DE CULTURA

**Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia**

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2008

Un registro bibliográfico de esta obra puede consultarse en el catálogo de la Biblioteca General del Gobierno Vasco: <http://www.euskadi.net/ejgvbiblioteca>

**Edición:** 1.ª, abril 2008

**Tirada:** 2.000 ejemplares

© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco  
Departamento de Cultura

**Internet:** [www.euskadi.net](http://www.euskadi.net)

**Edita:** Eusko Jauriaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia  
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco  
Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz

**Autores:** Alfonso Pérez-Agote Poveda  
Elsa Santamaría López

**Coordinación editorial:** Bakarne Zuazua Astarloa

**Diseño de la colección:** Canaldirecto • [www.canal-directo.com](http://www.canal-directo.com)

**Fotocomposición e impresión:** RGM, S.A. - Padre Larramendi, 2 (48012 Bilbao)

**ISBN:** 978-84-457-2706-5

**D. L.:** BI-1092-08

# Índice

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	11
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	13
<b>1. LA EMANCIPACIÓN JUVENIL EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA</b> ..	17
<b>2. LA EMANCIPACIÓN JUVENIL EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO</b> .....	29
<b>2.1. Las trayectorias educativas y formativas</b> .....	32
<b>2.2. Los procesos de inserción laboral de la juventud vasca</b> .....	35
<b>2.3. La necesidad y las dificultades de acceso a la vivienda</b> .....	46
<b>2.4. El retraso de la nupcialidad y de la natalidad en la población joven</b> .....	58
<b>2.5. Principales características de la población joven emancipada</b> .....	61
<b>3. LA ANOMIZACIÓN DEL TRABAJO Y DE SU MERCADO</b> .....	69
<b>3.1. El concepto de anomia como discordancia entre los fines y los medios culturalmente establecidos y su aplicación al ámbito del trabajo</b> .....	72
<b>3.2. El carácter endémico de la crisis económica y el <i>continuum</i> precariedad/estabilidad</b> .....	74
<b>3.3. El carácter anómico del mercado de trabajo: el desajuste medios/fines</b> .....	80
<b>3.4. La inestabilidad laboral y sus consecuencias</b> .....	96
3.4.1. Las sensaciones y los sentimientos .....	96
3.4.2. La crisis del proyecto vital .....	99
3.4.3. El cambio en los fines y la experimentación .....	101
3.4.4. La sobrevaloración de lo público en relación con lo privado .....	102
3.4.5. La traslación del riesgo económico .....	105
3.4.6. El miedo al cierre de las grandes empresas y a la deslocalización como nuevo factor de cambio cultural ...	107

3.5. El carácter anómico del trabajo y de su mercado en el mundo de la inmigración.....	107
3.6. Planes de familia y trabajo: de la imposición a la articulación.....	115
<b>4. SALIR DE CASA DE LOS PADRES: NUEVOS CAMINOS HACIA LA AUTONOMÍA.....</b>	<b>125</b>
4.1. La situación estructural como desaliento para salir de casa (de los padres).....	129
4.2. Pluralidad de trayectos emancipatorios.....	135
4.3. La trascendencia del momento de irse de casa de los padres.....	139
4.3.1. Implica riesgos.....	141
4.3.2. Implica novedades y cambios.....	142
4.3.3. Implica nuevas ataduras.....	144
4.4. Caminos hacia la libertad y las nuevas responsabilidades..	147
4.5. Los límites de la emancipación: dependencias parciales...	149
4.6. Los nuevos significados de la emancipación: búsqueda de autonomía.....	156
<b>5. CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>161</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>173</b>
<b>ANEXO 1. REUNIONES DE GRUPO.....</b>	<b>177</b>
<b>ANEXO 2. ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVE.....</b>	<b>183</b>

# Índice de tablas

<b>Tabla 1.</b>	Población de la CAPV menor de 30 años por el nivel de instrucción y sexo (1986-2001) . . . . .	33
<b>Tabla 2.</b>	Situación ocupacional de la población de entre 15 y 29 años según sexo en la CAPV (2000 y 2004)(%) . . . . .	34
<b>Tabla 3.</b>	Evolución de las tasas de desempleo de la población europea menor de 25 años (1995-2005). . . . .	41
<b>Tabla 4.</b>	Evolución de las tasas de desempleo por nivel de estudios en la CAPV (2000-2005) . . . . .	42
<b>Tabla 5.</b>	Porcentaje de ocupados/as de 16 a 29 años, según situación profesional y sexo en la CAPV y España (2001) . . . . .	44
<b>Tabla 6.</b>	Porcentaje de ocupados/as de 16 a 29 años, según situación profesional y grupo de edad en la CAPV (2001). . . . .	46
<b>Tabla 7.</b>	Perfiles de las personas necesitadas de acceso a una vivienda en la CAPV. . . . .	47
<b>Tabla 8.</b>	Principales motivos de la necesidad de cambio y de acceso a una vivienda en la CAPV . . . . .	49
<b>Tabla 9.</b>	Motivos de la necesidad de acceso a una vivienda en la CAPV según sexo . . . . .	51
<b>Tabla 10.</b>	Grado subjetivo de la necesidad de acceso a una vivienda y grado según motivo de necesidad en la CAPV (2005) . . . . .	52
<b>Tabla 11.</b>	Caracterización de la necesidad de acceso a una vivienda en la CAPV según sexo (2005). . . . .	53
<b>Tabla 12.</b>	Preferencias de localización de las viviendas entre quienes las necesitan, CAPV (2005) . . . . .	53
<b>Tabla 13.</b>	Evolución de la edad al primer matrimonio en la CAPV, por sexo (1975-2005) . . . . .	60
<b>Tabla 14.</b>	Índices de emancipación de la población de 15 a 29 años en la CAPV y España, según sexo (2001). . . . .	63
<b>Tabla 15.</b>	Índices de emancipación entre los y las jóvenes de 15 a 29 años en la CAPV y España, según grupo de edad (2001). . . . .	64

<b>Tabla 16.</b> Población de 15 a 29 años emancipada en la CAPV y España, según el tipo de hogar que forman (2001) (%).....	65
<b>Tabla 17.</b> Población de 15 a 29 años emancipada, según la relación con la actividad, CAPV y España (2001) (%).....	66
<b>Tabla 18.</b> Valoración de la situación del mercado de trabajo actual por sexo y por edad (2005) (%).....	75



# Índice de gráficos

<b>Gráfico 1.</b> Evolución de las tasas de actividad de la población en la CAPV, por grupos de edad (1985-2005).....	37
<b>Gráfico 2.</b> Evolución de las tasas de ocupación de la población de la CAPV, por grupos de edad (1985-2005).....	38
<b>Gráfico 3.</b> Evolución de las tasas de paro de la población en la CAPV, por grupos de edad (1985-2005).....	39
<b>Gráfico 4.</b> Evolución de las tasas de actividad, ocupación y paro de la población vasca de 16 a 24 años (1985-2005).....	39
<b>Gráfico 5.</b> Evolución de la edad media de los hogares y personas necesitadas de cambio y acceso en la CAPV (1996-2005)...	48
<b>Gráfico 6.</b> Evolución de los principales motivos de necesidad de acceso a una vivienda en la CAPV (1996-2005) .....	50
<b>Gráfico 7.</b> Evolución del tiempo en situación de necesidad de una vivienda en la CAPV (1996-2005) (%) .....	54
<b>Gráfico 8.</b> Número de años durante los que las personas jóvenes tendrían que destinar íntegramente el salario para la compra de una vivienda en la CAPV .....	57
<b>Gráfico 9.</b> Nacimientos en la CAPV según edad de la madre (1975 y 2005).....	61



# Presentación

Las modernas sociedades occidentales han conseguido extender de forma generalizada la condición ser joven a la totalidad de la población que transita por una determinada edad biológica. Ha sido un largo proceso de extensión de lo que, con anterioridad, no era sino privilegio de ciertas clases acomodadas. Cada vez nuevos sectores sociales y, en forma muy significativa, las mujeres, han ido accediendo a la posibilidad de construir un proyecto de vida. Ser joven significa, en la modernidad, posibilidad de construirse un proyecto de vida adulta. En ello están implicados, por un lado, la persona biológicamente joven y, por el otro, una serie de instituciones sociales entre las que destacan la familia, el sistema educativo, el mercado de trabajo y el mercado de la vivienda. Estas últimas instituciones son radicalmente relevantes porque el proyecto en el que la juventud consiste implica que el o la joven transite hacia un estado adulto, y este tránsito viene determinado, además de por la edad biológica, por la identidad profesional y por la situación familiar.

El tipo de familia que impera en una sociedad, más o menos empeñada en que el joven posea una vida autónoma en relación con su hogar de origen; el sistema educativo, con sus transformaciones; la situación del mercado de trabajo, que favorece o dificulta su inserción en él; y el mercado de la vivienda, que favorece o dificulta la emancipación del joven; todos ellos son los elementos tenidos en cuenta en este estudio sobre la emancipación de los jóvenes y las jóvenes de Euskadi.

Sobre estas cuestiones, el estudio contiene las cifras necesarias para darse cuenta de donde estamos, pero, además, se adentra, a través de una metodología cualitativa, en el relativamente distinto problema de cómo esta situación problemática es vivida, experimentada, por la población joven de la Comunidad Autónoma. A través de estas técnicas cualitativas se desvelan una serie de diferencias en la forma de percibir la situación que, no cabe duda, son de sumo interés, entre otros, para quienes se ocupan de desarrollar políticas públicas que conducen a facilitar el tránsito a la edad adulta.

***Emancipación y precariedad en la juventud vasca: entre la anomia funcional y el cambio cultural*** es el resultado de un proyecto encargado por el Observatorio Vasco de la Juventud y realizado por Alfonso Pérez-Agote Poveda y Elsa Santamaría López.

***Miren Azkarate Villar***

CONSEJERA DE CULTURA DEL GOBIERNO VASCO



# Introducción

El tema principal que nos ocupa en el estudio sociológico, del cual es fruto este informe que a continuación se presenta, es la emancipación juvenil en la sociedad vasca actual. Como objetivo primordial nos proponemos conocer el proceso de emancipación de los y las jóvenes vascos/as, la salida del hogar familiar y la formación del propio hogar, para comprender en qué consiste dicho proceso, con qué dificultades y obstáculos se encuentran y cuales son las estrategias que llevan a cabo para sortearlos y alcanzar la emancipación.

Cuestiones estructurales como la precariedad actual en el empleo y los elevados precios de la vivienda, así como cuestiones más culturales y simbólicas, como las relaciones familiares, la adquisición de responsabilidades de adultos, el ser independiente, la consecución de un emparejamiento estable y la construcción del propio yo, son algunos de los dispares elementos que confluyen en el proceso de emancipación de las personas jóvenes vascas y lo hacen particular en cada momento y a cada persona autora de su propio recorrido.

A partir de los datos estadísticos que hemos ido recogiendo de diferentes fuentes documentales hemos trazado el panorama de cambio en el modelo institucionalizado de emancipación juvenil. Pero si bien los datos estadísticos nos permiten confirmar que los procesos de emancipación están cada vez más fragmentados y son progresivamente más complejos, poco nos dicen de los emergentes elementos que entran en juego. Por ello, recurrimos a la técnica de las reuniones de grupo con personas jóvenes emancipadas y no emancipadas, para conocer de primera mano los discursos que elaboran en torno a la emancipación.

A través de las reuniones de grupo nos acercamos a la elaboración discursiva que realizan las personas jóvenes sobre sus experiencias de emancipación, detectando y comparando los diversos discursos elaborados en torno a esa experiencia. Se diseñaron diez reuniones de grupo, de acuerdo con un diseño que tenía en cuenta diferentes posiciones sociales y que establecía tipos relativamente homogéneos de jóvenes en función de su edad, género, nivel de estudios y situación laboral, principalmente<sup>1</sup>. Nos centramos principalmente en el intervalo de edad entre 25 y 35 años, considerando que este tramo de edad es suficientemente amplio como para recoger las opiniones de las personas jóvenes que ya han conseguido un medio de vida autónomo, de otras que están en pleno proceso de alcanzarlo y de otras que, por diversas razones,

---

<sup>1</sup> Véase el «Anexo 1» al final de la publicación. En él aparece detallado el diseño de las reuniones de grupo y el guión utilizado.

han decidido retrasarlo o ni siquiera se lo plantean. El caso es que en ese grupo de edad se han experimentado suficientes cambios en la vida respecto a temas clave para los objetivos del estudio: deseo o realidad de independencia del hogar de origen, finalización de los estudios, inserción en el trabajo remunerado, emparejamiento, matrimonio, etc.

También se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas con profesionales y expertos —un total de cinco informantes estratégicos— que trabajan con jóvenes respondiendo a un doble objetivo<sup>2</sup>. De un lado, se trata de incorporar el punto de vista de personas a las que, debido a su actividad, tienen un amplio conocimiento, y que por tanto pueden ofrecer información relevante respecto a los problemas sociales que se plantean con las personas jóvenes en sus respectivos ámbitos de actuación. De otro lado, al encontrarse en un espacio intermedio, funcionan como «correa de transmisión» entre las políticas de juventud y sus destinatarios, por ello, incorporar su punto de vista respecto a las condiciones en que realizan su trabajo permite obtener un acercamiento a las actuaciones llevadas a cabo desde la administración y desde las organizaciones sociales dedicadas a las personas jóvenes.

A continuación presentamos la estructura del informe que recoge los resultados del estudio:

- En un primer apartado reflexionamos sobre el proceso de emancipación juvenil en las sociedades contemporáneas, incidiendo en los cambios más significativos acontecidos en los últimos años.
- En un segundo apartado, y a través del análisis de diferentes fuentes estadísticas y documentales, presentamos los principales rasgos que presenta la emancipación juvenil en la Comunidad Autónoma del País Vasco.
- En el tercer apartado, la reflexión se centra en la transición del sistema educativo al mercado laboral de las personas jóvenes, examinando los cambios en la organización del trabajo y en las relaciones laborales que afectan en gran medida en su acceso al mundo del trabajo.

---

<sup>2</sup> Véase el «Anexo 2» al final de la publicación. En él aparecen detalladas las entrevistas realizadas y los guiones utilizados.

- En el cuarto apartado, nos adentramos en el momento de la salida de las personas jóvenes del hogar de la familia de origen, en el que tienden a confluír los procesos de independencia y de autonomización. Y analizamos cómo las personas jóvenes gestionan los límites en torno a los que se definen hoy esos términos, la independencia y la autonomía personales, entre otras cuestiones que se cruzan en la consecución de las mismas.
- Finalmente dedicamos el último apartado a recapitular las consideraciones finales del estudio.





KG

COLECCIÓN GAZTEAK BILDUMA

k

1.  
La emancipación  
juvenil en la sociedad  
contemporánea





## 1

## La emancipación juvenil en la sociedad contemporánea

La edad social de una persona, es decir, su situación en el ciclo vital depende en las sociedades modernas de la edad biológica, por supuesto, pero también de su situación familiar y profesional. Pero ha ocurrido en estos últimos años que estos tres elementos se han transformado en profundidad. En primer lugar, la esperanza de vida de las personas se ha alargado de una forma espectacular, lo que cambia de forma importante los límites entre el período adulto y la vejez. En segundo lugar, algunas formas de hogar, de familia, de emparejamiento que no eran las socialmente normalizadas se desarrollan en forma creciente, lo que afecta a los límites entre la juventud y la edad adulta. Y, en tercer lugar, los límites de las edades sociales que están siendo modificados por las transformaciones que se están dando en el mercado de trabajo y en su percepción social; son los que se relacionan con la entrada y a la salida del mercado de trabajo: los límites joven-adulto y adulto-anciano. En este estudio, como es lógico, es el primero de los límites enunciados, el que separa la juventud del estadio adulto, el que atrae más directamente nuestra atención<sup>3</sup>.

La juventud ha sido un período del ciclo vital que ha estado relativamente bien definido en la modernidad, sobre todo en su límite superior de edad. En el límite inferior, su separación de la infancia se fue difuminando dentro del *continuum* progresivamente largo del proceso educativo. Pero el límite que la separaba de la época adulta estaba claro. Si lo que define la edad social es la biológica, la situación profesional y la situación familiar, es lógico que el límite viniera marcado por acontecimientos en los órdenes profesional y familiar: encontrar trabajo y contraer matrimonio a la edad correcta, implicaban la entrada en el mundo adulto. Todo ello con relativos desfases según el sector social de que se tratara. En nuestras sociedades todo ello ocurría para el varón al finalizar el servicio militar. Para la mujer, su pasaje al estado adulto venía definido por su situación de carácter vicario, que hacía relativa su emancipación, ya que la joven dependiente del padre se transformaba en adulta dependiente de su marido; de ahí el carácter relativo de su emancipación. La incorporación progresiva de la mujer al mundo laboral ha tenido como consecuencia su progresiva autonomía, primero en relación al

---

<sup>3</sup> Sobre estos aspectos generales correspondientes al ciclo vital en nuestras sociedades seguimos nuestro trabajo (Pérez-Agote *et al.*, en prensa).

padre y más tarde en relación al marido; y así, por un lado, la forma de emancipación de la joven se ha ido asimilando a la del varón, y, por el otro, se ha ido autonomizando en sentido absoluto: pasa de ser joven dependiente a ser adulta independiente, como le pasa al varón.

Al finalizar el servicio militar, el joven, cuando lograba reunir un trabajo estable, una relación estable con una joven y poseer una casa para vivir con ella, estaba en disposición de acceder mediante el matrimonio a su nuevo estado adulto, lo que llevaba consigo la transformación del joven en adulto.

Pensemos ahora, en relación con este pasaje a la edad adulta, en el panorama que se dibuja en el devenir contemporáneo de nuestra sociedad. Algunos sociólogos hablan de un alargamiento de la juventud. Martín Serrano nos dice que «en muchas culturas, incluida la nuestra, se considera que el tránsito por la juventud abarca fundamentalmente todas las etapas que van desde la heteronomía a la autonomía. Entendiendo por «autonomía» la ocupación de un puesto en la sociedad, que proporcione los recursos necesarios para poder emanciparse económica y residencialmente de la familia de origen. Lograr esa autonomía se ha convertido en una tarea cada vez más larga. En ella la mayoría de las personas suelen comprometer al menos catorce años de la vida. Por primera vez en nuestras sociedades, la juventud dura más que la infancia. Esa prolongación que ha experimentado la duración de la juventud, tiene como correlato su fragmentación»<sup>4</sup> (Martín Serrano, 2002: 103-104).

Es cierto que este alargamiento de la juventud se ha producido en nuestras sociedades. Nunca como ahora, por ejemplo, se había producido una permanencia tan larga y tan generalizada de las personas, varones y mujeres, dentro del sistema educativo. Pero esta percepción no debe velar otro hecho fundamental que se está produciendo a la par en nuestra contemporaneidad. Este hecho es la progresiva des-institucionalización y des-ritualización del pasaje del estado joven al estado adulto, y, por lo mismo, su alargamiento y desdibujamiento. Veamos en qué consiste.

El pasaje de la juventud a la edad adulta se alarga y se hace borroso. Y ello ocurre por la desarticulación que progresivamente se da entre los elementos que definen ese pasaje. Y hablamos de desarticulación en relación a la articulación producida en la modernidad entre esos

---

<sup>4</sup> Martín Serrano condensa aquí las dos dimensiones que este trabajo separa analíticamente, como se verá: la autonomía, que hace referencia a la capacidad de dictar las normas con las que uno vive y la independencia, que la hace a la tenencia de medios económicos propios suficientes para vivir.

elementos; perteneciendo esta articulación tanto al orden de la representación simbólica de la juventud y de la edad en general, como al orden de la facticidad; se daba, por tanto, en la modernidad una relativa coherencia entre la representación simbólica y los hechos<sup>5</sup>. Creemos que se puede decir que en la actualidad los hechos han cambiado, produciéndose una desarticulación cierta, a mayor velocidad que la representación. Lo que se sigue considerando como lo normal probablemente está dejando de serlo en el orden de los hechos. Veamos algunos apuntes de lo que ocurre en el orden de la facticidad y de la representación con los elementos que hemos visto determinaban el tránsito desde la juventud a la edad adulta.

En primer lugar podemos decir que hemos asistido durante estos años al final del servicio militar obligatorio y, con ello, al final de este punto final que funcionaba como hito en el ciclo biográfico de los jóvenes varones, hito que catalizaba para la inmensa mayoría de jóvenes la necesidad de trabajar de forma estable y de casarse. Este trabajo estable implicaba, sin duda, en el imaginario colectivo, un puesto de trabajo que fuera acorde con los estudios que claramente se daban por finalizados, que estuviera basado en una relación contractual establecida por tiempo indefinido y que ocupara la total jornada laboral socialmente vigente. Encontrar un puesto de trabajo, formalizar la relación afectiva y montar un nuevo hogar, lo que, en general, dentro de nuestra cultura implicaba comprar una casa, constituía el elemento fundante de ser adulto, en el sentido completo del término. Pero hay que decir que el acceso al trabajo profesional se ha convertido en muchos casos un largo y borroso proceso que no es necesariamente lineal, pues pueden darse discontinuidades y retrocesos. Y que el proceso de formalizar las relaciones afectivas y fundar una familia se ha convertido en un proceso a veces no menos tortuoso y largo que el anteriormente citado.

Cabe decir que cada uno de los procesos que llevan a la obtención de cada uno de los elementos que hacen concluir la juventud para dar paso a la edad adulta se ha hecho más largo y borroso; y cabe también decir que los cambios en esos procesos interactúan entre ellos. El proceso de formalización de una posición profesional incide sobre el de formalización de las rela-

---

<sup>5</sup> Es evidente que nunca se ha dado una perfecta articulación, que nunca ha existido una *edad dorada*. Y menos aún en aquellas zonas en las que para reparar la inexistencia de esta ecuación, los jóvenes y las jóvenes debían recurrir a la emigración a otras zonas. Pero, en este sentido, el territorio correspondiente a la Comunidad Autónoma del País Vasco ha sido un territorio en general autosuficiente y durante muchos decenios, desde mediados del siglo XIX hasta comienzos de la década de los setenta del siglo XX, receptora de inmigración española; en estos últimos años vuelve a serlo, tímidamente, pero de inmigración transnacional.

ciones afectivas-familiares y, a su vez, se ve influenciado por éste; y ambos interfieren la salida del joven de casa de sus padres y madres. Todo ello indica que la independización del joven o la joven con respecto a la generación de sus padres y madres se constituye en un período más o menos largo e inestable, pero que sin embargo no tiene un estatuto social claro y aceptado, con lo que esto puede incidir en la estima social general y familiar en particular en relación con el joven, y en la auto-estima del joven en relación consigo mismo. Todo ello tiene con seguridad consecuencias directas sobre las relaciones intergeneracionales, tanto generales como intrafamiliares.

De manera que podemos decir que la juventud, como período del ciclo biográfico se ha universalizado y uniformizado, en relación con todos los sectores sociales y con los sexos, y, por otro lado, se ha alargado, como consecuencia, fundamentalmente, del alargamiento del proceso formativo. Y, al contrario, el proceso formativo se alarga muchas veces en función de la dificultad de inserción en el mercado de trabajo. Pero además, también podemos decir que la emancipación, como adquisición de independencia en relación con la familia de origen, se ha *procesualizado*, se ha *desinstitucionalizado*, se ha *desritualizado*, se ha *deslocalizado en el tiempo*, y, en relación con todo ello, se ha *alargado*.

La emancipación es un término de origen jurídico. En concreto proviene del derecho romano. Hacía referencia al acto por el cual alguien adquiere autonomía, queda liberado de la potestad de otro. Puede hablarse de ella en relación con todo tipo de seres humanos sobre los que pesa una potestad o tutela como consecuencia de la cual no son sujetos de pleno derecho.

En nuestra época y en nuestras latitudes, en general la emancipación hace referencia al hecho de alcanzar la separación por parte del o de la joven en relación con la autoridad socialmente legítima de la familia de origen (biológica o jurídicamente asimilada). Cuando abandonamos el estricto campo jurídico, en el que se pretende regular formalmente la diversidad de situaciones en las que se encuentran las personas y entramos en el campo sociológico, es decir, en el campo de lo que las personas realmente hacen, los problemas se hacen mucho menos definidos, están menos formalizados.

Desde un punto de vista sociológico la noción de emancipación juvenil está directamente relacionada con otras dos nociones, la de autonomía y la de independencia, e indirectamente con la de precariedad. Jurídicamente es más fácil: al cumplir los 18 años, según nuestro ordenamiento jurídico, se alcanza la mayoría de edad y por tanto se es sujeto de pleno derecho, al-

canzando así la autonomía, el derecho a vivir según normas propias y la responsabilidad plena sobre los propios actos.

Desde nuestro punto de vista sociológico, autonomía, independencia y emancipación son tres nociones que a veces se utilizan como sinónimas, pero que otras valen para delimitar analíticamente diferentes dimensiones del problema de la separación definitiva de la persona joven con respecto a su núcleo familiar de origen. Este es el sentido general que se da a la emancipación, separación definitiva con respecto al núcleo familiar originario. Pero otras veces se usa el término emancipación en el sentido más restringido que hace referencia a la salida de la o del joven del domicilio familiar, en términos que pretenden ser definitivos.

En primer lugar, hay que decir que este proceso de separación es siempre relativo. Los sociólogos hemos construido nuestra disciplina, como ciencia de la sociedad industrial, en base a una serie de dicotomías que hemos tomado como universales; por ejemplo, la dicotomía tradición-modernidad y, en correspondencia con ella, la dicotomía que opone la familia extensa, propia de la era tradicional, a la familia nuclear, propia de la moderna. Estamos viendo desde hace unos cuantos años cómo se empieza a hablar de «modernidades múltiples» (Eisenstadt, 2000 y 2001), es decir, de los variados caminos posibles de acceso a la modernidad, e, incluso, de la posibilidad, como en el caso de Japón, de hacer que elementos propios de la sociedad tradicional, como el tipo de autoridad de la familia tradicional, pasen a ser mecanismos muy productivos de capitalización y de productividad empresariales. Y, desde el punto de vista de la otra dicotomía, la referente al tipo de familia, son numerosas las críticas que se han hecho a esta dualización en términos de oposición entre tipo extenso y tipo nuclear de familia. La familia extensa en la industrialización no tiene por qué dejar de existir al extenderse la forma nuclear. Al menos en algunos casos, lo que ocurre al formarse la nuclear es que se introduce un nuevo sistema familiar más complejo, pues sigue existiendo la referencia, más o menos latente o expresa, a la familia de origen del o de la que se ha formado la nueva familia nuclear; la solidaridad entre los miembros de la extensa puede acrecentarse en momentos de dificultad o de crisis, como hemos visto que, de hecho, ha pasado en los años de crisis económica del último cuarto del siglo xx, la llamada del petróleo, en Europa. En el País Vasco, como han mostrado los interesantes trabajos de Gonzalez Portilla y Beaskoetxea, (2001) y González Portilla, Urrutikoetxea y Zárraga, (2003), formas de familia extensa han subsistido en la Margen Izquierda de la Ría de Bilbao hasta finales de los años sesenta del siglo XX; y con la crisis de los setenta y ochenta nuevas formas de solidaridad del sistema familiar se debieron imponer. Con todo ello queremos decir que el concepto de familia debe ser vuelto a visitar, y más aún la noción de familia nuclear. Y esta nueva visita es tanto más

necesaria en las zonas que, como el País Vasco, están incluidas dentro de lo que comúnmente se denomina sistema de familia mediterránea, en donde se da una fuerte y amplia solidaridad familiar extensa.

En segundo lugar es preciso darse cuenta que, al hablar de la emancipación estamos haciéndolo de un fenómeno complejo, procesual y graduable. Y, por lo tanto, tenemos que hacer explícitos los diferentes componentes que la forman. Para ello, podemos distinguir entre la independencia y la autonomía, como hace de Singly a la hora de definir el proceso de individualización que se agudiza en la última modernidad; entre las competencias que tiene que tener el individuo *individualizado*, de Singly distingue tres: «la primera es la de una cierta desafiliación necesaria frente a los padres; la segunda consiste en una cierta coherencia entre las dos dimensiones del proceso de individualización, la independencia y la autonomía y, por último, la tercera es la de una formación permanente del yo, imperativo contrario a la concepción clásica de la edad adulta» (de Singly, 2005: 109).

Por autonomía entendemos la capacidad del joven de vivir según las normas que él mismo se impone; se opone así a la heteronomía, como situación en la que se vive según las normas dictadas por otro; en este caso, por la familia originaria. Autonomía significa entonces capacidad de dictarse uno mismo las normas de vida. Sin embargo, la independencia hace referencia a la posesión de los recursos materiales suficientes para no depender económicamente de nadie, en este caso especialmente de la familia de origen del o de la joven. Estas dos dimensiones de la emancipación mantienen relación, aunque de un tipo distinto, con un tercer elemento que juega un papel fundamental en el proceso, la casa.

Sandra Gaviria (2002, 2005), en sus excelentes trabajos comparativos sobre la emancipación de la juventud en España y en Francia<sup>6</sup>, utiliza eficazmente estos tres elementos analíticos —autonomía, independencia, posesión de una casa distinta de la de la familia—, además de otros, para establecer las principales diferencias entre los dos países. En esa comparación en función de esos elementos pueden apreciarse las diferencias profundas en gran parte producidas por las diferentes culturas de los dos países y que no pueden achacarse a factores puramente materiales. En el caso francés prima uno de los dos aspectos de la identidad que de Sin-

---

<sup>6</sup> Aunque nuestra impresión es que la visión de S. Gaviria es excesivamente estática, por estar basada en la observación en un momento dado. Sería conveniente pensar más en términos de tendencias.



gly (2005) define como fundamentales en relación con la persona y, por supuesto con el o la joven; en ese país se da prioridad a la dimensión personal o íntima de la identidad, frente a la estatutaria, más relacionada con lo familiar; y así la familia francesa intenta pronto que el joven salga de la casa familiar para conseguir la autonomía, estando muy lejos todavía de la independencia económica. Y es que, como dice Gaviria, en Francia el trabajo es condición suficiente pero no necesaria para el abandono del hogar familiar (2005: 30).

En cambio, en España, la cultura concedería más importancia a la dimensión estatutaria de la identidad. Se considera normal vivir en casa de los progenitores hasta que la persona joven vaya a casarse o a vivir en pareja de una manera estable. A los padres les gusta que sus hijos permanezcan en casa, y, mientras lo hacen, tienen una actitud protectora con ellos, como se muestra en el hecho de que, en general, no contribuyen al mantenimiento de la casa, salvo en casos extraordinarios; lo que, además, permite a los jóvenes ahorrar para la futura adquisición de vivienda. La juventud española va con menos frecuencia a estudiar fuera de casa, en gran parte facilitado por la cercanía de las universidades. Y cuando sale de casa tiende a vivir cerca del hogar familiar. En general, se puede decir que la juventud española tiene poca movilidad geográfica e, incluso cuando viven fuera del hogar familiar, siguen manteniendo densas relaciones con la familia, siendo muy frecuentes los flujos e intercambios entre hogares de padres e hijos (*ibídem*: 34-35). Otros dos elementos que intervienen de forma relevante en este retardo de la salida de la casa en España son, en primer lugar, la inexistencia de un subsidio de alojamiento como el existente en Francia (*allocation logement*) para jóvenes con independencia del nivel de renta de los padres y madres, lo que implica la consideración del o la joven como persona independiente por parte del Estado francés; y, en segundo lugar, la inexistencia en España de un mercado de alquileres asequibles de viviendas, elemento que, en parte, es económico, pero que traspasa esos límites por el valor simbólico que alcanza la propiedad de la casa en la cultura española.

«Hasta 1975 (fecha que simboliza el final del pleno empleo keynesiano y el comienzo de la globalización neoliberal), la juventud constituía la edad más definitoria de las biografías humanas: su nudo argumental, su centro de gravedad. Y esto sucedía así porque era en esa edad cuando se tomaban las decisiones más estratégicas e irreversibles, destinadas a marcar para siempre de una vez por todas el curso futuro de los acontecimientos que habrían de vivirse a todo lo largo de las demás edades durante el resto de la biografía. Esas decisiones cruciales eran tres, fundamentalmente, de las que se derivaban todas las demás: la triple elección de estudios (oficio, profesión), de empleo (trabajo, carrera) y de pareja (matrimonio, familia). Y esas tres decisiones estaban encadenadas entre sí, pues tanto el empare-

AMIENTO como la ocupación dependían de la formación inicialmente adquirida. Pero lo cierto es que, una vez tomadas, esas tres decisiones se convertían no sólo en irreversibles sino además en vitalicias, de tal modo que estaban predestinadas a mantenerse y perdurar durante todo el resto de la vida, acompañando al sujeto desde su juventud hasta su tumba.» (Gil Calvo, 2005: 15). Hasta llegar esa crisis del último cuarto del siglo xx, «las personas se insertaban socialmente a través de sus estructuras de parentesco, que les asignaban sus estatus adscritos y les facilitaban su acceso a los estatus adquiridos. Esto era posible porque, gracias a sus patrimonios materiales y simbólicos, las familias podían confiar en cubrir con éxito sus objetivos sucesorios desplegando una estrategia que buscaba el enclasmamiento de sus descendientes en unas posiciones sociales de nivel igual o superior al familiar de origen» (Gil Calvo, 2005: 9).

La juventud era una carrera de méritos y de sacrificios cuyas recompensas, sexuales y profesionales futuras debían esperar a la entrada en la edad adulta.

La nueva situación que se va dibujando a partir de la citada crisis, va a desestructurar progresivamente esta forma de funcionamiento de la edad juvenil. Y ello por una serie de razones interrelacionadas entre sí. Las dificultades para encontrar un empleo, y más aún en relación directa con las competencias adquiridas, la inseguridad del empleo conseguido y la enorme difusión de las formas precarias de contratación, tienen consecuencias graves tanto para las familias como para los y las jóvenes. Desde el punto de vista de éstos, cabe decir que la primera consecuencia es que se *desfamiliariza*<sup>7</sup> (Gil Calvo, 2005) la transición hacia la edad adulta, ya que los padres se encuentran, por lo general, en mayores dificultades que antes, en términos de capital patrimonial y social, para encauzar esa transición; pero, además, crecen las dificultades de los y las jóvenes para entrar en el mercado de trabajo y para hacerlo con un tipo de contratación definitivo y adecuado al nivel de formación alcanzado. Además podemos decir también que se van encareciendo los recursos necesarios para poder formar una familia. Los salarios juveniles van perdiendo poder adquisitivo, se ha dado un enorme incremento de los precios de la vivienda, sin desarrollarse —en el caso español y también en el vasco— la cultura y la práctica del alquiler, y, por último, también se han ido elevando los costes de la crianza de los hijos e hijas. Y, por otro lado, en los países cuyo modelo de fami-

---

<sup>7</sup> El concepto de *desfamiliarización* tiene que ver más con el escaso apoyo que los padres pueden dar a sus descendientes en el ámbito de lo laboral, que con otro tipo de apoyos en los que sigue siendo fundamental el papel de la familia.

lia es el latino mediterráneo, tampoco se ha dado un desarrollo fuerte de la protección de la juventud por el Estado de bienestar, considerándoles como dignos de protección directa, con independencia del nivel económico de su familia de origen. Todo ello produce una deslegitimación del propio sistema de recompensas dilatadas en el tiempo, tanto en el orden sexual como en el profesional.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Recodemos que amor y trabajo, en su sentido institucionalizado, son las claves de la edad adulta (Smelser and Erikson, 1980).





**KG** **k**

COLECCIÓN **GAZTEAK** BILDUMA

**2.**  
**La emancipación  
juvenil en la Comunidad  
Autónoma del País Vasco**



# 2

## La emancipación juvenil en la Comunidad Autónoma del País Vasco

La gran dispersión de fuentes documentales en las que basar el grado de emancipación juvenil indica que no se trata de un fenómeno sencillo de describir. Entendemos que esta dispersión documental y estadística deviene del propio proceso de emancipación juvenil y de la dificultad de establecer grados y niveles en el mismo. Principalmente porque se trata de un proceso en el que intervienen múltiples factores susceptibles de ser medidos estadísticamente, aunque no por ello faltos de inconvenientes, como la situación laboral, situaciones económicas, situaciones de convivencia, la emancipación residencial, etc.; pero, al mismo tiempo, intervienen otros factores que son prácticamente inaprensibles estadísticamente, sobre todo aquellos que tienen que ver con los valores emergentes, tendencias culturales nuevas y cuestiones simbólicas y subjetivas.

Aún así, pretendemos inicialmente acercarnos a los procesos de emancipación de los y las jóvenes del País Vasco basándonos en varias fuentes de documentación estadística. Para ello tenemos que aunar una serie de fuentes de diferente signo, entre las que destacamos, principalmente: la Encuesta de Población en relación a la Actividad (PRA) del EUSTAT, datos del Observatorio del Mercado de Trabajo (Egailan), la Encuesta «Juventud Vasca» del Gabinete de Prospecciones Sociológicas (GPS), la Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV, el Censo de Población y Viviendas, y la Encuesta de Pobreza y Desigualdad Social que realiza el Gobierno Vasco.

De esta forma podremos elaborar una panorámica de las diferentes transiciones que la población joven vasca lleva a cabo durante sus procesos de emancipación y de transición a la vida adulta. El modelo de entrada a la vida adulta desarrollado por Galland (1993) analiza cómo ese tránsito se lleva a cabo sobre dos ejes principalmente: el eje escolar-profesional y el eje familiar-matrimonial. Conforme a este modelo, los datos que analizamos a continuación pretenden describir dos transiciones fundamentales para la emancipación, una tiene que ver con la finalización de los estudios y la incorporación al mercado laboral y otra, con el abandono de la casa de la familia de origen y la formación del propio hogar. Ambas transiciones se caracterizan en la actualidad porque no presentan la linealidad que en algún momento tuvieron, porque los límites de entrada y salida entre una y otra esfera se desvanecen y porque los ritmos e intensidades de las transiciones no resultan homogéneos.

Mediante esta información podremos observar cómo están cambiando los límites de la transición de la escuela al mercado laboral y cómo son los modos en que se produce el acceso al empleo, cuándo se abandona el hogar familiar y se toma la decisión de formar el propio ho-

gar, así como las dificultades de la formación del mismo, ante problemas como los de acceso a una vivienda, las dependencias familiares, económicas, etc. Esta panorámica inicial es completada con informaciones de los expertos en materias diversas, empleo, educación y vivienda, y fundamentalmente, con el análisis del discurso de la propia juventud reflexionando sobre sus procesos de transición a la vida adulta.

## 2.1. LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y FORMATIVAS

Los cambios en las pautas educativas y formativas de la juventud vasca a lo largo de las últimas décadas han dado como resultado una significativa elevación del nivel de instrucción de la población.

Durante los años setenta y ochenta se produjo una importante reducción del analfabetismo y de los niveles educativos más bajos entre la población joven, mientras que en los noventa y hasta nuestros días, lo significativo es la notable presencia de jóvenes en niveles educativos medios y superiores.

De manera que podemos apreciar, que los estudios medios y superiores, junto con los estudios de «tercer ciclo», sin llegar a generalizarse, se han incrementado de forma muy notable entre los y las jóvenes, lo que ha provocado que se permanezca un mayor número de años en el sistema educativo.

Estos procesos se pueden ver a través de los datos de la evolución del nivel de instrucción<sup>9</sup> de la población menor de 30 años. Así, si en 1986 había alcanzado un nivel de estudios medios y/o superiores un 15,8% de la población menor de 30 años, en el año 2001, el porcentaje asciende

---

<sup>9</sup> El nivel de instrucción de una persona es el grado más elevado de estudios realizados o en curso, sin tener en cuenta si se han terminado o están provisional o definitivamente incompletos. Se distinguen los siguientes niveles:

- Primarios y menos: personas que no saben leer ni escribir, personas que saben leer y escribir pero no han terminado ningún tipo de estudios, estudios primarios como la EGB, la Enseñanza Primaria y estudios similares.
- Formación Profesional: estudios de Formación Profesional.
- Secundarios: estudios de Bachillerato Elemental y equivalente, estudios de Bachiller Superior o BUP, acceso a la universidad y similares.
- Medios-Superiores: estudios de Ingenieros Técnicos y Peritos, Magisterio, Enfermería y otros del mismo nivel.
- Superiores: estudios de Licenciatura, Ingenieros Superiores y similares, así como de doctorado y especialización.



**Tabla 1**  
POBLACIÓN DE LA CAPV MENOR DE 30 AÑOS POR EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO (1986-2001)

		1986		1991		1996		2001	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<b>Analfabetos</b>	<b>TOTAL</b>	<b>1.343</b>	<b>0,2</b>	<b>1.327</b>	<b>0,2</b>	<b>701</b>	<b>0,1</b>	<b>772</b>	<b>0,1</b>
	Varón	644	0,2	704	0,2	373	0,1	433	0,2
	Mujer	699	0,2	623	0,2	328	0,1	339	0,1
<b>Sin estudios</b>	<b>TOTAL</b>	<b>14.469</b>	<b>2,0</b>	<b>2.844</b>	<b>0,4</b>	<b>1.785</b>	<b>0,3</b>	<b>3.361</b>	<b>0,6</b>
	Varón	6.876	1,9	1.560	0,4	976	0,3	1.837	0,7
	Mujer	7.593	2,1	1.284	0,4	809	0,3	1.524	0,6
<b>Primarios</b>	<b>TOTAL</b>	<b>321.942</b>	<b>44,7</b>	<b>274.339</b>	<b>39,7</b>	<b>209.872</b>	<b>33,6</b>	<b>93.229</b>	<b>18,0</b>
	Varón	162.933	44,6	146.301	41,5	115.699	36,2	54.474	20,5
	Mujer	159.009	44,9	128.038	37,9	94.173	30,9	38.755	15,3
<b>Profesionales</b>	<b>TOTAL</b>	<b>150.924</b>	<b>21,0</b>	<b>135.405</b>	<b>19,6</b>	<b>128.807</b>	<b>20,6</b>	<b>80.942</b>	<b>15,6</b>
	Varón	85.388	23,4	75.803	21,5	71.776	22,5	46.440	17,4
	Mujer	65.536	18,5	59.602	17,6	57.031	18,7	34.502	13,7
<b>Secundarios</b>	<b>TOTAL</b>	<b>116.905</b>	<b>16,2</b>	<b>151.658</b>	<b>22,0</b>	<b>147.294</b>	<b>23,6</b>	<b>184.404</b>	<b>35,5</b>
	Varón	55.523	15,2	71.824	20,4	73.034	22,8	97.221	36,5
	Mujer	61.382	17,3	79.834	23,6	74.260	24,3	87.183	34,5
<b>Medio-Superiores</b>	<b>TOTAL</b>	<b>39.675</b>	<b>5,5</b>	<b>38.283</b>	<b>5,5</b>	<b>45.610</b>	<b>7,3</b>	<b>54.370</b>	<b>10,5</b>
	Varón	15.310	4,2	15.148	4,3	18.019	5,6	22.367	8,4
	Mujer	24.365	6,9	23.135	6,8	27.591	9,0	32.003	12,7
<b>Superiores</b>	<b>TOTAL</b>	<b>74.002</b>	<b>10,3</b>	<b>83.616</b>	<b>12,1</b>	<b>88.804</b>	<b>14,2</b>	<b>97.808</b>	<b>18,9</b>
	Varón	38.693	10,6	39.542	11,2	38.954	12,2	41.953	15,8
	Mujer	35.309	10,0	44.074	13,0	49.850	16,3	55.855	22,1
<b>Doctorados, postgrados y similares</b>	<b>Total</b>	<b>482</b>	<b>0,1</b>	<b>3.255</b>	<b>0,5</b>	<b>1.759</b>	<b>0,3</b>	<b>3.886</b>	<b>0,7</b>
	Varón	288	0,1	1.601	0,5	820	0,3	1.522	0,6
	Mujer	194	0,1	1.654	0,5	939	0,3	2.364	0,9

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal de Habitantes y Censos de Población y Viviendas (EUSTAT).

al 29,4%. En estos niveles educativos, a lo largo de los últimos años ha habido un mayor porcentaje de chicas jóvenes con estudios medios y/o superiores que de chicos jóvenes. Pero si en el año 1986 la diferencia entre sexos no era muy alta (no llegaba a 3 puntos porcentuales), en el 2001 la diferencia es mucho mayor: un 24,2% de los jóvenes y un 34,8% de las jóvenes menores de 30 años habían alcanzado estudios medios y/o superiores para ese año (la diferencia porcentual es de más de 10 puntos).

Así mismo, el número de jóvenes que cursa estudios de «tercer ciclo», bien, doctorados, postgrados, especialidades, *masters*, etc. ha aumentado de forma significativa, pero sobre todo, en los últimos años y de forma más pronunciada entre las mujeres jóvenes.

Otra tendencia que se va afianzando con el paso de los años, junto a la prolongación de los estudios hasta edades avanzadas, es la combinación de estudios y trabajo durante unos años.

Basándonos en los datos que ofrece la encuesta sobre juventud vasca para los años 2000 y 2004 podemos comprobar esta tendencia. Observamos cómo en el año 2004 el 43% de las personas jóvenes vascas menores de 30 años se dedican únicamente a estudiar, el 38% únicamente a trabajar, un 14% combina ambas actividades y un 4% se encuentra en situación de desempleo.

**Tabla 2**  
SITUACIÓN OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN DE ENTRE 15 Y 29 AÑOS SEGÚN SEXO  
EN LA CAPV (%) (2000 Y 2004)

	2000			2004		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Estudia	42,7	41,3	44,1	43	42	43
Trabaja	40,9	45,9	35,7	38	37	38
Estudia y trabaja	7,9	6,6	9,3	14	15	14
En paro	7,2	5,4	9,1	4	4	3
Otras situaciones	1,3	0,8	1,8	1	2	2
<b>TOTALES ABSOLUTOS</b>	<b>1.364</b>	<b>695</b>	<b>669</b>	<b>1.500</b>	<b>750</b>	<b>750</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos del GPS (2000 y 2004).

Mientras las situaciones de paro y las de trabajo entre la población joven descienden del año 2000 al 2004, las situaciones de encontrarse estudiando y encontrarse al mismo tiempo estudiando y trabajando aumentan, principalmente esta última (pasando de un 7,9% en el 2000 a un 14% en el 2004).

Esta doble condición de estudiante y trabajador/a tiene costos elevados en términos de uso del tiempo y de dedicación tanto a los estudios como al trabajo. Además de desvirtuar las figuras que sirven como definitorias de la identidad, ¿cuál es la identidad que prima?, ¿son trabajadores y trabajadoras que estudian? o ¿son estudiantes que trabajan?

## 2.2. LOS PROCESOS DE INSERCIÓN LABORAL DE LA JUVENTUD VASCA

El binomio jóvenes y trabajo nos permite reflexionar sobre los cambios más recientes en el mercado laboral ya que en las trayectorias sociolaborales juveniles podemos encontrar los rasgos que caracterizan a las nuevas situaciones del mercado de trabajo. Se trata de situaciones marcadas por una elevada inestabilidad y precariedad laboral que tienen consecuencias directas sobre otras dimensiones de la vida social, y principalmente, sobre los procesos de emancipación de la población joven, que son los que nos ocupan en este estudio.

Las transformaciones tecnológicas, productivas y laborales, generalizadas en las economías capitalistas avanzadas occidentales e incluidas en procesos de globalización y de mundialización, impulsan la racionalidad económica y, al mismo tiempo, provocan la extensión de la vulnerabilidad de las franjas más desfavorecidas en el mercado laboral, entre las que se encuentra la población joven. Se trata de una tendencia generalizada en los mercados de trabajo europeos, en los que la fuerza de trabajo presenta cambios considerables y se deja notar en el País Vasco de forma inequívoca, donde la fuerte economía industrial está dando paso a una nueva economía de servicios. En palabras del Director del Observatorio del Mercado de Trabajo del Gobierno Vasco (Egailan):

Ha habido cambios drásticos, en 10 años, la industria a pasado de suponer, aproximadamente 1/3 del empleo, a escasamente 1/5 parte. Y esto es significativo, no porque sea industria o sea servicios, sino porque la industria,

ofrecía un empleo de cierta calidad, un empleo que iba acompañado de condiciones laborales más sólidas, mejores de las que te pueden ofrecer otro tipo de trabajos. [...] En esa situación, nos encontramos que esa estructura empresarial y productiva que tenemos está más representada por empleos y trabajos que están en el sector servicios y ahí es donde estamos perdiendo posiciones en términos de competitividad. No creo que en estos momentos tengamos una estructura tan competitiva en base a servicios como la que teníamos con la industria.

Las consecuencias directas sobre el tipo de empleo que se viene creando afectan principalmente a aquellas generaciones que se están incorporando al mercado laboral. Por lo tanto, la población joven viene sufriendo una elevada temporalidad e inestabilidad en el empleo, una intensificación y endurecimiento de las condiciones de trabajo, una marcada flexibilidad laboral, mayor crecimiento de las desigualdades salariales, con un aumento de los bajos salarios, así como la persistencia de mayores tasas de paro respecto al resto de la población en edad de trabajar.

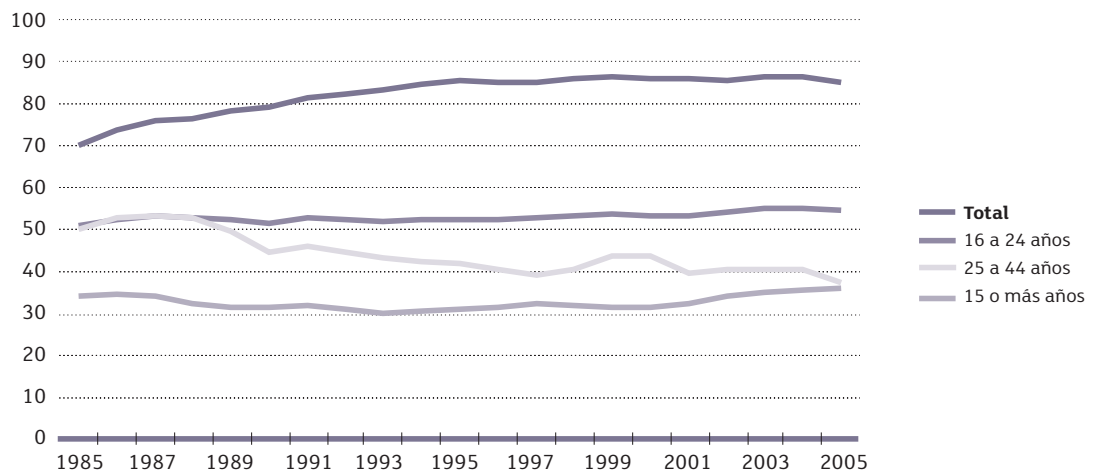
En este contexto la socialización laboral de la juventud no tiene mucho que ver con la que recibieron sus padres y madres, en los que primaban las trayectorias laborales más o menos lineales, acumulativas y de movilidad laboral ascendente. La inestabilidad actual del empleo propiciada por la contratación temporal y la rotación entre empleos tiene como resultado trayectorias y biografías laborales discontinuas y fragmentadas para muchos y muchas jóvenes.

Tanto a nivel estatal como en el País Vasco, carecemos de una batería de indicadores estadísticos que permita analizar suficientemente las características del mercado de trabajo flexible y las trayectorias de inestabilidad laboral hoy, tan abundantes entre la juventud. Sin embargo, los datos con los que se cuenta, y que presentamos a continuación, permiten elaborar una panorámica de la incorporación de estos jóvenes al mercado de trabajo y de sus experiencias de empleo.

A tenor de los datos obtenidos en varios estudios se constata que la incorporación de la población joven al mundo laboral se configura cada vez más de forma heterogénea, es decir, no hay una fórmula o modelo a partir del cual insertarse en el mercado de trabajo.

La prolongación de la etapa de los estudios y el que se dediquen más años a la formación puede explicar por qué las tasas de actividad de la población menor de 25 se han visto reducidas en más de diez puntos en los últimos 20 años. Como se puede observar el Gráfico 1, si en el año 85 y posteriores las tasas de actividad se situaban en torno al 50%, en el año 2005 la tasa de actividad de la población menor de 25 es de 37,7%. Este descenso del número de jóvenes menores de 25 años trabajando o dispuestos a trabajar también tiene que ver con el movimiento demográfico poblacional, pero principalmente se debe a una incorporación más tardía de la juventud a la actividad laboral.

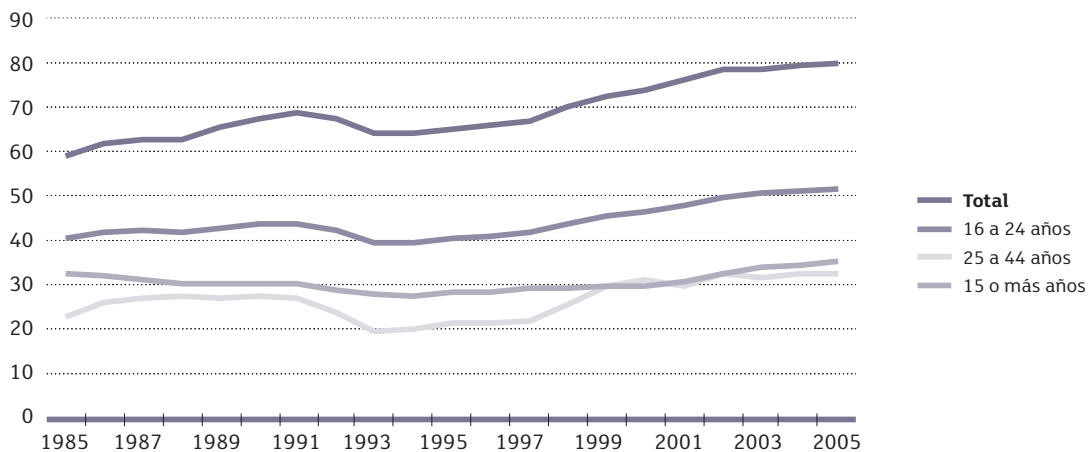
**Gráfico 1**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN EN LA CAPV,  
POR GRUPOS DE EDAD (1985-2005)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la PRA del EUSTAT.

Pero que haya menos jóvenes en el grupo de la población activa no significa que su ocupación sea menor, al contrario, ésta ha tenido una evolución ascendente desde el año 1993, año en el que alcanzó los niveles más bajos; otro tema será, en el que entramos más adelante, el tipo de trabajos en los que se ocupan los y las jóvenes (ver Gráfico 2).

**Gráfico 2**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA CAPV,  
POR GRUPOS DE EDAD (1985-2005)

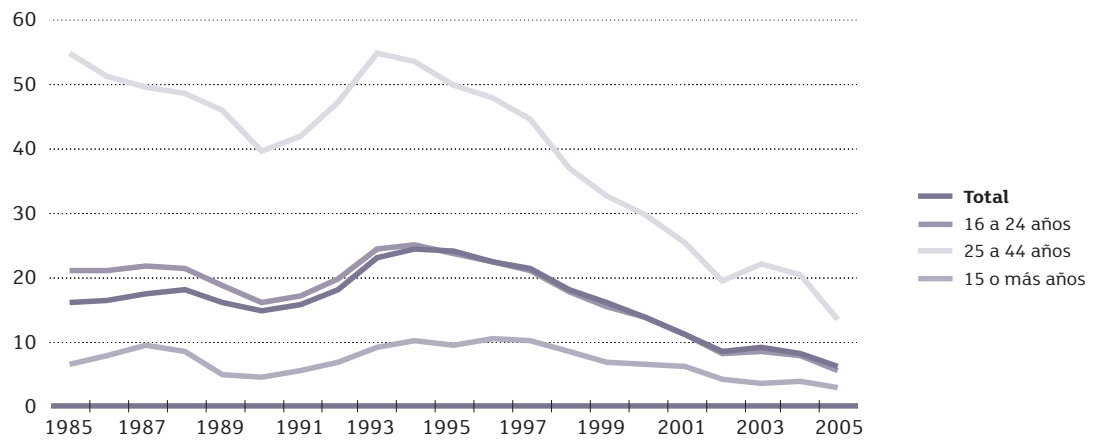


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la PRA del EUSTAT.

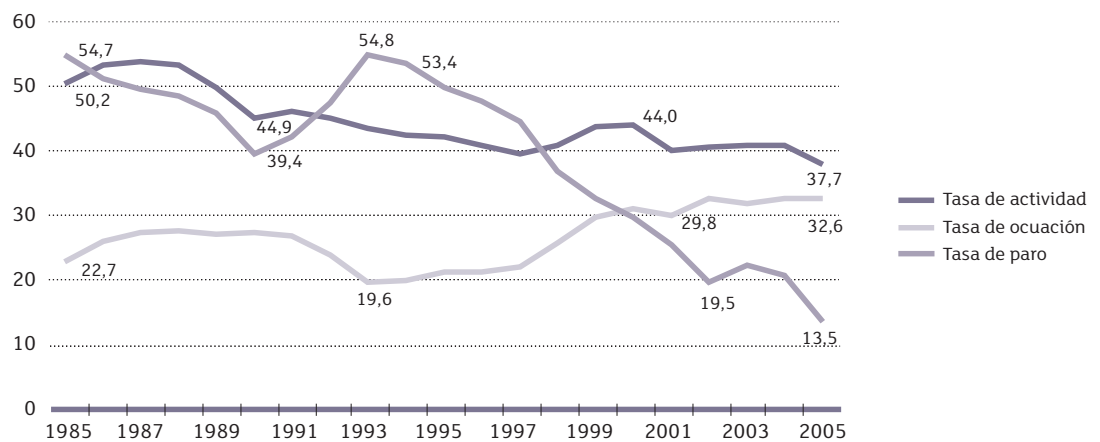
Sin duda es el desempleo una de las problemáticas con las que se encuentra la juventud en el acceso al mercado laboral. En los períodos de recesión económica y momentos de elevadas tasas de desempleo, son también las personas jóvenes quien más dificultades tiene para encontrar un empleo formal. Según la evolución de la tasa de paro representada en el Gráfico 3, la situación de las personas jóvenes ante el desempleo viene mejorando desde mediados de los años 90 hasta nuestros días. La explicación a este elevado número de jóvenes desempleados puede venir, en gran medida, producida por la extensión de la formación hasta edades avanzadas, pero también debido a las dificultades de acceso a un puesto de trabajo y sobre todo a un puesto de trabajo que responda a las expectativas de sus extensas formaciones. Es probable que ello sea un efecto de la interrelación de ambas causas.

Observando los datos del Gráfico 4, que nos muestran las tres tasas comentadas únicamente en la población joven, nos confirman que son las tasas de paro de la población joven vasca las que mayores variaciones han sufrido en los últimos 20 años. Mientras que la tasa de actividad toma una tendencia descendente, estamos hablando de jóvenes de 16 a 24 años, la tasa de ocupación toma una tendencia ascendente.

**Gráfico 3**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARO DE LA POBLACIÓN EN LA CAPV,  
POR GRUPOS DE EDAD (1985-2005)



**Gráfico 4**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y PARO DE LA POBLACIÓN VASCA  
DE 16 A 24 AÑOS (1985-2005)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la PRA del EUSTAT.

Pero sin duda, lo más significativo es que afortunadamente las tasas de paro que se dieron en los años 93 y 94 con tasas que llegaron al 54,8 quedaron muy lejos. A partir de esa fecha el desempleo juvenil viene descendiendo hasta que en el año 2005 se da un tasa del 13,5%.

En la siguiente tabla (Tabla 3) podemos observar las tasas de paro de la población menor de 25 años en el resto de países europeos. Si bien hasta el año 2004 las tasas de paro del País Vasco y de España han sido continuamente muy superiores a las de la media europea, en este último año la tendencia se corrige situándose al menos para País Vasco por debajo de la media europea.

Dinamarca, Irlanda, Chipre, Países Bajos, Austria y Gran Bretaña son los únicos países que tienen medias de desempleados menores de 25 años inferiores a la media del País Vasco, pero esta posición relativamente buena sólo se cumple para el año 2005, principalmente por el descenso de desempleo de jóvenes en el País Vasco.

O'Higgins (2001) señala que a pesar de las particularidades existentes en el desempleo juvenil internacional, existen rasgos constantes que se pueden aplicar a los diferentes contextos nacionales. En primer lugar señala que el desempleo juvenil es más elevado que el adulto en prácticamente todos los países sobre los que se disponen estadísticas, siendo este fenómeno constante tanto si el desempleo total del país es alto, como si es bajo. En el caso del País Vasco en 2005, según los datos de la PRA, la tasa de paro de la población se situaba en torno a un 5,7%, mientras que, como hemos comentado la de los menores de 25 años era de 13,5%.

Un segundo rasgo comentado por O'Higgins es que un aumento de un punto porcentual de desempleo adulto se asocia con un aumento de, en los mejores casos, casi dos puntos porcentuales en la tasa de desempleo juvenil de los países de la OCDE. Así, ambos rasgos señalados confirman que el empleo juvenil siempre se ve más afectado por las crisis del mercado de trabajo global y por los períodos de recesiones económicas que el empleo de los adultos, además cuando se dan condiciones de bonanza económica, el desempleo no se corrige en igual medida para la población joven que para la adulta.

A esta regla añadimos otra que visibiliza las diferencias de género; las tasas de paro de las mujeres siempre son superiores a las de los varones y en el grupo de jóvenes se aumenta dicha diferencia. En el País Vasco en el año 2005, la tasa de paro de los varones era



**Tabla 3**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE DESEMPLEO DE LA POBLACIÓN EUROPEA MENOR DE 25 AÑOS (1995-2005)

MEDIA ANUAL (%)	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
EU (25 estados)	—	—	—	19,3	18,5	17,4	17,7	18,3	18,8	18,9	18,6
EU (15 estados)	21,1	21,4	20,7	19,1	17,2	15,3	15,2	15,7	16,5	16,7	16,8
Bélgica	22,9	22,1	22,0	22,1	21,1	16,7	16,8	17,7	21,8	21,2	21,5
República Checa	—	—	—	12,8	17,7	17,8	17,3	16,9	18,6	21,0	19,2
Dinamarca	9,6	9,7	7,7	7,3	9,1	6,2	8,3	7,4	9,2	8,2	8,6
Alemania	14,9	15,6	16,2	15,0	12,7	10,6	12,8	14,2	14,7	15,1	15,0
Estonia	—	—	17,0	15,2	22,0	23,9	23,2	17,6	20,6	21,7	15,9
Grecia	28,5	31,0	30,8	30,1	31,9	29,2	28,2	26,8	26,8	26,9	26,0
España	39,7	39,2	36,4	33,1	27,3	24,3	23,2	24,2	24,6	23,4	19,7
<b>CAPV</b>	<b>49,7</b>	<b>47,7</b>	<b>44,5</b>	<b>36,8</b>	<b>32,6</b>	<b>29,6</b>	<b>25,5</b>	<b>19,5</b>	<b>22,2</b>	<b>20,5</b>	<b>13,5</b>
Francia	27,0	28,5	28,4	25,6	23,4	20,1	19,4	20,0	21,1	21,9	23,0
Irlanda	19,5	18,2	15,4	11,3	8,6	6,9	7,2	8,5	9,1	8,9	8,6
Italia	30,3	30,4	30,2	29,9	28,7	27,0	24,1	23,1	23,7	23,5	24,0
Chipre	—	—	—	—	—	10,1	8,1	8,1	8,9	10,5	13,2
Letonia	—	—	—	26,8	23,6	21,4	23,0	22,0	18,0	18,1	13,6
Lituania	—	—	—	25,5	26,4	30,6	30,9	22,5	25,1	22,7	15,7
Luxemburgo	7,2	8,2	7,9	6,9	6,9	7,2	7,3	8,2	11,2	16,5	13,8
Hungría	—	18,5	17,0	15,0	12,7	12,5	11,3	12,7	13,4	15,5	19,4
Malta	—	—	—	—	—	13,7	18,8	17,1	17,2	16,8	16,4
Países Bajos	11,4	11,1	9,1	7,6	6,8	5,7	4,5	5,0	6,3	8,0	8,2
Austria	5,6	6,3	6,7	6,4	5,4	5,3	5,8	6,7	8,1	9,6	10,3
Polonia	—	—	23,2	22,5	30,1	35,1	39,5	42,5	41,9	39,6	36,9
Portugal	16,5	16,7	15,1	10,7	9,1	8,8	9,4	11,6	14,4	15,4	16,0
Eslovenia	—	17,5	17,2	17,8	17,6	16,3	17,8	16,5	17,3	16,1	15,9
Eslovaquia	—	—	—	25,1	33,8	36,9	39,2	37,7	33,4	33,1	30,1
Finlandia	29,7	28,0	25,2	23,5	21,4	21,4	19,8	21,0	21,8	20,7	20,1
Suecia	19,1	20,5	20,6	16,1	12,3	10,5	10,9	11,9	13,4	16,3	22,6
Reino Unido	15,3	14,9	13,7	13,1	12,7	12,2	11,9	12,1	12,3	12,1	12,9

Fuente: elaboración propia a partir de datos del EUROSTAT y EUSTAT.

de 4,7 y la de las mujeres de 7; entre los menores de 25 años era de 11,7 para los varones y de 17,3 para las mujeres, la diferencia se situaba casi en los 6 puntos más de desempleo para las mujeres jóvenes<sup>10</sup>.

Aunque actualmente no se puede hablar de situaciones de desempleo realmente graves, escapar de las mismas resulta difícil. Sobre todo para los más jóvenes, ya que ecuaciones que durante unos años funcionaron, como era por ejemplo, que a mayor formación mayores posibilidades de empleo y mejores tipos de empleos<sup>11</sup>, ya no funciona con los mismos resultados. Así alcanzar un nivel de estudios elevado, no garantiza una inserción laboral en sectores profesionales estables, bien remunerados y protegidos de la flexibilidad laboral y no garantiza menores tasas de desempleo. Podemos observar en la siguiente tabla cómo la incidencia del desempleo puede ser mayor entre la población con estudios superiores que en el resto, como en los años 2002 y 2003.

**Tabla 4**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE DESEMPLEO POR NIVEL DE ESTUDIOS EN LA CAPV (2000-2005)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Estudios primarios	8,1	8,0	5,1	4,6	4,8	3,4
Estudios medios	16,1	11,9	8,8	9,4	8,8	6,4
Estudios superiores	13,6	11,9	9,3	9,4	7,4	5,6
<b>CAPV</b>	<b>13,7</b>	<b>11,1</b>	<b>8,3</b>	<b>8,6</b>	<b>7,8</b>	<b>5,7</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la PRA del EUSTAT.

<sup>10</sup> Datos obtenidos de la PRA del EUSTAT correspondientes a la media anual de 2005 para la población. Por no disponer de los mismos para la población menor de 25 años, éstos se refieren al segundo trimestre de 2005.

<sup>11</sup> Esta ecuación desarrollada por la Teoría del Capital Humano está siendo cuestionada por las nuevas demandas del mercado laboral. Las carreras laborales se ven como procesos de ajuste de los sujetos a la racionalidad económica, los trabajadores invierten en la adquisición de una serie de recursos de capital humano, educación principalmente, y esperan que los rendimientos de su inversión superen a los costes. Sin embargo, actualmente, como no hay información perfecta en el mercado de trabajo y éste se caracteriza por una alta inestabilidad, está complicado conseguir los rendimientos deseados en el proceso de ajuste entre las capacidades adquiridas y las recompensas obtenidas.

Adentrémonos ahora en las características que definen las situaciones de empleo de la población joven vasca. Aunque las situaciones de empleo de los y las jóvenes no son homogéneas, está muy extendida la idea de que hay que pasar por una *inestabilidad generalizada en el período de inserción laboral de la juventud*. Es frecuente observar experiencias de precariedad en los procesos de inserción de la juventud en el mercado laboral, que vienen determinadas por factores de muy diferente signo (sobrecualificación, desprotección contractual, bajos salarios, largas jornadas, etc.) y con resultados variados en sus trayectorias laborales (algunos están poco tiempo en situaciones precarias, en otros parece que se estabilizan las situaciones de precariedad).

Además, en las primeras etapas de inserción laboral se desencadenan dinámicas que reproducen con facilidad inercias hacia la permanencia de los y las jóvenes en malos empleos, mal pagados, inestables y precarios. Se generan expectativas no muy positivas, que presentan un futuro laboral incierto sobre el que no se tiene el control y que está abierto a los golpes de suerte o de mala suerte de la vida.

Una de las principales fuentes de esa inestabilidad y precariedad laboral que genera incertidumbres no sólo laborales, sino también vitales, se encuentra en *la eventualidad y temporalidad de los contratos laborales* de las personas jóvenes. Desde que se dispone de información estadística, tanto la contratación temporal, como la jornada a tiempo parcial, no han dejado de aumentar y sobre todo la primera.

La contratación temporal es una fuente de inestabilidad y una de las formas contractuales más relevantes en la actualidad —en torno a un tercio de la población asalariada vasca tiene contratos temporales— y se trata de la vía de inserción en el mercado de la mayoría de los y las jóvenes. La contratación temporal tiene infinidad de variantes: contratos por obra o servicio —que son los más comunes—, eventuales, de temporada, por sustitución y los de prácticas o de formación, tan extendidos entre los y las más jóvenes.

Atendiendo a los datos que nos ofrece el Censo de la Población de 2001 —fuente que nos permite establecer comparaciones del País Vasco con el resto del Estado—, podemos comprobar que las situaciones laborales del colectivo de 16 a 29 años se reparte fundamentalmente entre asalariados fijos y asalariados eventuales, siendo más habituales las situaciones de eventualidad tanto en el País Vasco como en el Estado. Algo superior en éste último ya que el 47,1% del colectivo de 16 a 29 tiene un contrato eventual en España y el 45,9% en el País Vasco. Esta escasa diferencia se traslada también a la cantidad de jóvenes con contrato fijo, algo superior en el País Vasco 44,3% que en España 43,8% (Censo de la Población, 2001).

En cuanto al resto de situaciones profesionales de las personas jóvenes, éstas son más minoritarias y no hay grandes diferencias entre el Estado y el País Vasco. Salvo para en el caso del cooperativismo, donde en el País Vasco, con una tradición mayor en esta forma de ocupación, muestra un mayor porcentaje de jóvenes ocupadas y ocupados como cooperativas —1,6% de la juventud ocupada del País Vasco y un 0,3% de del Estado—.

**Tabla 5**  
PORCENTAJE DE OCUPADOS/AS DE 16 A 29 AÑOS SEGÚN SITUACIÓN PROFESIONAL Y SEXO  
EN LA CAPV Y ESPAÑA (2001)

	CAPV			ESPAÑA		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Asalariados/as eventuales	45,9	43,1	49,6	47,1	45,8	48,9
Asalariados/as fijos/as	44,3	46,0	42,1	43,8	43,7	43,8
Empresarios/as sin asalariados/as	5,7	6,5	4,6	5,8	6,6	4,6
Empresarios/as con asalariados/as	2,1	2,3	1,7	2,5	3,0	1,8
Cooperativistas	1,6	1,1	1,6	0,3	0,3	0,3
Ayuda familiar	0,4	0,4	0,4	0,6	0,6	0,6

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de la Población de 2001.

La eventualidad en los contratos laborales es más pronunciada entre las mujeres jóvenes que entre los varones jóvenes tanto en el País Vasco (43,1% de los varones y 49,6% de las mujeres se encuentran en la situación de asalariado eventual) como en España (45,8% de los varones y 48,9% de las mujeres se encuentran en la situación de asalariado eventual). Pero las diferencias que se dan entre mujeres y varones es mucho mayor entre la juventud vasca, de 6,5 puntos, que entre la española de 3,1 puntos. A esta peor situación de las mujeres jóvenes vascas se suma que la eventualidad es más alta entre las jóvenes vascas que entre las españolas.

El fenómeno de la extendida contratación temporal en el empleo juvenil repercute de forma directa en las posiciones de dependencia familiar de las personas jóvenes. Algunos autores han argumentado de manera empírica que la contratación temporal en la juventud ha sido posible gracias a que la familia ha sustentado las situaciones de precariedad y de inestabilidad que provoca en las personas jóvenes la temporalidad del empleo, al mismo tiempo que conservaban las posiciones de estabilidad en el empleo de los más adultos (Garrido y Requena, 1996). Este fenómeno, según estos autores, «forma parte de un acuerdo intergeneracional implícito en el que los adultos gestionan generosamente en el ámbito privado la inestabilidad ocupacional de los jóvenes mientras blindan su posición laboral en el espacio público» (Requena, 2002: 28).

En estas circunstancias se viene denunciando que el uso de la contratación temporal supone situaciones laborales que contribuyen a la aparición de biografías laborales desordenadas, caóticas, de entradas y salidas continuas del mercado de trabajo y con períodos prolongados de desempleo. Trayectorias que aunque con el tiempo tienden a estabilizarse, tienden a ser reversibles y de gran rotación. Volviendo otra vez a los datos que nos ofrece el Censo de la Población de 2001, podemos observar (Tabla 6) como según va aumentando el grupo de edad tiende a descender la eventualidad. Por lo tanto, se puede afirmar que la edad es una variable que afecta en la temporalidad del empleo, cuanto más jóvenes menos son las situaciones de asalariados fijos y más las de asalariados eventuales, mientras que cuanto mayor es la edad más son las situaciones de asalariados fijos y menos las de asalariados eventuales.

Esta tendencia que relaciona la edad con la temporalidad sigue las mismas pautas en el resto del Estado Español y puede ayudarnos a entender la emancipación tardía de las personas jóvenes. En 2001 en el País Vasco, la estabilidad laboral, a través de un contrato indefinido, únicamente había llegado para la mitad de las personas jóvenes que tienen entre 25 y 29 años. Si bien no se pueden explicar los retrasos que se dan en la autonomización de las personas jóvenes únicamente por las dificultades de acceso al empleo y por las situaciones de temporalidad e inestabilidad del mismo, sí que constituyen, como veremos a través de los discursos de las personas jóvenes, razones materiales y simbólicas de peso para justificar dicho retraso.

**Tabla 6**  
PORCENTAJE DE OCUPADOS/AS DE 16 A 29 AÑOS SEGÚN SITUACIÓN PROFESIONAL  
Y GRUPO DE EDAD EN LA CAPV (2001)

	DE 16-19 AÑOS	DE 20-24 AÑOS	DE 25-29 AÑOS
Asalariados/as eventuales	67,0	57,6	38,4
Asalariados/as fijos/as	26,2	35,2	50,3
Empresarios/as sin asalariados/as	3,8	4,4	6,5
Empresarios/as con asalariados/as	1,2	1,2	2,6
Cooperativistas	0,6	1,1	1,9
Ayuda familiar	1,2	0,5	0,3

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de Población de 2001.

### 2.3. LA NECESIDAD Y LAS DIFICULTADES DE ACCESO A LA VIVIENDA

El acceso a la vivienda es uno de los mayores y más graves problemas que han de superar las personas jóvenes que quieren iniciar una vida fuera de la casa de la familia de origen. Tanto en régimen de alquiler como en el de propiedad, la carestía de la misma se ha convertido en un problema para la mayoría de jóvenes en los últimos años.

Según los resultados de la Encuesta de Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV 2005, el porcentaje de hogares con jóvenes que expresan necesidad de acceso a una primera vivienda se sitúa en un 12,2% del total de hogares. El perfil de las personas con necesidad de acceso está definido por las siguientes características: principalmente se trata de una persona joven entre 25 y 34 años, que de media tiene los 27,5 años, con una ligera mayor presencia de mujeres (50,6%) y con estudios profesionales (36%) o universitarios (34%).

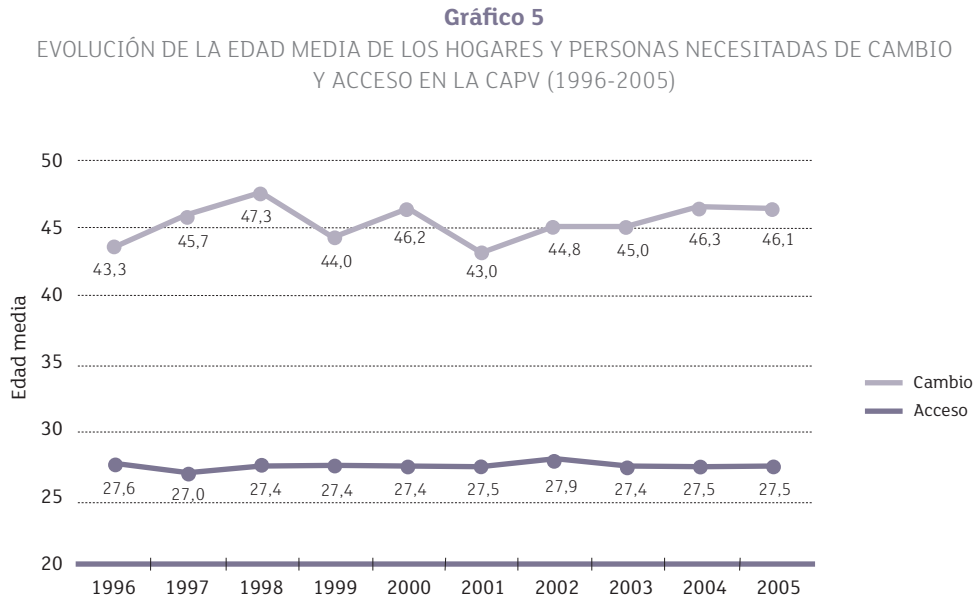
**Tabla 7**  
PERFILES DE LAS PERSONAS NECESITADAS DE ACCESO  
A UNA VIVIENDA EN LA CAPV

	ACCESO *
<b>Edad persona con necesidad</b>	
De 18 a 24 años	37,3
De 25 a 34 años	53,6
De 35 y más años	9,1
Edad media (años)	27,5
<b>Sexo</b>	
Mujer	50,6
Varón	49,4
<b>Nivel de estudios</b>	
Sin estudios primarios	13,9
Estudios profesionales	35,6
Estudios secundarios	16,4
Estudios universitarios	34,1

\* % vertical (s/total de personas necesitadas).

Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005).

En el siguiente gráfico podemos observar cómo mientras la media de edad de los hogares y de las personas que necesitan acceder a una vivienda es de 27 años y se ha mantenido con regularidad a lo largo de los diez últimos años, sin embargo la necesidad de cambio de vivienda responde a un hogar o una persona que tiene actualmente entorno a los 46 años, edad que ha ido variando a lo largo de los últimos años.



Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005).

Que la necesidad de acceso a una vivienda es cosa de jóvenes ha quedado claro y según la Tabla 8 los motivos de esa necesidad también parecen contundentes. En 2005, el 69,7% de las personas que necesitan acceder a una vivienda destaca como motivo principal de esa necesidad el independizarse<sup>12</sup>, un 25,7% el motivo de vivir en pareja y un 2,9% el motivo de casarse. Esta relación parece consolidarse en el tiempo, porque estos dos últimos motivos que tienden a disminuir para el año 2006, mientras que aumenta el motivo de la independencia (76,8%) en la necesidad de acceso a una vivienda. Los motivos de la necesidad de cambio de vivienda son más dispares, para el 2006 principalmente se señala el tamaño inadecuado de la vivienda actual (38,5%) y el no tener ascensor (16,4%), entre otros motivos.

<sup>12</sup> Si bien en la Encuesta Base se habla de independencia, en nuestra terminología hace más referencia a la búsqueda de autonomía.



**Tabla 8**  
PRINCIPALES MOTIVOS DE LA NECESIDAD DE CAMBIO  
Y DE ACCESO A UNA VIVIENDA EN LA CAPV

PRINCIPALES MOTIVOS DE LA NECESIDAD (%)*	2005	2006
<b>CAMBIO</b>		
Tamaño inadecuado	35,8	38,5
Mal estado	3,7	6,2
No tiene ascensor	20,6	16,4
Mala ubicación	7,0	5,1
Quiere propiedad	13,6	10,3
Otros	19,2	22,7
<b>ACCESO</b>		
Casarse	2,9	1,4
Vivir en pareja	25,7	19,9
Independizarse**	69,7	76,8
Trasladarse por motivos de trabajo	0,5	0,9
Otros	1,8	1,1

\* % vertical (s/total de necesitados de cada tipo).

\*\* Conviene recordar que en nuestro lenguaje correspondería, más bien, a autonomizarse.

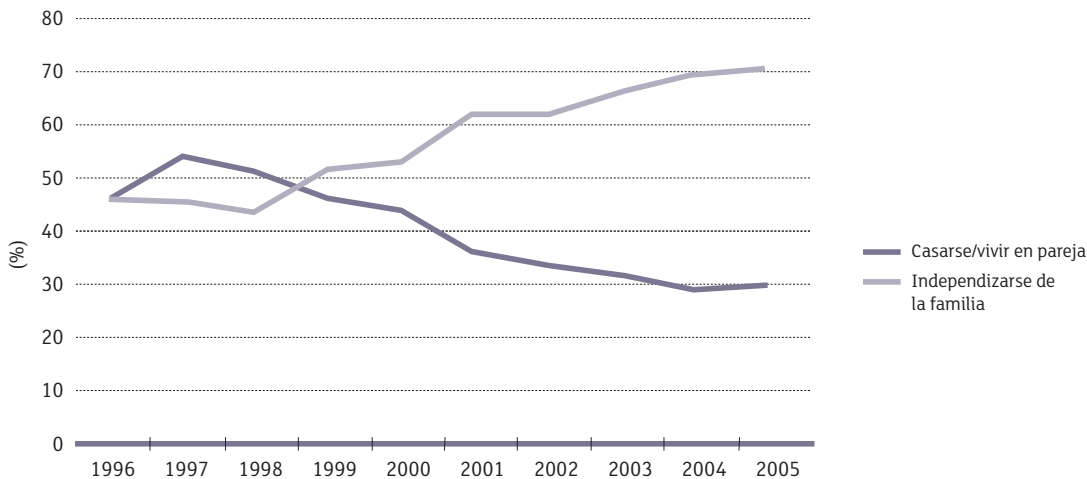
Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (2005 y 2006).

En el siguiente gráfico queda representada la evolución de los principales motivos de quienes necesitan acceder a una vivienda, que como hemos dicho, responde a una persona joven de entorno a los 27 años, y son principalmente independizarse y el casarse o irse a vivir en

pareja. De este gráfico se desprende que mientras el motivo de necesitar acceder a una vivienda por autonomizarse de la familia toma protagonismo en los últimos seis años en detrimento del motivo de casarse o irse a vivir en pareja, —siendo este último motivo mayoritario en los años noventa—. Este hecho nos muestra un cambio importante en el proceso de emancipación juvenil, si anteriormente la principal motivación para acceder a una vivienda era casarse o vivir en pareja, la tendencia actual, al menos en la intención los y las jóvenes, no pasa tanto por la pareja como por la independencia familiar.

**Gráfico 6**

EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES MOTIVOS DE NECESIDAD DE ACCESO A UNA VIVIENDA EN LA CAPV (1996-2005)



Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005). (Conviene recordar que en nuestro lenguaje independizarse correspondería, más bien, a autonomizarse).

Si anteriormente decíamos que la principal motivación que manifiestan quienes necesitan acceder a una vivienda es el autonomizarse, vemos en la siguiente tabla (Tabla 9), que este motivo es aún mayor entre las mujeres (72,8%) que entre los varones (66,5%). Por el contrario, los otros motivos (casarse o vivir en pareja) con inferiores porcentajes para ambos sexos,

son esgrimidos por más número de varones que de mujeres. Luego en la mujer es más fuerte el deseo de autonomía, vivir con normas propias, que en el hombre. Entre otras cosas esto tendrá que ver, seguramente, con la menor autonomía de la joven en el hogar familiar.

**Tabla 9**  
MOTIVOS DE LA NECESIDAD DE ACCESO A UNA VIVIENDA EN LA CAPV SEGÚN SEXO

MOTIVOS	ACCESO *	
	Mujer	Varón
Casarse	2,5	3,2
Vivir en pareja	22,4	29,0
Independizarse**	72,8	66,5
Trasladarse motivos trabajo	1,0	—
Otro motivo	1,3	1,2

\* % vertical (s/total de personas necesitadas).

\*\* Conviene recordar que en nuestro lenguaje correspondería, más bien, a autonomizarse.

Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005).

El grado medio de necesidad en el acceso a una vivienda es de 71,6; ésta aumenta sobre todo cuando se trata de un traslado por motivos de trabajo (78,4%). Sin embargo, si se trata de autonomizarse del núcleo familiar, que como se recordará es el primer motivo de acceso (70% de los casos), entonces la intensidad desciende ligeramente (70,6) respecto a la media y se sitúa por debajo de otras razones menos extendidas, como es la de vivir en pareja (74,9) o casarse (73,2) (ver Tabla 10).

Por tanto, la intensidad de la necesidad de acceso es ligeramente inferior cuando las razones son el autonomizarse del núcleo familiar que cuando la razón es casarse o vivir en pareja. Es algo superior la intensidad cuando la razón es vivir en pareja que cuando la razón es casarse.

**Tabla 10**  
GRADO SUBJETIVO DE LA NECESIDAD DE ACCESO A UNA VIVIENDA  
Y GRADO SEGÚN MOTIVO DE NECESIDAD EN LA CAPV (2005)

GRADO DE NECESIDAD	ACCESO *
Mucha	34,2
Bastante	50,8
Alguna	11,7
Poca	3,3
<b>Grado de necesidad medio</b>	<b>71,6</b>
MOTIVOS	
Casarse	73,2
Vivir en pareja	74,9
Independizarse**	70,6
Trasladarse motivos trabajo	78,4

\* % vertical (s/total de las y los necesitados de cada tipo).

\*\* Conviene recordar que en nuestro lenguaje correspondería, más bien, a autonomizarse.

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005).

Si en este grado de necesidad de acceso a una vivienda tenemos en cuenta el sexo, podemos apreciar que en las mujeres se da un mayor grado de necesidad (73,5) que en los varones (69,6) (ver Tabla 11).

En cuanto a la localización de las viviendas de quienes necesitan acceder a ellas, un porcentaje de 59,6% prefiere que sea en el mismo municipio y un 29,7% en la misma comarca (ver Tabla 12).

Tabla 11

CARACTERIZACIÓN DE LA NECESIDAD DE ACCESO A UNA VIVIENDA EN LA CAPV SEGÚN SEXO (2005)

GRADO DE NECESIDAD	ACCESO *	
	Mujer	Varón
Mucha	38,1	30,2
Bastante	47,3	54,3
Alguna	12,5	10,8
Poca	2,0	4,6
<b>GRADO DE NECESIDAD MEDIO</b>	<b>73,5</b>	<b>69,6</b>

\* % vertical (s/total de personas necesitadas).

Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005).

Tabla 12

PREFERENCIAS DE LOCALIZACIÓN DE LAS VIVIENDAS ENTRE QUIENES LAS NECESITAN, CAPV (2005)

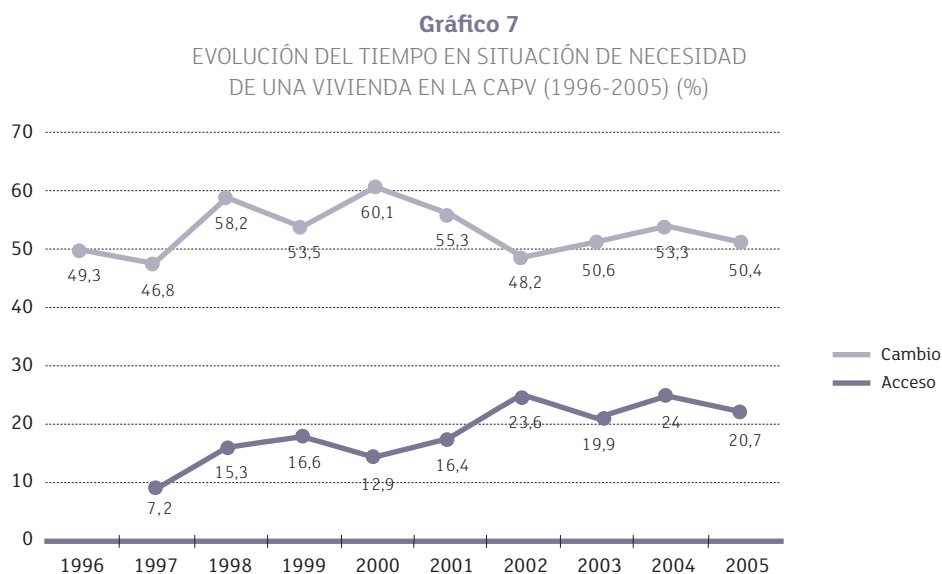
PREFERENCIA	ACCESO *
Mismo barrio	8,8
Mismo municipio	59,6
Misma comarca	29,7
Otra comarca	1,6
Ns/nc	0,3
<b>Disposición a cambiar de municipio**</b>	
Sí	76,4
No	19,9
Ns/nc	3,6

\* % vertical (s/total de las y los necesitados de cada tipo).

\*\* % vertical (s/total de las y los necesitados de cada tipo que inicialmente piensa residir en el mismo municipio).

Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005).

En el siguiente gráfico (Gráfico 7) se puede apreciar cómo el porcentaje de personas necesitadas de acceso con una antigüedad mayor de cuatro años se ha multiplicado por tres entre 1996 y 2005: en 1997 el 7,2% de los necesitados de acceso y en el 2005 este porcentaje se eleva al 20,7%.



Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005).

Esta evolución se produce con altibajos y se observa que a partir de 2004 se inicia un descenso que esperamos signifique el inicio de una nueva tendencia.

Un último dato importante se extrae de la Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (2005), tiene que ver con el régimen de tenencia que las personas necesitadas de acceso solicitan: un 75,9% prefieren en propiedad, un 4,8% de alquiler y un 19,3% indistintamente en propiedad o de alquiler. Porcentajes que mantienen en vigencia la denominada «cultura de la propiedad».

Estos últimos datos son coincidentes con las solicitudes de vivienda que llegan al Servicio Vasco de Vivienda ETXEBIDE, organismo público que gestiona la oferta y la demanda de vi-

vienda protegida, donde a fecha de octubre de 2006 había 77.730 personas apuntadas, de las cuales 44.308 (el 57%) son personas menores de 35 años<sup>13</sup>.

Cuando se habla de acceso a la vivienda se habla principalmente de acceso a la vivienda en propiedad, de echo la demanda de vivienda de las personas jóvenes menores de 35 años se centra mayoritariamente en la compra de vivienda, aunque van aumentando los niveles de solicitudes que optan por el alquiler, o la vía tercera, vía de compra o alquiler indistintamente.

Fuera de la vivienda protegida, la oferta de alquileres es muy reducida y su precio es muy elevado, esto junto a la denominada «cultura de la propiedad» —por las significaciones que adquiere la vivienda en propiedad en las sociedades mediterráneas que se interpreta como una forma de autoprotección familiar básica y tradicional—, justifican la mayor demanda de compra de vivienda entre la juventud.

La primacía de la demanda de compra de vivienda sobre el alquiler es clara, pero este volumen de demanda variará si tenemos en cuenta a las personas que, aún necesitando vivienda, no pueden acceder a las listas de Etxebide por no alcanzar los ingresos mínimos, ya que tanto la compra como el alquiler requieren ingresos mínimos y máximos para optar a los mismos o aquellas que se decantan por una u otra opción en función de los ingresos económicos de los que disponen. Los requisitos exigidos en cuanto a ingresos se sitúan para las viviendas en Régimen Social, entre 3.000 y 15.000€ anuales en el caso de que sea en alquiler y entre 9.000 y 15.000€ anuales en caso de que sea en compra en régimen de derecho de superficie; mientras que para la vivienda de protección oficial (VPO régimen general) tanto en alquiler como en derecho de superficie pueden acceder personas con ingresos entre 15.100 y 33.000€ anuales.

Los esfuerzos económicos que llevan a cabo las personas jóvenes cuando acceden a una vivienda son muy altos, si tenemos en cuenta que las estimaciones del salario medio en la CAPV son de 21.334€ anuales y para las personas entre 18 y 35 años, esta cifra se reduce hasta los 17.190€ anuales. Esta situación de desventaja se agrava en el caso de las mujeres, para

---

<sup>13</sup> De los cupos que establece el Servicio Vasco de Vivienda para las adjudicaciones de viviendas protegidas, el de menores de 35 años es el más numeroso. El resto de cupos son: de personas minusválidas con movilidad reducida de carácter permanente, unidades convivenciales monoparentales, con hijos menores de edad, familias numerosas, realojos y cesiones a ayuntamientos, personas inscritas en Etxebide con un expediente que tenga una antigüedad de 4 o más años, etc.

quienes el salario medio es entorno a un 30% inferior a la media (Datos de la Encuesta de Cointerrelación Laboral del EUSTAT, citado en OBJOVI).

Para quienes terminan sus estudios y comienzan a trabajar la situación es aún peor, debido fundamentalmente a los bajos niveles salariales de los primeros empleos. El Director del Observatorio del Mercado de Trabajo, nos habla de las diferencias encontradas entre promociones de Formación Profesional y Universitarias en sendas encuestas realizadas en el año 2004:

El aspecto del salario, sin entrar en tópicos de mil euros y demás, los niveles son bajos. En la FP existe una característica que influye en nuestros datos, se les pregunta a los 9 meses aproximadamente desde que terminan sus estudios. Una salida a la empresa muy vocacional, es clara, no va a hacer formación de postgrado, ni de cualificación, sí que entra y sale de la formación, pero no justo cuando termina los estudios, cuando termina se mete al mercado de trabajo. Nos movemos con niveles salariales del orden de los 700 y pico 800 netos al mes. Que varían según las familias profesionales. Pero al analizar a los que llevan un par de años en el mercado de trabajo no varían mucho esos niveles, no se manifiesta una mejora salarial.

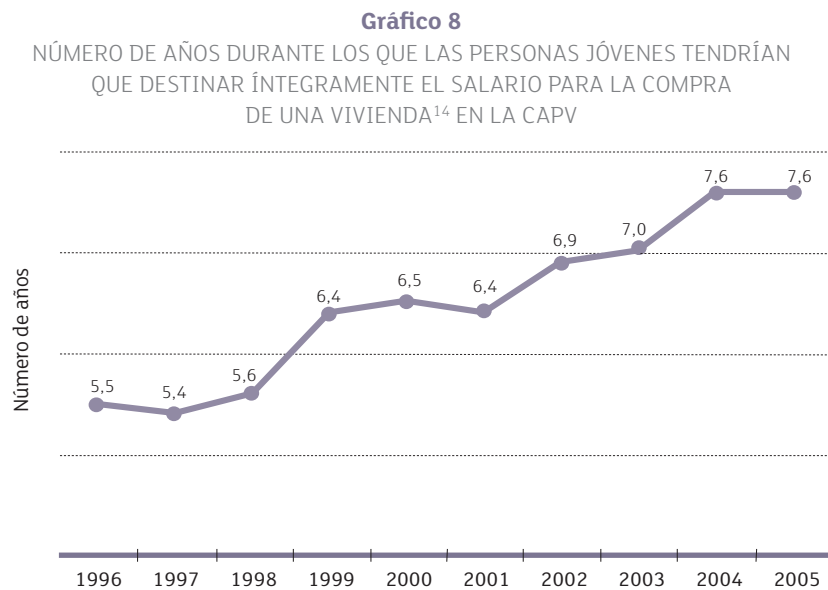
Cuando hablamos de los universitarios no llegan a los 1.000 euros mes. Pero les preguntamos a los 3 años de titularse, no a los 9 meses. También enormes diferencias según los campos de conocimiento y las titulaciones, si hablamos de ingenierías tanto de ciclo corto como largo, es de 1.300 y 1.400 euros. Si hablamos de temas sanitarios, odontología, también es elevado. Pero si nos metemos con las titulaciones de humanidades, sociales, ahí baja drásticamente.

A estas proporciones salariales se les añade un elemento que marca aun más las diferencias entre jóvenes y adultos: *la doble escala salarial*. Sindicalmente se viene denunciando que este mecanismo de reducción del coste empresarial de la mano de obra contratada, discrimina a las personas asalariadas temporales con un sueldo inferior a lo que perciben las asalariadas fijas que llevan más tiempo en su puesto de trabajo, aunque ambos desempeñen las mismas tareas.

En este doble rasero las personas jóvenes se llevan la peor parte ya que tienen en mayores proporciones contratos temporales, lo que contribuye a aumentar las dificultades de los y las jóvenes en el acceso a la vivienda en el contexto actual, marcado al mismo tiempo por un elevado precio de las mismas.



Según datos de la Encuesta de Necesidades y de Demanda de vivienda, en 2005 el número de años durante los que las personas jóvenes vascas tendrán que destinar íntegramente su salario (con una estimación de unos 1.345 €/mes) para la compra de una vivienda es actualmente superior a los siete años y medio; hace 10 años, para pagar la misma vivienda, se necesitaban cinco años y medio (ver Gráfico 8).



Fuente: Encuesta Base sobre Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV (III-2005).

Y es que este hecho se ve reforzado por los datos que arroja la Encuesta de Pobreza y Desigualdad Social (EPDS) (Gobierno Vasco, 2004). Según la misma hay 169.462 personas que muestran la voluntad de formar un hogar independiente. De éstas, 145.217 afirman que no lo

<sup>14</sup> Sin tener en cuenta las cantidades a destinar en concepto de intereses del préstamo hipotecario. Las cuales han pasado de las cifras de dos dígitos en los años noventa, los más altos de 15% o 16%, al dígito actual más bajo del 3% o 4%. A lo que hay que añadir el período de financiación que ya supera los 25-30 años en la mayoría de los préstamos hipotecarios actuales.

pueden hacer por falta de recursos económicos. El 86% (124.866) de las mismas son personas entre 18 y 35 años.

El acceso a la vivienda genera situaciones económicas muy graves para mucha gente a la que los gastos derivados de la misma, alquileres e hipotecas principalmente, sitúa en situaciones de riesgo de pobreza, al tener que destinar cada vez más dinero a las mismas y por lo tanto disponer de menores recursos para hacer frente al resto de las necesidades. Así, la EPDS sitúa al grupo de personas jóvenes dentro de los principales colectivos en riesgo de pobreza, sobre todo de aquellos hogares que están encabezados por una persona menor de 35 años. Además nos habla de *la pobreza encubierta*, al existir casi un 70% de personas que buscan el acceso a la vivienda que declaran que de hacerlo se situarían en una situación de ausencia de bienestar. Ausencia de bienestar que supone pasar dificultades para llegar a fin de mes, pero que se distingue de una pobreza de acumulación, es decir, cuando no se dispone de recursos no sólo económicos y que se manifiestan en situaciones de emergencia social<sup>15</sup>.

## 2.4. EL RETRASO DE LA NUPCIALIDAD Y DE LA NATALIDAD EN LA POBLACIÓN JOVEN

Como hemos visto, la edad es un factor clave que determina ciertas situaciones laborales y limitaciones en el acceso a la vivienda; pero no sólo afecta en el empleo y la vivienda también resulta fundamental en otros aspectos que condicionan el curso vital de las personas jóvenes.

---

<sup>15</sup> Según la EPDS la *pobreza de acumulación* se relaciona con la incapacidad de un hogar para conseguir acceder a los bienes de consumo duradero necesarios para mantener, en el largo plazo, un nivel de vida que satisfaga las normas mínimas de habitabilidad. Implica una situación, no específica sino global, de precariedad diferencial en la disponibilidad de este tipo de bienes y en el nivel de los recursos patrimoniales a los que se tiene acceso, circunstancias que se traducen en unas condiciones de vida insuficientes para mantener una existencia digna. La *pobreza de mantenimiento* hace referencia a la insuficiencia de recursos económicos para hacer frente, en el corto plazo, a la cobertura de las necesidades básicas, particularmente las relacionadas con los gastos de alimentación, vivienda, vestido y calzado. Se encuentran en riesgo de pobreza los hogares que disponen, en un período de referencia dado, de ingresos inferiores a los umbrales señalados para hacer frente a la pobreza de mantenimiento. Y la *ausencia de bienestar* también relacionada con el estudio de las situaciones de precariedad en términos de mantenimiento, hace referencia a la insuficiencia de recursos económicos para hacer frente, en el corto plazo, a los gastos que son considerados, en una determinada sociedad, como necesarios para participar —aunque sea en condiciones mínimas— en el modo de vida, las costumbres y las actividades normales de dicha sociedad (EPDS, 2004).

Teóricos del tema de la juventud han puntualizado que las principales diferencias las encontramos entre los y las jóvenes más jóvenes (de 16 a 20 y pocos años) y los y las jóvenes no tan jóvenes, también denominados «jóvenes adultos» (que rondan los 30 años). Y otro aspecto fundamental que los diferencia, a parte de los ya mencionados, es que, dependiendo de la edad que tengan, se espera de ellos y ellas que resuelvan cuestiones que serán de gran trascendencia en sus vidas. Como en el caso de los y las más jóvenes, que tienen que elegir los estudios, alcanzar ciertos grados de agencia, hacer frente a responsabilidades y encauzar sus trayectorias ocupacionales. Asimismo los y las jóvenes no tan jóvenes se enfrentan a otras decisiones como la elección de pareja, el matrimonio y la posibilidad de tener descendencia. Este forzado establecimiento de etapas para la toma de decisiones que van marcando los tránsitos hacia la emancipación y la edad adulta, son posibles en la actualidad porque se han ido dilatando en el tiempo. A continuación nos detenemos en las formas de convivencia y la natalidad para explicar ese proceso de dilatación, ya que han sido tradicionalmente elementos vinculados con la emancipación residencial.

Según los datos que ofrece la encuesta de juventud vasca del Gabinete de Prospecciones Sociológicas se observa que en 2004 la soltería es el estado común de los jóvenes menores de 30 años, el 90% de ellos y ellas están solteros y solteras pero especialmente los varones. Es, sobre todo, a partir de los 25 años cuando las personas jóvenes empiezan a contraer matrimonio y a convivir en pareja, pero con unos niveles muy bajos que sólo representan un 5% respectivamente, y es que en el tramo de edad de 25-29 años aún son más del 70% quienes mantienen su soltería.

Esta situación demuestra que se ha producido un retraso tanto en la edad de convivir en pareja como en la edad de contraer matrimonio (ver Tabla 13). En cuanto a éste último rasgo, en el País Vasco si en el año 1975 la media de edad para el primer matrimonio era de 27 años para los varones y de los 24 años para las mujeres, en el año 2005, los varones se casan casi entorno a los 33 años y las mujeres entorno al los 30 años (Indicadores Demográficos Básicos del INE, 2006).

Tradicionalmente se ha considerado el momento del matrimonio como el momento de la independencia de la familia de origen, es decir que el matrimonio, con su ritual religioso o su ritual civil, es concebido como verdadero acto de emancipación comunitariamente reconocido y, por consiguiente, como primer paso apropiado para la formación de una familia (Flaquer, 1999). Hoy en día aunque no es un requisito necesario, sigue estando presente, y puede ser esta una de las razones por las que coinciden el retraso de la edad al primer matrimonio y el retraso en la emancipación residencial con las bajas cifras de personas jóvenes menores de 30 años que están casadas o que conviven en pareja.

Tabla 13

EVOLUCIÓN DE LA EDAD AL PRIMER MATRIMONIO EN LA CAPV, POR SEXO (1975-2005)

	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005*
Varones	27,07	26,56	27,94	29,32	30,76	31,77	32,99
Mujeres	24,64	24,28	25,61	26,90	28,44	29,58	30,67

\* Se refieren únicamente a matrimonios de contrayentes de diferente sexo, con objeto de mantener la homogeneidad de la serie.

Fuente: elaboración propia datos INE.

El que las uniones matrimoniales se vayan retrasando, está favoreciendo también el retraso de la natalidad, ya que generalmente sigue realizándose una vez que la pareja comienza a convivir (Alberdi, 1999). Por lo tanto, las edades para tener descendencia se concentra actualmente más allá de los 30 años de edad. Observando el siguiente gráfico (Gráfico 9) se puede comprobar ese retraso comparando el número de nacimientos que hubo en el País Vasco en el año 1975 y en el 2005, según la edad de la madre. El «efecto duna» que se representa produce un doble efecto:

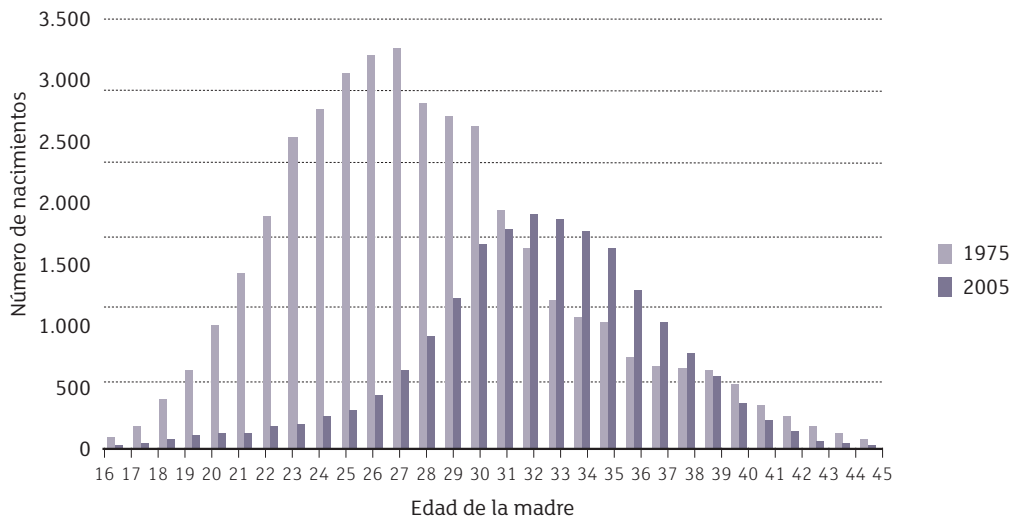
- i) Se ha reducido el número de nacimientos (haciéndose más pequeña la duna) y se ha concentrado en un tramo de edad más corto, si en 1975 el intervalo más alto de nacimientos se da entre los 23 y los 30 años de la madre, en el 2005 es entre los 30 y los 35 años de la madre (la duna se estiliza).
- ii) Se ha desplazado la cima de los nacimientos, de una edad de la madre entorno a los 27 años en 1975 a la edad de los 32 años en el 2005.

Este retraso de la natalidad junto a la caída de las tasas de natalidad en las personas jóvenes es consecuencia también de cambios en la concepción que las nuevas generaciones tienen sobre lo que debe ser la vida familiar, sobre las responsabilidades que debe asumir cada uno de sus miembros y sobre como han de organizarse las relaciones interpersonales. Estos nuevos ajustes familiares, unidos a las condiciones precarias de empleo y la inseguridad económica condicionarán, en particular, a las mujeres, en la elección entre la maternidad y la eventual consolidación de su carrera ocupacional y profesional. Esta misma elección será aun más cuestionada cuando en sus contratos de empleo no se tengan en cuenta las coberturas sociales

y económicas para las temporadas de baja maternal, lo veremos en el siguiente capítulo a través de los discursos que elaboran las mujeres jóvenes ante esta cuestión; son diferencias que se van a traducir más tarde en patrones desiguales de emancipación.

Gráfico 9

NACIMIENTOS EN LA CAPV SEGÚN EDAD DE LA MADRE (1975 Y 2005)



Fuente: elaboración propia datos INE.

## 2.5. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN JOVEN EMANCIPADA

Largos recorridos formativos, trabajos eventuales, ingresos insuficientes, elevadísimos precios de la vivienda, la no alternativa del alquiler, las nuevas relaciones de pareja y de convivencia y los costos para el mantenimiento de la vida son elementos que intervienen en la decisión de las personas jóvenes de permanecer en la casa de la familia de origen y retrasar el momento de la

emancipación. Convirtiéndose así, este retraso en la emancipación, en uno de los rasgos más característicos de los perfiles demográficos de la población joven en los últimos años.

Si bien, a lo largo de este estudio vamos a matizar el concepto de emancipación juvenil, normalmente utilizado en los estudios de juventud de los años sesenta y setenta como un proceso de independencia y de autonomía personal que finalmente se traducía en independencia económica, de momento vamos a detenernos en la emancipación entendida como la salida del hogar de origen, de la casa de los padres/madres, es decir, la emancipación entendida como emancipación residencial, unida al proceso de autonomización. La emancipación residencial de la población joven normalmente va unida a la independencia económica ya que supone que se puede hacer frente al costo de mantener una vivienda, ya sea de alquiler o comprada y al costo de mantener una vida independiente, pero no necesariamente tiene que ser así, como veremos más adelante a través de los discursos de los y las jóvenes. Por eso mantenemos que va unida más a la autonomización, como modo de vivir bajo normas propias, que a la independización.

Independientemente de la significación y de las implicaciones que adquiere el proceso de emancipación, los datos indican principalmente que se está dando un índice o tasa de emancipación residencial entre las personas jóvenes vascas realmente bajo.

Los datos del Censo de la Población de 2001 recogen para el País Vasco que de una población de 15 a 29 años de 435.791 personas, 80.852 de las mismas se encuentra residiendo en viviendas diferentes a la de su familia de origen, esto es, un 18,6% de la población joven entre 15 y 29 años se encuentra viviendo en otra casa que no es la de sus progenitores. Si comparamos este porcentaje con el del resto del Estado Español, 24,3%, encontramos un menor índice de emancipación entre las personas jóvenes vascas, de 5,7 puntos de diferencia<sup>16</sup> (ver Tabla 14).

Como veremos más adelante, este bajo índice de emancipación no se limita únicamente a razones estructurales como las dificultades de acceso a la vivienda y las situaciones de tem-

---

<sup>16</sup> Habría que esperar a los datos del próximo censo, pero parece que la tendencia de los últimos años, desde el 2001 —último censo realizado— es al aumento de esta tasa de emancipación. Una de las razones que pueden explicar parte del cambio en la trayectoria de la tasa de emancipación residencial de los y las jóvenes, se debe al peso de extranjeros en la población joven. La llegada de jóvenes de otras nacionalidades, con proyectos económicos independientes de sus familias y con sus propios bagajes culturales, explica una parte del incremento de la proporción de jóvenes emancipados/as.

poralidad y precariedad laboral, sino que también influyen otros aspectos menos visibles, más sutiles y difíciles de cuantificar, que en conjunto, explican los bajos porcentajes de jóvenes que viven fuera de la casa de la familia de origen.

Tanto en el País Vasco como en España es mayor el número de mujeres jóvenes emancipadas que de varones jóvenes emancipados; la diferencia entre ambos supera los 5 puntos. Este hecho tiene que ver con que las mujeres jóvenes empiezan a convivir en pareja en edades más tempranas que los varones jóvenes, estando la emancipación residencial muy ligada a la convivencia en pareja.

**Tabla 14**  
ÍNDICES DE EMANCIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS EN LA CAPV Y ESPAÑA,  
SEGÚN SEXO (2001)

	CAPV			ESPAÑA		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Población 15-29 años	435.791	223.682	212.109	9.128.996	4.668.774	4.460.222
Emancipados/as 15-29 años	80.852	35.756	45.096	2.219.348	1.001.881	1.217.467
<b>ÍNDICE DE EMANCIPACIÓN</b>	<b>18,6</b>	<b>16</b>	<b>21,3</b>	<b>24,3</b>	<b>21,5</b>	<b>27,3</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de la Población de 2001.

El índice de emancipación entre jóvenes de 15 a 29 años empieza a tener consistencia a partir de los 25 años (ver Tabla 15). En el País Vasco en 2001, 3 de cada 10 jóvenes entre 25 y 29 años están emancipados de la residencia de sus progenitores. El índice de emancipación en los tramos inferiores es realmente bajo, el 4,2% de los que tienen de 15 a 19 años y el 11,3% de los que tienen entre 20 y 24 años. Si lo comparamos con el resto del Estado Español, la diferencia entre el número de jóvenes vascos emancipados y el de jóvenes españoles es mayor cuanto mayor es la edad de los mismos. En el tramo de edad de 15 a 19 el índice de emancipación es realmente bajo, pero la diferencia es de 1,4 puntos (4,2% en el País Vasco y 5,6% en España), en el tramo de edad de 20 a 24 años la diferencia sube a 6,4 puntos (11,3% en el País Vasco y

17,7% en España) y en el tramo de edad de 25 a 29 años la diferencia alcanza los 10 puntos (el índice de emancipación es de 33,6% en el País Vasco y en España de 43,6%).

**Tabla 15**  
ÍNDICES DE EMANCIPACIÓN ENTRE LOS Y LAS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS  
EN LA CAPV Y ESPAÑA, SEGÚN GRUPO DE EDAD (2001)

	CAPV	ESPAÑA	DIFERENCIA CAPV-ESPAÑA
De 15-19 años	4,2	5,6	-1,4
De 20-24 años	11,3	17,7	-6,4
De 25-29 años	33,6	43,6	-10,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de la Población de 2001.

Según el Censo de la Población de 2001, la soltería es el estado más habitual entre las personas de 15 a 29 años emancipadas, aunque es más pronunciada en el País Vasco (62,2%) que en España (50,6%). La diferencia entre el número de jóvenes emancipados solteros y el de jóvenes emancipados casados es mucho mayor en el País Vasco (con un 36,3% de jóvenes emancipados casados) que en España (con un 47,3% de jóvenes emancipados casados).

No podemos confundir la soltería con el «vivir solo o sola», esto es, con el actualmente popularizado concepto de «single», ya que el abandono de la casa de la familia de origen conlleva en la mayoría de los casos convivir con la pareja. A partir de los datos que nos ofrece el censo no podemos confirmar esta correspondencia, ya que no se cruza la soltería con la convivencia en pareja, pero algunos estudios han constatado que la edad de la emancipación residencial se corresponde con el inicio de la convivencia en pareja (López Blasco, 2004). Y añadimos nosotros, como argumentamos más adelante, que la emancipación residencial supone actualmente la necesidad de hacer frente a los gastos no sólo de la vivienda, sino también del día a día cotidiano, que obligan a compartirlos con alguien, ese alguien suele ser la pareja, pero también los amigos/as, los compañeros/as de trabajo cuando se está trabajando fuera de su lugar de origen, etc.



Ahora bien, estos presupuestos se confirman con el estudio del tipo de hogares que componen las personas jóvenes emancipadas en el País Vasco (ver Tabla 16). La norma continúa manteniéndose y prácticamente 7 de cada 10 jóvenes emancipados de 15 a 29 años conviven en hogares unifamiliares<sup>17</sup>. Pero resulta que esta norma convive con una tendencia opuesta, ya que cada vez aumenta más el número de hogares unipersonales (16,6%) y de hogares multipersonales sin lazos familiares (4,8%). Se trata de una tendencia en aumento que confirma la Unión Europea<sup>18</sup>.

**Tabla 16**

POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS EMANCIPADA EN LA CAPV Y ESPAÑA,  
SEGÚN EL TIPO DE HOGAR QUE FORMAN (2001) (%)

	CAPV	ESPAÑA
Una familia sin otras personas	68,3	68,8
Unipersonales	16,6	14,2
Multipersonales sin lazos familiares	4,8	4,1

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de Población 2001.

En cuanto a la vivienda, la casa en propiedad es el lugar de residencia más habitual de la juventud emancipada. Siendo mayor entre los y las vascos/as, entre los que un 75,3% de la juventud emancipada de entre 15 y 29 años vive en una casa de su propiedad, que entre la juventud española (64,2%). Como siguiente opción de vivienda se encuentra la vivienda de alquiler, el porcentaje de jóvenes vascos emancipados/as que viven en una casa de alquiler desciende hasta el 17,7% para el año 2001 según el Censo de la Población. Este

<sup>17</sup> El INE define hogar como el grupo de personas residentes en una misma vivienda familiar. Y define familia como el grupo de personas que, residiendo en la misma vivienda familiar están vinculadas por lazos de parentesco, ya sea de sangre o políticos, e independientemente de su grado (por ejemplo parejas que no han formalizado su situación conyugal).

<sup>18</sup> En el estudio *Trends in households in the European Union: 1995-2005* publicado por EUROSTAT (2003) se corrobora que continuará aumentando la formación de hogares unipersonales durante los próximos años.

porcentaje es algo superior en España, que llega al 25,7% de jóvenes de entre 15 y 29 años emancipados/as residiendo en una vivienda de alquiler. Estos datos demuestran la denominada «cultura de la propiedad».

Finalmente, nos detenemos en las situaciones de actividad en las que se encuentran los y las jóvenes emancipados/as de entre 15 y 29 años según los datos del Censo de la Población de 2001 (ver Tabla 17). La mayoría de los y las jóvenes emancipados/as están ocupados en un empleo del mercado laboral; un 68,9% en el País Vasco y un 67% en España. Dando la vuelta a este dato, refleja que en el País Vasco, el 31,1% de jóvenes de entre 15 y 29 años que viven en otra casa que no es la de sus padres/madres, no obtiene rentas de trabajo, por lo tanto, es de suponer que obtienen los recursos económicos de otras fuentes. Si se encuentran fuera de casa por razones de estudio, un 9,8%, lo más normal es que sean sus progenitores los que mantengan la emancipación residencial de los y las jóvenes, pero en otros casos, principalmente en situaciones de desempleo, un 11,3%, o dedicándose a las tareas del hogar, un 6,8%, entonces, la familia sigue presente, pero aparece la pareja como pilar fundamental que explica la posibilidad de la emancipación residencial.

**Tabla 17**  
POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS EMANCIPADA, SEGÚN LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD,  
CAPV Y ESPAÑA (%) (2001)

	CAPV			ESPAÑA		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Estudiando	9,8	9,4	10,2	7,7	7,0	8,2
Ocupado/a	68,9	78,6	61,2	67,0	79,8	56,5
Desempleado/a	11,3	8,6	13,5	12,6	10,6	15,0
Pensionista	0,4	0,4	0,3	0,4	0,4	0,4
Ocupado/a en tareas del hogar	6,8	0,4	12,0	10,3	0,4	18,3
Otra situación	2,7	2,7	2,7	1,6	1,7	1,6

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de la Población de 2001.

Estas situaciones de dependencia se agravan en las mujeres. Entre las mujeres jóvenes emancipadas la situación más habitual también es estar ocupadas en un empleo formal pero es menor el porcentaje de ocupadas que de ocupados y también es el porcentaje de ocupadas en España (56,5%), que en el País Vasco (61,3%). Esta diferencia entre el porcentaje de mujeres jóvenes emancipadas que se encuentran ocupadas se debe a que tienen mayor representación en otras situaciones, es mayor el porcentaje de desempleadas (13,5% País Vasco) que de desempleados, hay más mujeres estudiando (10,2% en el País Vasco) y la ocupación de las mujeres en las tareas del hogar es mayor 12%. Esta última actividad, encontrarse realizando tareas del hogar es la actividad que mayor diferencia establece entre las mujeres jóvenes y los varones jóvenes emancipados. En el País Vasco el 0,4% de los varones jóvenes emancipados se dedican a las tareas del hogar, mientras que las mujeres representan un 12%. Esta diferencia se da en todos los tramos de edad, según la cual va aumentando, lo que nos confirma que las desigualdades de género se reproducen también entre las generaciones más jóvenes y que estas son más visibles cuando llega el momento de la emancipación residencial.



**KGk**

COLECCIÓN **GAZTEAK** BILDUMA

### 3. La anomización del trabajo y de su mercado





## La anomización del trabajo y de su mercado

En este estudio no consideramos el trabajo en su vertiente de elemento constitutivo de la condición humana, es decir, no nos interesamos en ese gasto intencional de energía dedicado a la transformación del medio ambiente (Udy, 1970: 11), que constituye su sentido antropológico general. Más bien nos interesamos por el trabajo en su estricto sentido de institución social moderna.

Con la modernidad, ciertas formas de ese trabajo genérico antropológico alcanzan un grado de especificidad y de institucionalización muy fuerte. Estamos hablando de la institución moderna del trabajo, que es a la que nos vamos a referir. Esta institución es una forma de individuación de la inserción y la integración sociales. Esta inserción e integración ya no se realizan por la mediación de la familia sino individualmente; lo que equivale a decir que quien tenga que insertarse socialmente a través de la familia no tendrá un estatuto pleno de independencia; lo que explica, por un lado, el esfuerzo femenino por alcanzar una situación de independencia a través de su incorporación al mercado laboral; y, por el otro, la importancia de la incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes para su plena inserción en la vida social como seres independientes, es decir, para su transformación en adultos.

Pero ahora conviene que nos situemos en una dimensión concreta de los cambios en relación con el trabajo: en el ámbito de las transformaciones del mercado de trabajo, o, más bien, en el ámbito de las percepciones sociales de estos cambios en el mercado de trabajo. Al fin y al cabo los individuos se comportan en una forma gracias a la definición que realizan de la situación. Conocer estas definiciones o percepciones es, por tanto, clave para poder comprender el comportamiento de los individuos. Nuestra perspectiva es, en este punto, estrictamente fenomenológica.

Para analizar, desde la referida perspectiva, los cambios en la cultura del trabajo que están siendo inducidos por las transformaciones en el mercado de trabajo<sup>19</sup> nos parece adecuado echar mano de la vieja noción de anomia, acuñada por los sociólogos.

---

<sup>19</sup> La dimensión objetiva, factual de estas transformaciones la hemos analizado en tres trabajos: (Pérez-Agote, Santamaría, *et al.*, 2001a; Pérez-Agote, Santamaría, *et al.*, 2001b; Pérez-Agote, Santamaría, *et al.*, 2005).

### 3.1. EL CONCEPTO DE ANOMIA COMO DISCORDANCIA ENTRE LOS FINES Y LOS MEDIOS CULTURALMENTE ESTABLECIDOS Y SU APLICACIÓN AL ÁMBITO DEL TRABAJO

Las aproximaciones clásicas a la anomia pusieron el acento bien sobre la dimensión estructural de la sociedad (Durkheim, 1963; Thomas y Znaniecki, 1958; Merton, 1980), bien sobre la dimensión psicológica (Riesman, Glazer, Denney, 1950; Merton, 1980). Los dos aspectos o dimensiones, que Merton (1980) considera complementarios, son útiles para describir la situación en la sociedad contemporánea. Si bien nosotros aquí, en esta obra construida en base a una metodología cualitativa, sólo podremos referirnos a la dimensión subjetiva de la anomia, aunque haremos algunas referencias a la dimensión objetiva con objeto de que el lector sea capaz de atisbar la magnitud objetiva a que responden las percepciones subjetivas de los individuos que vayamos describiendo.

La noción de anomia resalta la posible falta de coherencia entre la estructura cultural y la estructura social en las que se encuentran situados los actores sociales. La estructura cultural es aquí entendida como el conjunto de fines y medios para alcanzarlos que una sociedad propone a sus miembros con objeto de que estos estructuren su existencia. Sabemos que esta consideración es una simplificación grosera de la vida social, pero, sin embargo y a pesar de ello, creemos que es útil para rendir cuentas de ciertos problemas de incoherencia estructural que la sociedad proyecta en los individuos. La experiencia y la percepción de esta incoherencia estructural constituye la dimensión subjetiva de la anomia, mientras que la incoherencia en sí es su dimensión objetiva. Las relaciones teóricas y, en cada caso, empíricas entre ambas dimensiones son difíciles de establecer y sobrepasan las dimensiones de este estudio.

La anomia es concebida por Merton como «la quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquéllos. [...] La estructura social actúa como una barrera o como una puerta abierta para la acción dictada por los mandatos culturales» (1980: 241). Se trata, por lo tanto, de la inconsistencia entre fines legítimos y, por tanto, posibles y en cierto sentido obligatorios, y los medios posibles. La estructura simbólica, cultural de la sociedad propone a los individuos fines legítimos y medios legítimos para alcanzarlos; la noción de anomia nos habla del hecho de que una estructura social concreta sitúe a ciertos sectores sociales en una posición tal que los me-



dios no estén accesibles para ellos y, por lo tanto, no puedan alcanzar los fines legítimos a través de los medios legítimos establecidos. Todo este conjunto de estructuras y relaciones varía según las sociedades y, dentro de cada sociedad, con el tiempo<sup>20</sup>. Como ejemplo para darnos cuenta de estos cambios, podemos pensar en que tanto hace cincuenta años como ahora la dificultad de entrar en el mercado de trabajo era muy fuerte para las mujeres; sin embargo entonces la situación no era anómica o, al menos, no era tan anómica como lo es hoy; en nuestros días, para las jóvenes, como para los jóvenes, la entrada en este mercado es un medio necesario para alcanzar un fin legítimo.<sup>21</sup>

El trabajo es en nuestra sociedad el medio adecuado para conseguir la independencia y autonomía personales, como adultos de pleno derecho. A su vez, el sistema educativo, en ese encadenamiento continuo de medios y fines que establece nuestra cultura vigente, constituye el medio adecuado de capacitación para entrar al mercado de trabajo. Las incongruencias entre este sistema de medios y fines culturalmente establecido y las dificultades para el acceso a los medios que la estructura social determina para ciertos sectores sociales es lo que denominamos anomia. Pero es preciso añadir enseguida que esta situación no ha sido siempre la misma y que, por tanto, no tiene por qué seguir vigente en el futuro. El rasgo central de la desconexión entre medios y fines establecidos, por una parte, y las dificultades de acceso a los medios legítimos se situaba en la primera mitad del siglo XX en nuestro país en las dificultades de acceso a los niveles altos de educación; quien conseguía alcanzar estos niveles no tenía después dificultades de entrada en el mercado de trabajo. En nuestros días, a pesar de que no se da una igual-

---

<sup>20</sup> Lo que en Occidente llamamos Estado social, o Estado-providencia o del bienestar, ha sido la forma adoptada en nuestros países por la gestión política de los procesos de anomización, es decir de desarticulación entre los fines y los medios propuestos y la estructura social desigual. La globalización de la economía, por una parte, conduce a que las decisiones sean cada vez más desterritorializadas, sobrepasando el poder de los estados, que ven así disminuir su margen de maniobra en la gestión de la anomia. Sin embargo, las decisiones no territoriales tienen consecuencias territoriales, y sobre éstas consecuencias sólo el Estado, aunque disminuidas, tiene capacidad para actuar sobre la población afectada. Pero además los procesos de construcción de unidades políticas supraestatales reducen también la capacidad de los estados y conducen también a decisiones que desde el punto de vista de los afectados son no territoriales, en el sentido de que la línea más amplia de legitimidad es la frontera del estado. Sin embargo, este déficit de legitimidad es colmable si la lógica moderna se impone sobre la global. El caso es que gran parte de las grandes decisiones económicas que afectan al actor social son tomadas más allá de las fronteras, más vastas que nunca, que marcan el límite del sentido para el actor. Sobre estas cuestiones Cf. (Pérez-Agote, 2000).

<sup>21</sup> Como se puede observar la noción de anomia nos lleva a definiciones muy simplificadas de las situaciones; pero, como siempre ocurre en la ciencia social, nuestro objetivo no es encerrar la realidad en la noción sino, más bien, servirnos de ésta para llegar a definiciones más sofisticadas de aquélla.

dad total en el acceso a los niveles altos de educación —ni mucho menos—, podemos observar que la posesión de estos niveles educativos no garantiza una entrada fácil en el mercado de trabajo. En un estudio anterior sobre la inserción laboral de la juventud en Bizkaia (Pérez-Agote, Santamaría, *et al.*, 2001b) veíamos cuales eran los medios más eficaces para conseguir un puesto de trabajo; quedaba claro, por ejemplo, que los contactos personales, lo que hoy Putnam ha dado en llamar «capital social», eran un medio muy eficaz pero distribuido en forma muy desigual entre los distintos sectores de la sociedad.

### 3.2. EL CARÁCTER ENDÉMICO DE LA CRISIS ECONÓMICA Y EL 'CONTINUUM' PRECARIEDAD/ESTABILIDAD

Resulta curioso observar cómo a lo largo de todas las reuniones de grupo realizadas en nuestro trabajo de campo se ha desprendido un tono general negativo en relación con la situación del mercado de trabajo. En nuestra opinión se trata de una visión negativa generalizada a partir de la crisis económica de los años setenta del pasado siglo, más allá de la concreta coyuntura económica por la que se esté atravesando en un momento concreto. Bien entendido que seguimos hablando desde el punto de vista de los actores sociales, la sensación de crisis ha adquirido un carácter endémico.

En algunos lugares, como Bizkaia, en donde el derrumbe de la gran industria de los setenta y ochenta del siglo xx<sup>22</sup> fue vivido como una experiencia traumática por la sociedad entera, el sentimiento de crisis y de dificultad de entrar, permanecer o volver a entrar en el mercado de trabajo es aún más fuerte.

Como hemos mostrado en otro trabajo (Pérez-Agote, Santamaría, *et al.* 2005), la percepción negativa de la situación del mercado de trabajo se mantiene más allá de los cambios, incluso positivos, de la coyuntura económica, medida a través de los indicadores exclusivamente economistas al uso. Preguntados en Bizkaia a través de encuesta por la situación del mercado laboral, la valoración de los entrevistados/as tendía a ser mayoritariamente negativa, como refleja el siguiente cuadro extraído de ese estudio (ver Tabla 18).

---

<sup>22</sup> (Pérez-Agote, Santamaría, *et al.*, 2000 a: 19 y ss.)

**Tabla 18**  
VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO ACTUAL  
POR SEXO Y POR EDAD (2005) (%)

	TOTAL	VARÓN	MUJER	18-29	30-44	45-65	>=65
Muy buena/buena situación	9,4	13,2	5,3	8,2	12,0	7,8	10,2
Ni buena ni mala	31,5	31,8	31,1	28,8	34,7	32,3	28,7
Mala/muy mala situación	55,5	52,1	59,0	61,7	49,6	55,8	52,7
Ns/Nc	3,7	2,8	4,6	1,2	3,7	4,1	8,3

Fuente: Pérez-Agote, Santamaría, *et al.* 2005.

Según estos datos, la percepción de una mala situación del mercado de trabajo se agudiza en el caso de las mujeres y en el caso de la población más joven, de entre 18 y 29 años.

Por otra parte, también es cierto que se dan diferencias en la experiencia de las diferentes generaciones. En este sentido, podemos resaltar el hecho de que quienes actualmente rondan los cuarenta años se consideran la generación de la reconversión industrial y que, por ello, sus dificultades en relación con el mercado de trabajo han sido y son muy fuertes; y también el hecho de que las nuevas generaciones afronten una crisis económica en principio menor, pero que lo hacen en una situación nueva, en la que se da, como se ve en este trabajo, una generalización muy amplia de los *contratos basura*, lo que implica una relación poco estable con el trabajo y la profesión.

Un aspecto del carácter endémico de la crisis (subjética, no nos olvidemos) de la economía podemos verlo en el carácter poco preciso de la disyuntiva entre precariedad y estabilidad en el trabajo. En realidad no hemos encontrado diferencias substantivas entre las experiencias manifestadas por los distintos sectores sociales cubiertos por la muestra estratégica de grupos que hemos analizado; y, en particular, no hemos encontrado una diferencia drástica entre los entrevistados de G1 (jóvenes varones universitarios trabajando) y G2 (jóvenes mujeres universitarias trabajando), por un lado, y G6 (jóvenes varones y mujeres instalados en la precariedad), por el otro: todos y todas se encontraban, sentían que se encontraban sumidos en una precariedad cierta. Por esta razón creemos que se puede hablar de la existencia de un *continuum* entre precariedad y seguridad, más que de una disyuntiva clara.

La consecuencia fundamental de este carácter endémico de la crisis, de esta presencia acuciante de la precariedad, es que la estabilidad en el trabajo adquiere una importancia definitiva para los actores. La estabilidad pasa por encima, por su importancia, del salario y de la correspondencia del trabajo con la formación.

En el G5 (grupo intergeneracional e intergenérico), que hace la función de grupo de control, puede verse el acuerdo fundamental que existe en torno a que la estabilidad es la característica más importante de un empleo.

En esta sucesión de comentarios de los intervinientes podemos observar varias cosas; en primer lugar el carácter general de la búsqueda de la estabilidad; en segundo lugar, cómo la estabilidad puede venir del carácter estable del empleo en cuestión o de que la situación económica sea de abundancia de empleos, lo que quita importancia a la estabilidad del empleo mismo; en este sentido uno de los entrevistados hace referencia a una época anterior, la de su padre, en la que era fácil encontrar un empleo; y, en tercer y último lugar, a un aspecto típico del carácter endémico de la crisis que consiste en pensar que ni siquiera un trabajo fijo es garantía de estabilidad; en concreto se hace referencia a las multinacionales, a las fusiones de empresas, etc. A este último aspecto y al modelo positivo que representa el funcionariado haremos referencia más tarde.

- G5.3 Pero mira, ¿sabes lo que yo creo? Que todo lo que ha habido estos años —congelación salarial de los funcionarios, y tal— no conozco a uno que por eso se haya ido a trabajar a otra empresa. O sea, es que no conozco a ninguno que no le hayan subido el IPC o lo que sea. Entonces, tan mal no estarán, o sea, en una empresa igual sí, tú estás en una empresa privada...
- G5.1 En una empresa privada, con la precariedad laboral, ¿contento estás que te han dado un trabajo! Si no te suben el IPC, pues bueno, igual no me lo merezco, porque te empiezan a llorar: «es que mira, no he tenido beneficios, que tal, mira, ¿cómo te voy a subir? Ya te subiré al año que viene si puedo...»
- G5.3 Yo eso es lo que digo, que en teoría todo el mundo aspira a ser funcionario, entonces, pues bueno, al menos... quiero decir... [...] a conseguir la estabilidad, o las ventajas que tiene un funcionario, no a ser como tal. Ya me gustaría a mí un trabajo en una empresa privada, ya me gustaría tener

la estabilidad, poder coger... lo que se hablaba antes de los críos, puedes coger tu jornada para cuidar a un niño. Un chico, hoy día, un hombre, una empresa pequeña normal va a decir que va a cuidar a su hijo en vez de la mujer y te dice «sí cuídale, pero de aquí hasta los años que tú quieras, porque vas a la calle». Eso te lo digo porque existe...

- G5.3: Yo me acuerdo, también, mi padre, cuando vino a trabajar, decía: «¡Jo! Yo trabajaba aquí una semana y venían de otra empresa, me decían que me iban a dar no sé cuánto más y cambiaba, y había esa rotación, porque había trabajo.» Y era igual precario, pero podías rotar. Entonces: no soy feliz en un sitio, no tengo una cosa, pues voy a otro. Ahora es impensable, todo el mundo aspira a ser fijo en una empresa, fijo, fijo. Claro, con el tema de pisos, tema de estabilidad, tema de tal...
- G5.3: Sí te dan... yo qué sé, 4 millones ó 3 millones ó 1 ó 5, pues bueno, ya es más que si te vas tú y no te dan nada. Ser fijo, pero todo el mundo aspira a ser fijo.
- G5.1: Yo, la estabilidad de saber que estás en un sitio que cuentan contigo y, además, porque tú, realmente, estás fijo uno año o dos, o como me pasó a mí, nueve años, de acuerdo. Se juntan dos multinacionales, quieren hacer una bolsa de dinero de muchos millones y te encuentras que hay que echar a éstos, pues apartas la bolsa, paga, paga, paga y fuera. Entonces lo hacen a golpe de talonario, ¿no? Entonces, yo un poco el tema de fijo es que es, de alguna forma, la empresa está demostrando que está contando contigo, o sea que, realmente, te puede echar, efectivamente, pero es el paso de decir «para que veas que hay una aptitud positiva por nuestra parte, te hacemos fijo», pero eso no quiere decir que al día siguiente...
- G5.3 Pero es *la sociedad la que te marca que ser fijo es bueno*, vas a pedir un crédito tienes que ser fijo, vas a no sé qué, tienes que ser fijo. Te hacen fijo y haces una cena con los amigos. Es algo así, también. [...] Soy fijo, llevo un año, ¡ahí va la leche! Y no sabe que te pueden echar y te tienen que dar 200.000 pelás, pero es la mentalidad. Nos venden la moto de que ser fijo ya es la panacea en un trabajo. Yo creo que es más por ahí. Tú te sientes más reconocido, pero luego te paras a pensarlo...

La estabilidad está valorada por encima, en algunos casos, de la correspondencia con el tipo de trabajo y con el nivel de estudios, e incluso puede estar por encima del hecho de una rebaja en el *status* social:

G1.8: Yo lo tengo claro, yo, por ejemplo, lo que has dicho antes tú, un trabajo de responsabilidad no se me paga lo que yo me desvelo por el trabajo. Yo que tengo un contrato indefinido, pues, yo, el año pasado, hice las oposiciones para entrar en el Puerto. O sea, para apretar un botón y que se abra la barrera, cuando acabe de pasar el camión... pum, darle al botón y cerrar. Oye, ningún problema, ¿eh? Incluso ganando algo menos igual, probablemente, no tengo ningún problema en hacerlo. Vamos, ningún problema. Porque yo, ahora, al ponerme a trabajar... Pues eso, mis padres igual no lo entenderían. Porque yo, ahora ya, poco a poco, me he ido quitando, pero yo iba a trabajar con traje y todas esas cosas, pero vamos, yo todo eso lo cambio todo por un mono y un trabajo estable, y mi cabeza pensando en lo que yo quiera. No en cosas que luego, acaba el trabajo y voy a mi casa y sueño con el trabajo, el sábado pienso en el trabajo, el domingo pienso en el trabajo. No, no, no. Y por un poquito más de dinero que alguien que no ha hecho nada en la vida, ¿no? Entonces pues no, no me compensa.

Las dificultades actuales son subrayadas por las mujeres jóvenes, quienes nos permiten ver que no solamente ellas se encuentran inmersas en estas dificultades.

G2.3: Está difícil encontrar trabajo. Nosotras somos jóvenes, pero imagínate una persona de 50 años... tienes que tragar con muchas cosas porque si no... ¿qué hace un hombre de 50 años en la calle, en paro? Lo tiene muy duro, muy difícil. Nosotras lo tenemos mal, pero él todavía peor. Igual, a veces, tragamos por ese miedo de la precariedad, los contratos del mercado tan cerrado que hay. Yo creo que en Europa y en EEUU dejan un trabajo y enseguida encuentran otro. Y hay mucha más facilidad de encontrar, y más movilidad. Y sin embargo, aquí no la hay. Yo creo que ése es el miedo. Y la economía la tenemos que tener sustentada, ¿no?

Un joven del G5, grupo intergeneracional e intergenérico, llega a mantener que para los y las jóvenes pasar por un período de precariedad es inevitable, hasta poder alcanzar una posición estable y acorde con su formación:

G5.7: Quizá, lo que creo es un poco que parece que todo el mundo tenemos que pasar por esa fase de precariedad, de estabilización, de... Hasta alcanzar, medianamente, unas condiciones laborales majas o, por lo menos, que te dejen tomar decisiones, parece que estamos obligado todo el mundo a... Hayas estudiado lo que hayas estudiado o hayas hecho o especializado en no sé qué, parece que tienes que llevar cierto tiempo y luego ya, cuando ya parece que has asumido, ya empiezas a mirar que ya ha entrado gente por debajo de ti, que está peor que tú y tú ya estás asentado... Yo lo veo así, un poco que, aunque haya esa precariedad que igual pueda haber de no tener un trabajo indefinido, pero que igual, ahora, no podemos optar a un trabajo indefinido, es decir, bueno, de momento estoy así y quién sabe si dentro de dos años cambio, porque bueno, antes parece que el trabajo era indefinido, era para toda la vida y ahora dicen...

Se percibe que la estabilidad es menor en las pequeñas empresas que en las grandes, debido al peor o menor funcionamiento de los mecanismos de defensa del trabajador:

G5.8: A mí me da la sensación de que en las empresas grandes ya hay un comité de empresa, están los sindicatos metiendo un poco más de caña... Ahí normalmente, las... entras en condiciones un poco mejores. En cambio, las empresas pequeñitas que son... como nosotros, una oficina, que estás diez tíos, veinte tíos, que no tienes... nadie se atreve a decir nada, que no hay un enlace sindical, que no está UGT o ELA o quien sea detrás, ahí metiendo caña. Ahí, trabajas todas las horas del mundo y más, y no sé, al final la situación del mercado es que cambia radicalmente de un tipo de empresas a otras. No sé, los amigos que tenemos comunes, que trabajan en empresas grandes tienen otros convenios, otras situaciones. Tú aquí, como yo, los que estamos en otras empresas más pequeñitas, o curras tú o curras tú.

Sin embargo, nunca se está libre del peligro de compras, fusiones, deslocalizaciones etc.:

G1.5: [...] yo, ahora mismo, dudo que encuentre un trabajo remunerado que me guste, en el que esté a gusto, lo dudo por cómo están las condiciones, por lo que se dice aquí: te puedes ir a la calle, o le caes mal a alguien, o si compra tu empresa uno de Estados Unidos, o lo que sea, lo dudo.

### 3.3. EL CARÁCTER ANÓMICO DEL MERCADO DE TRABAJO: EL DESAJUSTE MEDIOS/FINES

La cultura vigente, o ya relativamente vigente como veremos, postula que el camino de inserción en la sociedad como individuo autónomo y productivo está centralmente constituido por la sucesiva incorporación de la persona a tres instituciones, que son: la familia, el sistema educativo y el trabajo y la profesión. La entrada a esta última se lleva a cabo mediante la inserción en el mercado laboral. Esta inserción, cuando se lleva a cabo de manera plena, constituye la condición fundamental para la autonomización e independencia personales. Estas dos últimas condiciones podemos decir que constituyen un fin último, aunque no único, pero también pueden considerarse medios para otros fines.

La trilogía institucional familia-sistema educativo-mercado de trabajo, siendo las funciones de cada una múltiples, está simbólicamente ordenada hacia el trabajo y la profesión. Por supuesto que no todo se reduce a esta supraordenación simbólica, pero ésta es fundamental en nuestras sociedades. No podemos entrar aquí en la totalidad de sus implicaciones; lo que más modestamente queremos señalar es la conexión simbólica existente entre los estudios realizados por los individuos y el trabajo conseguido por éstos en el mercado: la familia educa y dedica recursos económicos a los estudios del hijo o la hija, estos ponen esfuerzo y dedicación en estos estudios, y el mercado de trabajo sitúa a ese individuo en un puesto que se corresponde a los esfuerzos de éste y los de sus padres y madres.

Esta es la estructura cultural dominante en la que las personas jóvenes han sido educadas; esta estructura viene avalada por sus padres y por el propio sistema educativo que les inculcan el ascético consejo de estudiar para ser alguien el día de mañana. Con esta estructura simbólica interiorizada, las personas jóvenes se enfrentan con la estructura fáctica del mercado de trabajo existente en su medio. Una parte importante de estos jóvenes se sienten traicionados: sus padres y ellos han puesto los medios prescritos pero no logran conseguir lo que la estructura cultural les prometía.

- G1.2: Lo más traumático era eso, no saber quién coño te iba a hacer caso. Los currículums que mandabas... al ver que habías estudiado una carrera —no todo el mundo tenemos una carrera, también es verdad— y que no tomaban en cuenta nada de eso... Cogías las hojas amarillas de *El Correo*, el *Deia*, empezabas a mirar... ¡Jo, si son trabajo de comercial! [...]



Tus padres han invertido un dinero en tí para darte una educación, y tu te has roto los cuernos —más o menos— para acabar la carrera. Tienes una titulación que dice que estás preparado para realizar una actividad. Mandas currículums y yo creo que con esos currículums se han limpiado bastantes traseros, cuando no los han tirado directamente a la basura. Y todos lo sabemos, y te quedas diciendo... «¡Jo! he mandado un montón y me llaman de cuatro y cuando voy allí quieren experiencia de cuatro años, pero bueno, alguna vez tendré que empezar, alguien tiene que dar esa oportunidad.» Yo, en mi caso, a mí se me abrieron los ojos enseguida. Mi hermana también está en la Diputación y dijo: «Asier, no seas tonto, pasa de tu carrera, haz la carrera. Cuando ya la tengas oposita como yo». Y dije: «no, no, que quiero buscar de lo mío». Estuve dos años pegando bandazos. Entonces, ya, digo: «se acabó». Y ahora tengo una seguridad —entre comillas, porque no tengo la plaza, pero bueno—, yo ya sé que tengo que opositar. Porque en el sitio que estoy ahora me dan... el sueldo es muy bueno, el horario es mejor, a mí me dan subvenciones por todo, por gafas, por...

- G1.7: Ahora, los que son más jóvenes, yo creo que lo tienen incluso más fácil que nosotros, no sé. Pillan más, incluso van más de fiesta. Y nosotros, que hemos sido el baby-boom, que hemos estado todos ahí, a saco, con 50 tíos en la uni, y que tu título, pues no valía... Currículums, no en esta empresa... Y yo, en esta empresa la sensación que tenía, eso de injusticia, eso de... ¡joder! Has cumplido como un memo. Sales con veintipico años de la uni, con tu inglés más o menos, con tu euskera, y sales con tu título, te sientas y ¡joder! ¡A ver! ¡Alguien me debe algo! Yo he cumplido, ¿no? Pues, ahora que cumplan otros. Y yo tenía esa sensación de injusticia y generación puteada... Al final, acabé con una mentalidad un poco victimista. Un poco victimista por eso de decir «jo! Los que llegan antes que nosotros... los que han comprado un piso hace cuatro años ¡joder! Se lo han podido pagar a unos precios normales. Pero ¡jo! me tocó a mí, el pelotazo, me tocan las aulas saturadas, me toca... el que eso, vas a por un trabajo y sabes que están dispuestos a contratar a un tío que cobra la mitad que tú sin pensárselo.»

Podemos observar en las anteriores citas como se da en la experiencia un choque entre lo prometido por la estructura simbólica y lo obtenido en el mercado de trabajo. Es un caso típi-

co de anomia, en el sentido antes reseñado y en su dimensión subjetiva. La ascética de los padres de ahorrar y costear los estudios de los hijos/as y los esfuerzos realizados por estos en el sistema educativo no se ve correspondido, a causa de la estructura social, de la estructura del mercado de trabajo, con un puesto de trabajo estable y acorde, lo que dificulta a los y las jóvenes la consecución del fin prometido por la estructura cultural.

Es la estructura social, la desigual situación frente al mercado de trabajo la que rompe el encadenamiento medios y fines: el ahorro y el gasto de los padres tiene como fin que el hijo o hija estudie y esto es a su vez un medio cuyo fin es encontrar un trabajo, que, a su vez, es un medio para conseguir el fin último de la autonomía e independencia personales; pero este encadenamiento ha sido roto por la estructura social.

En las citas siguientes podemos ver que el encadenamiento medios-fines es más complejo de lo que hemos establecido. Aquí vemos las conexiones entre trabajo, dinero, consumo, casa (fundamental para constituirse en adulto, es decir independizarse de la familia) y, también, aspectos más simbólicos de identidad y de realización personales.

G1.3: Sí, pero qué casualidad que son todos así, ¿no? O sea, quiero decir, qué casualidad que todo el mundo tiene el *mega power* del coche no sé qué, yo cuando era... Yo casi soy igual que tú, que siempre, siempre he estado trabajando, aunque estando estudiando. Los estudios, los FPs, los dos que he estudiado me los he pagado yo, con mi dinero. Y he mantenido un coche y cuando se me ha acabado eso..., pues, ha habido otro, o sea, no sé si me explico. Yo me he comprado un tornillo, un coche para ir tirando, ¿me entiendes? Pero es que, o sea, la gente se compra un coche que vale tres millones de pesetas —y no quiero decir ninguna marca— pero más de tres millones de pesetas.

G1.6: ¿Sabes lo que pasa? Que también el precio de la vivienda, como es algo tan abusivo, y que lo ves imposible, la gente joven, en cuanto tiene un dinero, en esta sociedad tan consumista.... Pues lo primero, el primer objetivo que tiene es comprarse un coche. [...] Nos creamos unas necesidades que, claro, llega una edad que tienes que tener ese coche, tienes que ir a la nieve y tienes...

- G1.4: Yo creo que muchas veces, yo me lo he planteado: tener un dinero, de alguna manera que te llegue para poder hacer ese trabajo. Que muchas veces sales preparado, tienes una licenciatura o lo que sea, una diplomatura, has hecho cursos, hablas inglés... y lo único que pides es aplicar todo eso de alguna manera. Y yo, por ejemplo, sé que podría quitarme. O sea, me encanta viajar, pero no tengo coche porque no me gustan los coches, me puedo quitar de cantidad de vicios, dentro... Bueno, en Bilbao es casi imposible, porque ya en la calle es un problema, pero muchas veces dices: «Si consigo trabajar en lo que a mí me gusta...», es que te diría: «no pido dinero, pido simplemente que se me valore». O sea, poder pagar una casa, poder pagar una comida y disfrutar de ello. Pero yo, por ejemplo, ahora mismo, es que cambiaba lo que tengo ahora por ganar muchísimo menos en un sitio donde yo me sienta todos los días y me levante con ganas para ir a trabajar. Porque ahora mismo me pasa eso. Para mí el trabajo es una obligación... por el tema económico. No sólo porque no tenga hipotecas de ningún tipo —no debo nada a nadie— sino... pero aparte es que ¿cómo te levantas aquí en Bilbao por las mañanas sin tener algo que hacer? Se te cae... Yo me fui a Londres, me he tenido que ir a pueblos a trabajar en cualquier lado, porque levantarte por la mañana y era incapaz de salir... porque la conversación constante es: «¡Hombre! ¿Qué es de tu vida? ¿En qué trabajas, qué haces, te has comprado coche, tienes casa...?» Claro, al final, sales huyendo, diciendo: «¡Que me den trabajo de pastor, que...!»
- G1.3: Yo sí lo pienso... A mí me pasa lo mismo que a ti. Si lo pienso, tendría que salir un día sí y otro no. O sea, hace quince días o hace una semana estaba en el paro. Ahora tengo un contrato que se acaba el viernes... Entonces, ¿qué hago? Hay veces que ya casi-casi haces tu propia autodefensa, ¿no? Dices: «¡joder!», o sea, el trabajo... Sí, vale, o sea, es necesario. Es necesario desarrollarse, creo que es una parte de una persona y que es interesante el dinero que ganas para vivir; pero como te vaya mal, o sea, puede hundir, puede hundir a una persona, ¿no? Entonces yo creo que soy de los más indicados, de los que están ahí, en esa línea, ¿no? Entonces, como lo sé... me auto... o sea... me autodefiendo, ¿no? Yo... me acaban de dar el piso hace quince días... tenemos que amueblarlo, tenemos que pagar la cocina, me he comprado un coche nuevo, el próximo año me caso... ¡Pero no tengo trabajo! Yo no sé dónde voy a trabajar la próxima semana... ¡Es que ¡no tengo ni idea! Pero es que tengo 30 años, yo tengo

que seguir viviendo... O sea, esto es como se suele decir, que suena tan bonito, «es una huida hacia delante», ¿no? ¿Que a mí el trabajo me ayuda a desarrollarme como persona? Sí, pero que me ayudaría más y sería más feliz teniendo un trabajo. Pues eso, lo que se ha comentado... Has estudiado, te has preparado y demás y seguro, seguro, seguro que en este mundo hay un sitio donde tú encajas y donde puedas estar a gusto y te vas a desarrollar, aunque sea barriendo, pero vas a desarrollar. Yo lo que veo en mi caso es que sí, sí, el trabajo te ayuda y tal y cual, pero como me ponga a pensar eso, es que me amargo. O sea, es que yo el viernes ya no podría salir de casa.

Una de las últimas transformaciones de la cultura industrial moderna fue la de la extensión a escala universal de la educación obligatoria y el alargamiento en el tiempo de esta; y otra fue la extensión social de la entrada a la universidad, antes reservada, de forma casi exclusiva, a los sectores más elevados de la sociedad. Pero este es uno de los dramas sociales: la extensión de un privilegio a otros sectores sociales produce una cierta elevación del nivel de los que lo alcanzan, pero este no es un proceso simple, porque se produce, a su vez, una disminución del valor social del privilegio alcanzado. Esta cuestión es tematizada por los y las jóvenes, sobre todo en situación de precariedad laboral:

G6.2: Porque hay mucha gente que dice que está muy saturado el tema de la universidad y tal y hay mucha competencia. Claro, antes el que tenía la carrera, ya directamente, vamos, estaba colocado. Ahora, cuando todo el mundo se ha lanzado a estudiar carreras hay mucha más competencia.

Al no ver satisfechas sus expectativas de encontrar un trabajo acorde con el esfuerzo, con los estudios realizados, la juventud siente, como hemos visto, que la sociedad tiene una deuda con ellos y ellas; y ahora encontrar un puesto de trabajo que sea acorde con sus estudios:

G1.3: [...] ¿Vocación? ¿de qué? O sea, vocación yo, por lo menos, en la empresa donde estoy ahora mismo... ¡Hombre!, el tío como yo, que haya estudiado química, pues a mí, si me tienen en un departamento de procesos, como ha sido el caso hace poco, pues yo estoy encantado y estoy feliz. O estoy en calidad, y estoy feliz, o en medio ambiente. ¿Por qué? Porque me he preparado para ello. Pero estando en una línea tirando de caja,

tirando de palé, echando botes 8 horas, desde las 10 de la noche a las 6 de la mañana como ayer, y hoy me vuelve a tocar otra vez... No he visto a nadie que le guste, nadie que esté contento. Es que es imposible.

Son las mujeres jóvenes quienes más ampliamente tematizan la cuestión de lo que aporta la universidad a la hora de trabajar, de encontrar un trabajo y de desarrollarlo una vez obtenido. Debido a la fragmentación de situaciones y de experiencias, las opiniones son divergentes, pero en todo caso ninguna opinión es contundentemente positiva.

Unas veces el título es considerado como lo más importante y otras no, pues se considera que la universidad da algo, no muy preciso, en términos de conocimientos y aptitudes, que no lo tiene quien no pasa por ella.

G2.5: Yo... yo creo que lo que estudias en la carrera no sirve para nada. Al final es un título, muchas veces te exigen título. Yo, por ejemplo, mi caso personal, creía que me iban a exigir acabar la carrera para firmar, por ejemplo, el contrato indefinido, y me quedaba una asignatura antes de... Y, bueno, dos asignaturas antes de firmar el indefinido y ellos lo sabían. O sea, yo dije que mi prioridad era acabar la carrera. Pero bueno, a mí, por ejemplo, ahí sí que me llamó la atención que no me exigieran el título. Eso para mí ¿qué conlleva? Que acabara... Vamos, tener un título no sirve para nada, porque al final, el trabajo que estás haciendo... En mi puesto hay gente que no ha estudiado, gente que ya es más antiguo, gente que ha hecho derecho, gente que ha hecho marketing, gente que ha hecho empresariales, pero bueno, un poquito variado. Entonces tampoco...

G2.3: No estoy nada de acuerdo. Porque es verdad, en la universidad nos da como un ligero pulido. Salimos todos con necesidad de más formación, de más... Cuando nos enfrentamos al día a día de cada empresa, es volver, es formarte en ese momento. Pero la universidad, yo creo que nos da la diferencia con la gente que no ha pasado por la universidad, sean tres años, cuatro, cinco... Los conocimientos o aptitudes, es un proceso que te ayuda a desarrollarte para ser algo mejor en el mundo laboral. Creo que no se puede salvar...

En otros casos se apunta a que la universidad te da relaciones y la posibilidad de desarrollarte como persona, pero lo que no te da es la capacidad de enfrentarte con el medio profesional en el que vas a insertarte.

G2.7: Yo creo que sí influye a la hora de formarte, de relacionarte, de conocer a gente, de desarrollarte un poco como persona. Pero esa misma formación te la pueden dar muchas más cosas, otras muchas cosas... Y haces un equilibrio entre todo, pero creo que hay una carencia práctica abismal, y una carencia no sólo práctica, sino de saber afrontar al medio. Independientemente de que tú como profesional tengas la carencia práctica, el medio no lo conoces y estás tan perdido, que yo creo que a la hora de afrontarlo te ves un poco más pez por eso. Pero bueno, de palos aprendemos todos, nos lanzamos unos más que otros, porque yo igual no tengo esa experiencia —lo que es laboral propia, quiero decir— de yo haber tenido trabajos, haber estado temporal, de no saber lo que es... A ver si me renuevan o no renuevan, tener esa inseguridad. Pero que creo que, por mi trabajo —ahora lo estoy viendo y— creo que hay gente que, independientemente que haya terminado la carrera, está mucho más curtido que yo, y afronta situaciones con una mayor entereza que con la que puedo afrontar yo, que con 23-24 añitos, mi primer trabajo.

Sobre que la universidad te proporcione un título, por supuesto, y sobre su importancia para conseguir trabajo no parecen existir muchas dudas; y tampoco existen sobre la aportación de conocimientos teóricos; y existe una unanimidad casi absoluta sobre la incapacidad para transmitir conocimientos prácticos.

G2.6: A mí la universidad me ha servido mucho para entrar donde estoy, pero realmente, mis conocimientos, que adquirí en la universidad me valen más bien poco, porque tengo que aprender más a relacionarme con mis compañeros. En mi caso he visto que es más aptitudes, o sea, relaciones personales, que lo que puedes haber aprendido tú, ¿no? También, pues, te ayudan a entrar en un puesto, y si quieres evolucionar a otro más alto, si no tienes estudios universitarios, allí, por lo menos, en mi empresa no... Tienes pocas posibilidades. Te valoran poco por eso. Puedes ser buenísimo y el hecho de que hayas estudiado en la universidad, pues no sé, al final, lo que vale es la experiencia, ¿no? No es todo... los estudios.

- G2.6: No, que no es lo único, pero sí que te ayuda o te puntúa. Lo que falta, igual también, es una adecuación al mercado laboral. Está muy bien, muy teórico, muy todo. Pero, al final, sales y es donde aprendes, en las empresas. O sea, y trabajando. En la universidad te han dado mucha base, mucha teoría y sabes dónde acudir si necesito información y tal... «¡Ah! este libro está muy bien.» Pero falta esa adecuación, igual, al mercado laboral.
- G2.7: Una cosa es decir que sea necesario, es decir, que todo, poniendo en una balanza de igualdad... que haya el síndrome ese de titulitis, que el que más títulos tiene... Antes, el que hacía un master era... pues... algo excepcional, el que se lo podía permitir. Y, ahora, el hacer un master está bastante... igual. Económicamente es un esfuerzo, pero está bastante al alcance de más gente. Además, ahora tienes el título de inglés, tienes el título de francés, o tienes un master. Entonces, claro, el nivel está tan igualado que a la hora de decantarte por una persona, si ves que las aptitudes personales o la capacidad de relacionarse es la misma, está claro que al final vas a tender... bueno, pues a ver quién tiene el mejor currículum. Pero eso no significa que estés más preparado, quiero decir, estás más preparado académicamente, pero prácticamente, igual eres bastante negado a la hora de relacionarte con la gente, o afrontar una situación, o a la hora de hablar en público eres una persona que tienes unas ciertas carencias, quiero decir, que sí, pues sí, académicamente puedes ser un fenómeno, pero...

Esta definición de las tareas propias de la universidad que se ha extendido tanto en nuestra sociedad es una clara toma de posición en relación con un debate muy complejo que se da en el seno de las universidades y de las instituciones que tienen la responsabilidad sobre ellas. Es el debate sobre si la universidad debe dar conocimientos fundamentalmente teóricos, enseñando a pensar en un ámbito de la realidad o si, además, debe encargarse de dar un conocimiento profesional, aplicado.

Quienes opinan que la universidad debe como elemento fundamental enseñar a pensar proponen que la capacidad de aplicación concreta la tendrá que obtener en el propio medio profesional; y que el estudiante bien formado teóricamente está bien capacitado para obtenerla con rapidez; la razón de fondo de este planteamiento está en decir que en un mundo tan fragmentado y dividido, y tan especializado, no es posible dar un conocimiento práctico porque

no se puede saber muy bien de qué darlo; la universidad debiera así proporcionar al estudiante una capacidad de pensar y una capacidad de saber descender de lo más abstracto a lo más concreto; de saber hacer esto último, para poder hacerlo en el momento que se le presente en su puesto de trabajo. El debate es mucho más complejo, pues luego están los diferentes tipos y grados de los estudios universitarios.

Lo que es interesante señalar es que lo que ha prendido en la cultura dominante es que la universidad es incapaz de proveer de conocimientos prácticos a sus alumnos/as. Es una opinión que también está extendida en la universidad, pero sobre todo ha sido difundida, en nuestra opinión por la connivencia de pareceres que se da en la clase política y en la empresarial: no se dan cuenta de que en un mundo super-especializado lo más práctico, por su amplio nivel de generalidad, es una buena teoría. Pero también debe decirse que la universidad es incapaz, por lo que se ve, de hacer ver a sus estudiantes el carácter tan práctico que tiene el conocimiento teórico.

También encontramos una fuerte aquiescencia sobre la importancia del currículum para encontrar trabajo.

G2.6: Pero lo que te abre la primera puerta es el currículum.

G2.7: Sí, eso es.

G2.6: En iguales condiciones, si tú tienes mejor currículum, entras tú. O sea, luego se te va a valorar, pero se te va a valorar una vez que estés dentro.

G2.1: Hoy en día, si tú coges el cuadernillo sepia de *El Correo*, y digo el cuadernillo sepia porque es el que más ofertas de trabajo tiene, no es que le tenga especial cariño. Coges y es que, al final, lo que se está demandando son méritos académicos. O sea, ya no vale con la licenciatura en derecho, cuando antes con eso eras el amo de la barraca. Ahora es: licenciada en derecho; y además, el master de abogacía, si lo tienes, mejor; y si tienes un master en gestión de empresas, también; y si tienes francés, inglés, alemán, y encima tienes 5 años de experiencia, el puesto es tuyo.



La opinión sobre el carácter tan poco práctico de los estudios universitarios lleva aparejados otros dos aspectos de la cultura del trabajo en nuestra sociedad.

El primero de ellos es la visión de que los estudios universitarios son demasiado extensos. Es, por tanto, una forma de percibir desconexión entre medios y fines: se da una excesiva dedicación a los estudios dados los resultados en términos de conocimiento que se consiguen.

G9.4: Yo sigo haciendo mi cursito, pero no, me han sobrado los estudios, si he estudiado ocho años, me han sobrado cuatro. Con una diplomatura de tres años, hubiera estado donde estoy ahora y me hubiera incorporado en vez de con... no sé, veintitrés, veinticuatro, no me acuerdo, me hubiera incorporado con veinte.

G9.5: Los estudios sirven, pero, por ejemplo, en periodismo, cuando me licencié eran cinco años. Yo creo que en tres, hombre, debían de ser dos de teoría y uno de práctica y ya está. Y casi me ha servido más lo que he aprendido después, haciendo cursillos o trabajando.

El segundo aspecto que se deriva es la sobrevaloración positiva de la formación no universitaria, y en particular de la Formación Profesional (FP) en relación con los estudios universitarios.

Nos encontramos con la idea de que la sociedad ha orientado a las personas jóvenes en general, en tanto tuvieran las necesarias aptitudes personales en general e intelectuales en particular, hacia la universidad, como medio más elevado y adecuado para conseguir una profesión del más alto rango, desde todos los puntos de vista. La Formación Profesional estaba considerada por ellos como el medio más adecuado para los menos capacitados. La paradoja que posteriormente encuentran es que, según ellos, con la Formación Profesional, se encuentra más fácilmente trabajo, se encuentran mejores puestos y, sobre todo, se perciben mejores sueldos. Como vemos, se trata de la percepción de una clara inadecuación de la arquitectura de relaciones entre medios y fines.

G1.5: Y no creo que nuestra generación se nos ha orientado. Hay que prepararse, tal, los que medianamente..., te podías sacar el BUP; tú, universidad. Todos orientados a la universidad. Y ahora, es que se da la paradoja... los trabajos de más responsabilidad, más cualificados, más no sé qué, son

los peor pagados. Los que hay cien mil que quieren hacer esos trabajos. Cien mil ingenieros, cien mil abogados, cien mil no sé qué... y resulta que los trabajos con menos responsabilidad, el carretillero, o el no sé qué son esos chavales que tunnean los coches y que se pueden permitir tunear un coche por 8 millones.

- G1.4: Nosotros, en la licenciatura de Biblioteconomía, se hizo un estudio sociológico de índices de lectura, visitas a la biblioteca, etc. Y resulta que los que íbamos éramos unas *aves raris* o algo así, bichos raros, y ¡claro!, yo, cuando salieron los estudios dije: «Bueno, entonces, ¿por qué estáis matriculados?» «¡Jo!, es que salió en Tele5 que era una carrera de posibilidades, entonces... Yo decía simplemente eso... ¡hostia! Pero aquí le gustará a la gente leer... Pues ni eso, ¿no? Y volvemos a lo mismo. La gente tiene... mucha gente piensa que hay que hacer «x» cosas en esta vida, ¿no?: tener hijos, plantar árboles, yo que sé... Pero bueno, lo de casarse, tener hijos, una casa, te van llevando... Entonces, joder, la gente, ahora, con 20 años o con 18 años tiene pánico, ya tiene miedo a... quemar etapas rapidísimamente. Yo, cuando salía con una chica mucho más joven que yo, tenía 12 años menos, salía con sus amigos, y sus amigos, sus preocupaciones eran la casa, el coche... y decía: «¡Pero si tenéis 18 años!» «Pero mi novio como trabaja, ha hecho un curso de FP de éstos,» —de no sé cómo se llaman los que ponen los hierros (encofrador)— «un encofrador...» —decía... Porque claro, de aquélla, el tío ya era encofrador— «es que gana no sé cuánto y ya tenemos para el piso.» Es que quemaban etapas a una velocidad... Y yo, pues con 12 años más, pues decía: «Pues, yo no tengo ni para piso, ni nada».
- G2.4: Es que ¿sabes por qué te lo digo? Precisamente por ahí voy, porque ahora, como profesora de módulos, justamente lo que hablas, veo la diferencia que hay entre la enseñanza de la universidad y la de un ciclo formativo de grado medio o de grado superior. Sí, pero igual están... están justamente, muy enfocados a la práctica. Eso que estáis demandando de que te tienen que preparar para el trabajo laboral... Lo hacen. De hecho, hoy venía en el periódico cómo... No, que los alumnos de FP —no, lo he oído en el telediario— se colocan antes laboralmente porque los profesores están continuamente dirigiéndoles, para darles habilidades para el mundo laboral. Casi están encima las empresas para colocar a las personas. ¡Y entonces es normal que consigan más trabajo!

- G2.1: Al margen de eso, da lo mismo qué rama sea y qué duración. Si es grado superior o grado medio o no sé qué. Es evidente que la formación es necesaria para acceder al mercado laboral. Unas serán más prácticas y otras tendrán otras carencias, pero es evidente que las dos son necesarias. Luego, me imagino, siendo de la misma edad, en nuestra época, la FP era el patito feo de la película. O hacías una carrera o eras un inútil.
- G1.3: Yo conozco... Por ejemplo, los de mi generación, los de mi cuadrilla; soy de un pueblo pequeñito... Era curioso, porque cuando la gente empieza a pensar en comprarse una casa, pues con 28 años, a casarse, etc., típico a esa edad, se han casado algunos, pero ¡casa se han comprado casi todos! ¿Por qué? Porque llevan trabajando unos desde los dieciséis años y otros desde los dieciocho, porque hicieron FP, la mayoría de los que están en el pueblo de 18, igual, salimos tres o cuatro sólo a hacer carrera, a hacer pues informática o lo que sea. Los demás hicieron FP de mecánica, electrónica, carpintería, etc. y acaban con veinte años y ya están trabajando desde los dieciocho, prácticamente, empiezan en verano. Y, claro, con 28 años tenían dinero. Yo con 28 años no tenía un duro. Cuando me hicieron fijo con 30 años y cuando empecé a pensar en comprarme una casa el año pasado, dices, no voy a pagar tres veces lo que vale una casa, prefiero vivir debajo del puente de Deusto. Vamos, te buscas la vida de alquiler, de esto, con uno, un amigo, lo que sea, pero mis amigos, hoy en día, pueden tener una familia o tienen una familia de hecho.
- G2.1: Y yo creo que FP cada vez tiene mucho más tirón. De tener que optar ahora hubiese optado... Bueno, no, porque derecho es lo que siempre quise hacer.
- G1.8: Yo he hecho económicas y estoy seguro de que si tengo un hijo... o tengo una hija, le aconsejaría estudiar una carrera profesional, una FP o algo así, o árabe, como están las cosas... Lo que pasa es que eso es muy...
- G6.8: Que si no, al final, como dices tú, ¿no? Te juntas con dieciocho años, un currículum extenso en cursillos, masters... y ¡joder! El que ha hecho FP2 de mecánica y lleva trabajando diez años, tiene el triple de dinero que yo y trabaja... No trabajan tanto, porque cogen todos los puentes...

G1.4: Pero sí reconozco que el que ha hecho FP y calderero y soldador, bueno, gana diez veces más que yo, que he hecho ocho años de formación.

Es tan acusada la desconexión entre medios y fines, entre los estudios que se realizan y el trabajo que se consigue, que algunos entrevistados/as llegan a decir que los estudios no sirven.

G5.6: Yo creo que el problema es que mucha gente se prepara y estudias y parece que dedicas toda la vida a un estudio y a una cosa... Al final no se te ve recompensado, porque hay la gente con carrera que, al final, está trabajando de peón. De peón puede trabajar todo el mundo, pero de tal, no puede trabajar más que tal. Entonces pues eso, que muchas veces el esfuerzo no se aprecia. Al final, estás trabajando en lo que puedes, porque no puedes estar con 60 años sin haber trabajado nunca, ¿no?

E, incluso, que si tuvieran la posibilidad de volver atrás, no irían a la universidad. El grupo 6 estaba formado por un conjunto de jóvenes universitarios de ambos sexos que en su gran mayoría, al no haber encontrado un empleo estable acorde con sus estudios, estaban defraudados con la utilidad que habían tenido estos a la hora de trabajar:

G6.2 Yo, por ejemplo, creo que, ahora mismo, no iría a la universidad.

G6.4: Yo tampoco.

G6.3: Es que ni... ni... ni pensarlo. Me ha costado lo mío, hay que reconocerlo, pero no iría. Yo me haría... di que, claro, no es lo mismo con 18 años que con 27, es diferente, ya has vivido cosas y ya dices, con 18 años, si me hubieran ofrecido otra cosa... ¡que no te ofrecen! A mí, por lo menos, no me ofrecieron. Era, o la universidad, o eras tonto y [sic] ibas a FP. Por lo menos a mí, era la esto que veía yo. Si no valías para los estudios, hala, venga, a formación profesional, que ya te harán ahí. Y, realmente, al final, los que mejor lo tienen son los de formación profesional. Aprenden mucho más, el sueldo es menor, pero, claro, el trabajo se lo llevan ellos. ¡Hombre!, yo no pierdo la esperanza, es una carrera que está... para encontrar trabajo está bien. Yo me quiero dedicar a la enseñanza, que creo que ahora lo voy a tener bien. Yo creo que está la cosa muy mal para

todos. Yo creo que no hay una carrera que digas... «¡Jo!» Me voy a colocar y ya está. Yo no veo futuro.

G6.4: Yo, por lo menos, desde... visto desde mi punto de vista, desde lo que yo he estudiado, los compañeros que he tenido durante la carrera —y sigo teniendo contacto con ellos—, veo que la situación, en general, es muy parecida a la mía. Es decir, que has estado muchos años estudiando, luego sigues formándote una vez que acabas la carrera y aún así, muy poca gente logra conseguir trabajo en lo que ha estudiado. Entonces, pues bueno, estamos muchos, pues haciendo cursillos o con trabajos temporales que no tienen relación con lo que has estudiado. Y también lo que decía Gorka, al final te planteas si realmente, ha merecido la pena pasar tantos años estudiando, hacer el esfuerzo de conseguir un título de una carrera, si ves que luego eso no te abre las puertas para algo relacionado con ello. Sí que igual otras cosas te pueden facilitar con respecto a otra persona, unos estudios, unos conocimientos...

G6.1: Pienso lo mismo. Yo creo que, si vuelvo atrás, no volvería a la universidad.

Una opinión muy extendida, así lo hemos comprobado a través de todo el trabajo de campo es que la percepción del carácter anómico, de desconexión entre medios, es decir estudios, y fines, es decir trabajo acorde con ellos, y la del carácter eminentemente teórico de la universidad, lleva a la juventud a emprender, tras la finalización de sus estudios, nuevos y variados cursos.

G6.1: Hombre, yo lo que veo realmente es que voy a hacer un curso de lo que sea, haces el curso y dices: «ahora me están pidiendo otra cosa...» El año que viene me van a pedir tal y resulta que lo que has hecho ya no te vale porque tienes que hacer otra cosa. Dices: «¿qué hago?: de 24 horas al día ¿dedico 30 a hacer cursos?»

Con esta multiplicidad de adiciones a los estudios de base realizados la desconexión entre medios y fines se acrecienta. Es muy frecuente entre las personas jóvenes la sensación de que muchas veces sirven para llenar de forma barata un trabajo que estaba realizado por un profesional adulto que estaba bien pagado. Esto tiene dos consecuencias en su visión de la situación; la primera es la sensación de que no se da una correspondencia entre el nivel de estudios y el nivel de responsabilidad alcanzados, por un lado, y el nivel del sueldo por

el otro; la segunda, en relación con algo que veremos más adelante, es la sensación de que el riesgo económico se ha trasladado desde el capital, que era quien lo tenía en la cultura que legitimaba la producción capitalista, hacia los trabajadores, que están en el continuo riesgo de ser despedidos.

G1.8: Lo que yo veo es eso, en cuanto al tema laboral, ¿no? Y me pesa, lo reconozco. Y además, ya te digo, como tenemos por todo el Estado, y mucha gente, pues yo lo que veo ahora, cuando se contrata a alguien, un curso para becarios, tal, se le pide formación. ¡Vamos! Y vienen currículums que alucinas, dices: «¡Jo, este tío tendría que estar trabajando en la NASA!» Y resulta que encima le vas a pagar 500 euros. Es un tío que tiene 30 años, igual es un tío que ha acabado ingeniería y va a trabajar por 500 euros y todavía su jefe, que está ganando sus 12 kilos, todavía se queja de que tiene que pagar. Entonces, yo lo que veo es que es así, es que es alucinante. Entonces, yo lo que veo es que esa generación de, pues eso, de 50 años, no digo que el trabajo lo tiene estable, desde luego, pero no tiene la visión de la vida de que nosotros no vamos a llegar a esas condiciones. O sea, yo, ahora mismo, estoy ganando con mi puesto de responsabilidad en la empresa, que tengo mucha responsabilidad, porque ya me gustaría a mí que muchos de éstos, que con esos sueldos se enfrentaran a jueces, bueno, a inspectores y, además, y sin embargo, yo tengo un sueldo que gano menos que muchos carretilleros que están cargando camiones en el almacén. Y yo es que, además, los quinquenios... Incluso con quinquenios, cuando los tenga, voy a ganar como él. Y es un tío que se monta en la carretilla, que lo único que hace en la vida es conducir una carretilla, ¿eh? Y, sin embargo, está ganando más dinero que yo. Es que yo nunca voy a ganar su dinero en esta empresa. [...] Están echando a gente porque, además, es así. El año pasado había 140, se perdió un cliente importante... De repente a la calle los 40 chavales, es que han echado a gente que les ha costado echarles 25 kilos, ¿eh? 25 kilos ha tenido que pagar a un tío para que se marche y han contratado a uno... pues no llega a dos millones brutos al año, para que le haga lo mismo. Es que si estás dispuesto a pagar 25 kilos para echar a uno que igual te está costando al año, pues 5 millones para contratar a uno que te cuesta 2... Y es que no es un caso, es que son varios, y dices: «Joder, que a mí, échame ahora mismo, no les cuesta... vamos, ni les va a temblar la mano,» —dices—

«¡Madre mía! Cuando tenga 20 años les va a temblar menos, ¿no?» [...] La verdad es que es una mierda.

Uno de los mecanismos que actúa de colchón o que, al menos, dulcifica las consecuencias de estos desajustes entre medios y fines, es la conducta tan extendida entre las personas jóvenes, y no tan jóvenes, de permanecer viviendo en el hogar de origen familiar; posibilidad más legitimada muchas veces por el hecho de permanecer en una situación que podemos llamar de formación continuada, en el sentido a que acabamos de hacer referencia.

G2.1: Sí, igual con 20 años coges lo que sea... ¿Quién no ha estado con trabajos de cualquier tipo y sacas unas pelotas? Pero ya, cuando estás buscando tu trabajo para... ya con cierta continuidad y cierta estabilidad, ya vas a lo grande. Voy a lo grande, no me conformo con cualquier cosa. Y si tengo que estar el tiempo que haga falta en casa, pues estoy. Salimos mucho más tarde de casa de los padres. Nos podemos permitir ese lujo en la mayoría de los casos y tiramos y tiramos hasta que encontramos lo que se adapte a nuestras necesidades, desechando o descartando cosas que no...

G2.3: Es un círculo vicioso, porque estamos en casa de nuestros padres porque nos ofrecen unas garantías que antes ellos no las tenían porque no quedaba más narices, y si no quedan más narices... Si a mí no me quedan más narices que marcharme de mi casa, pues entonces, me buscaría el trabajo que tenga que coger porque es que tengo que vivir. Entonces, esa comodidad nos permite ser más exigentes, buscar un trabajo mejor...

Las personas jóvenes prevén que el ajuste medios-fines, estudios-trabajo, puede tardar en verificarse a lo largo de su vida laboral:

G2.1: Es que, al final, estamos dedicando toda nuestra vida para llegar a conseguir un empleo y lo vamos a conseguir con 30 años, si queremos cumplir con todos los requisitos. O sea, que...

Ello quiere decir que se plantean instalarse durante una época en una situación de duradera inestabilidad; de estable inestabilidad, valga la paradoja. Es éste uno de los elementos que hace del tránsito de la juventud a la edad adulta un nuevo estadio social que

no tiene nombre en nuestra sociedad; hasta tal punto es anómico, tomando aquí el término en su puro sentido etimológico. Los otros elementos que definen esta situación de anómica inestabilidad son las vicisitudes generalmente largas de la vida amorosa hasta encontrar una pareja estable y la generalmente implícita decisión de seguir viviendo en casa de sus padres/madres.

Pero esta instalación en esa situación anómica lleva aparejada una serie de sentimientos y emociones, generalmente negativos, en términos de sufrimiento, de frustración.

## 3.4. LA INESTABILIDAD LABORAL Y SUS CONSECUENCIAS

### 3.4.1. Las sensaciones y los sentimientos

Se da, como es lógico, una plena conciencia de la inestabilidad. Esta es sentida como algo muy negativo, produciendo una fuerte sensación de desconcierto. Como se puede ver en el testimonio de este joven, que proviene de la Formación Profesional, se prefiere ganar menos dinero y ser más estable, no estar siempre pensando en cómo buscar el siguiente trabajo; se da una cierta desesperanza, parece que la situación no va a acabar nunca, a pesar de que el currículum, los medios puestos para alcanzar el fin son los culturalmente previstos.

- G3.3: Yo, en mis circunstancias, el dinero sí es importante, pero yo por mi experiencia cambiaría el ganar el dinero por tener la estabilidad, por haber aterrizado en un sitio en el que me haya podido desarrollar como persona, ¿no? O sea, no estar de aquí para allá, que si un día estoy montando canceladoras y al día siguiente estoy haciendo mezclas de productos de limpieza, y al siguiente estoy haciendo para la ACB... Entonces cambiaría esa vorágine, ése no saber que dónde voy a trabajar la próxima semana. Es que yo no lo sé, cambiaría todo eso, el dinero que se puede ganar por eso, por una estabilidad. O sea, en vez de ganar 200.000 pesetas, ganar 100.000 pesetas, pero saber que esas 100.000 van a ser seguras. No digo para toda la vida, porque aquí nada es para toda la vida, pero de aquí a un futuro no muy lejano, yo



cambiaría eso. O sea, el dinero por una estabilidad, por tener tiempo para... para dedicarme a otras cosas, que pensar en ello... ¿Cómo coño voy yo a buscar mañana trabajo? ¿A quién voy yo a pedirle mañana trabajo? Otra vez *El Correo*, otra vez a mandar, ETT, otra vez de químico, ya bueno, de químico ya... ¡misión imposible! Es algo que me llama la atención. Estudiando en el mejor sitio, donde se puede, estudiar dos FP's, inglés y no hay y mandas y dices: «esto es para mí», y no hay.

Pero lo mismo ocurre en los universitarios. En este otro testimonio vemos cómo la continuada situación de inestabilidad hace que este joven abandone la búsqueda de su propio camino y se decida a seguir consejos más pragmáticos:

G1.2: Lo más traumático era eso, no saber quién coño te iba a hacer caso. Los currículums que mandabas... al ver que habías estudiado una carrera —no todo el mundo tenemos una carrera, también es verdad— y que no tomaban en cuenta nada de eso... Cogías las hojas amarillas de *El Correo*, el *Deia*, empezabas a mirar... ¡Jo, si son trabajo de comercial! [...] Tus padres han invertido un dinero en tí para darte una educación, y tu te has roto los cuernos —más o menos— para acabar la carrera. Tienes una titulación que dice que estás preparado para realizar una actividad. Mandas currículums y yo creo que con esos currículums se han limpiado bastantes traseros, cuando no los han tirado directamente a la basura. Y todos lo sabemos, y te quedas diciendo... «¡Jo! he mandado un montón y me llaman de cuatro y cuando voy allí quieren experiencia de cuatro años, pero bueno, alguna vez tendré que empezar, alguien tiene que dar esa oportunidad.» Yo, en mi caso, a mí se me abrieron los ojos enseguida. Mi hermana también está en la Diputación y dijo: «Asier, no seas tonto, pasa de tu carrera, haz la carrera. Cuando ya la tengas oposita como yo». Y dije: «no, no, que quiero buscar de lo mío». Estuve dos años pegando bandazos. Entonces, ya, digo: «se acabó». Y ahora tengo una seguridad —entre comillas, porque no tengo la plaza, pero bueno—, yo ya sé que tengo que opositar. Porque en el sitio que estoy ahora me dan... el sueldo es muy bueno, el horario es mejor, a mí me dan subvenciones por todo, por gafas, por...

El desajuste entre lo estudiado en una carrera y lo que el ejercicio de la profesión te muestra que es necesario produce también una frustración, una desilusión:

G5.2: Yo creo que hay un desajuste importante entre la formación y los títulos: la formación académica y lo que necesitan en el mercado laboral. Incluso entre los programas que te dan con una formación determinada que luego se te pide en esa profesión en la vida real. Eso me lo tengo como más reciente, quizá, que vosotros y es una desilusión, ¿no? Es una frustración. El esfuerzo que tú has invertido en años de carrera, después dices: «¡Buf! Si es que tengo que empezar otra vez de cero». Porque de verdad lo que importa para mi trabajo es esto, esto y esto, que nadie me lo ha contado en la carrera.

Está muy generalizado el sentimiento de injusticia en términos de trabajo, de sueldo y de nivel de vida alcanzable. Una injusticia generalizada, porque habiendo puesto los medios prescritos por la cultura dominante inculcada por la familia, el sistema educativo y la sociedad en general, no consiguen los resultados prometidos o al menos tardan mucho en conseguirlos.

Esta situación de inestabilidad tan prolongada y desasosegante produce en los que la padecen una sensación de miedo a perder lo que tienen; esto ocurre particularmente cuando se logra alcanzar un puesto de mejor calidad: inmediatamente se produce el miedo a perderlo. Es decir que estamos ante un proceso que podemos llamar de auténtica domesticación de los trabajadores, por el miedo que se suscita en ellos a la pérdida del trabajo y por la pérdida en ellos de la capacidad de exponer exigencias ante el empleador. Este joven habla del síndrome del perrito agradecido:

G1.7: Yo, después de escucharos a vosotros y lo que he visto un poco en mi trayectoria, que las bandadas y los tumbos que das, es que, al final, como llegues a un sitio bueno, es que tienes que tener el síndrome del perrito agradecido, de los que sacan de las perreras, que dicen que son más majos, que no muerden y tal. Y yo creo que a mí me pasó algo parecido. [...] La sensación que yo tengo es que estás muy bien y tal, pero el año que viene no sabes dónde vas a acabar. Hemos dado más tumbos que la leche, y todos esos tumbos, lo que te dan es, ya tienes eso tan interiorizado, esa falta de seguridad que... que... que

bueno, ya te metes en el piso (ha sido mi caso). Yo, a los dos meses de ser indefinido, ya me había metido en el piso. Y bueno, ¿qué es lo más importante?, que preguntabas antes. ¡Hombre!, lo más importante es pagar la hipoteca, si no pagas la hipoteca te vas a... Sin embargo, yo, en mi caso, sí puedo decir que yo, en su día, elegí entre más o menos estabilidad, o algo que me gustaba menos, que eran otro tipo de estudios, estudios de formación e investigación de mercado, y algo que me gustaba más, que eran estudios sociales. Me quedé con los estudios sociales, que en principio, tenía menos estabilidad, y luego, sin embargo, ha tenido... Pero esto es como los primeros cinco años de tu vida, que te marcan tu personalidad. Pues mis primeros cinco años de vida laboral me han marcado mi personalidad laboral.

Esta joven define muy sintética y gráficamente el sentimiento que produce la inestabilidad laboral:

G2.3 Eso es un suplicio, el no tener una nómina y llegar a fin de mes y no tener el dinero.

### 3.4.2. La crisis del proyecto vital

En un trabajo reciente hemos visto cómo la juventud, en el sentido contemporáneo de período del ciclo vital con características y finalidades propias, no ha existido siempre.

«Habrà que esperar a finales del siglo XVIII para que la idea de la igualdad prospere. Y con ello, la idea de mérito irá sustituyendo progresivamente a la de rango. La vida del individuo es pensada como un proyecto que es preciso construir, siendo la educación el instrumento decisivo para ello. Poco a poco, la idea de una educación mundana es sustituida por la de una educación nacional, por la de utilidad pública, por la de formación de ciudadanos. La idea de juventud como edad de esperar (a que llegue la responsabilidad de adulto) es sustituida por la de edad de aprender, en expresión de Jean-Baptiste Crevier (1762)» (CEIC, 2005: 15).

En la modernidad se va a tratar de la edad, por la que deben pasar todos los individuos<sup>23</sup>, de aprender, de formarse, para convertirse en un profesional a través de su inserción laboral. La entrada en la edad adulta implica la idea de un proyecto vital, elemento central de la cultura moderna.

Como es lógico, la inestabilidad continuada en el trabajo produce consecuencias muy fuertes en la definición del futuro de los y las jóvenes. Este difícil recorrido dentro de la inestabilidad en una época o período del ciclo vital en el que se plantea la vida como un proyecto a realizar, lleva a que este proyecto sea difícil de diseñar. Y más teniendo en cuenta que el difícil recorrido hacia la estabilidad es complementario del intrincado recorrido que lleva a la formación de un hogar estable.

G5.5: A mí me da la impresión que hay mucha precariedad, sobre todo para... para gente joven que está accediendo a los primeros trabajos o que acceden a un trabajo. Me da la sensación de que hay bastante precariedad. Eso, al final, determina mucho, muchas cosas, incluso de trabajo, porque yo creo que la precariedad lo que te determina es que no puedes hacer proyectos, ¿no? Y si no puedes hacer proyectos en tu vida, pues yo creo que eso no es bueno, porque no tienes una calidad de trabajo, ni calidad de vida, ni nada. Entonces, yo creo que son uno de los temas principales, el tema de la precariedad.

G5.5: Incluso reconocido y por poca cantidad, te quiero decir. Ahora estoy en un sitio en el cual creo que cuentan conmigo y en el cual puedo hacer el proyecto de mi vida, no sé, puedo tener hijos, puedo tener... Me puedo comprar un barco, o sea, lo que quiera. Digamos que puedes empezar a hacer proyectos, cosa que de otra forma dice: «¡Joer! Pues no puedo hacer proyectos porque igual luego me echan a la calle y se me rompe el castillo de naipes», ¿no?

---

<sup>23</sup> En un principio esta definición alcanza solamente a la mitad masculina, siendo el diseño del aprendizaje de la mujer bien distinto: prepararse para su posición social vicaria, para participar en el juego social público a través del marido. A lo largo de la modernidad las mujeres irán conquistando posiciones de progresiva independencia, a través de su incorporación progresivamente plena al sistema educativo y al mercado de trabajo.

### 3.4.3. El cambio en los fines y la experimentación

En esta investigación nuestro trabajo de campo no ha ido dirigido hacia situaciones emergentes que podrían ilustrar lo que aquí queremos subrayar: que la situación de inestabilidad laboral cronificada no produce solamente consecuencias negativas, acompañadas de los sentimientos que hemos visto. También produce las reacciones muy dinámicas de quienes deciden romper con los determinismos estructurales y experimentar nuevas formas de vivir: formas que pondrían en entredicho ciertos supuestos culturales dados por supuestos; volviendo a la terminología funcionalista podríamos decir que ciertos individuos intentan vivir bajo una nueva arquitectura de fines, de medios y de relaciones entre ambos.

Pero en otra investigación, ya citada, nuestro trabajo de campo fue diseñado para poder penetrar en estas nuevas formas y planteamientos vitales; y concluíamos que «una de las consecuencias de la desinstitucionalización del pasaje a la edad adulta, en general, y de su dimensión laboral en particular, es, precisamente, que muchos jóvenes se plantean resolver su vida en términos de un proyecto personal que en muchos casos adquiere la forma de experimento vital. Estos casos son el extremo de una tendencia señalada de transformación de la cultura del trabajo por los jóvenes: desde una cultura fuerte del trabajo, como institución central de la vida a una cultura más plástica en la que el trabajo no es tan radicalmente definidor de la vida y la identidad social» (CEIC, 2005: 149). Estos experimentos sociales analizados fueron de varios tipos<sup>24</sup>; en ellos pudimos ver un intento de ruptura de dicotomías culturales que estructuraban la vida social.

En primer lugar la ruptura de la dicotomía trabajo-ocio. En una parte significativa del trabajo de campo advertimos «el deseo explícito de romper con la dicotomía trabajo-ocio, trabajo-afición, trabajo-amigos. De romper, en la medida de lo posible, con el carácter de carga que tiene la representación dominante del trabajo. Para ello se intenta poner el trabajo en relación con los amigos, con las aficiones, etc. Hasta el punto de que algunos jóvenes, montan un establecimiento, o emprenden un negocio como experimento. Como proyecto vital incluso» (CEIC, 2005: 148).

En segundo lugar la ruptura de la dicotomía profesión-bien común. «En un sentido paralelo, podemos hablar también de los casos en que se cuestiona la ruptura entre el trabajo y

---

<sup>24</sup> Entre otros pusimos nuestra mirada en los territorios del *hacktivismo*, de la música *tecno*, del patrimonio cultural y de ciertos movimientos sociales.

la colaboración al bienestar colectivo, cuestionamiento que se da en la medida en que el trabajo va perdiendo su sentido vocacional. Esto es especialmente relevante entre los estudiantes y profesionales que desarrollan un trabajo como voluntarios en las llamadas asociaciones de prestación de servicios. Pero no es menos relevante considerar desde este ángulo las actividades de los activistas en los movimientos sociales, de los trabajadores del patrimonio y de los hacktivistas» (CEIC, 2005: 148).

En tercer lugar la dicotomía trabajo-afectos. «Un etnocentrismo propio de la modernidad (Albrow, 1996) consiste en suponer que todo aquello que no pertenece al orden de la racionalidad instrumental cae en el orden de lo irracional. Esto se refuerza con la idea de que lo instrumental sólo es tal si hace referencia a una utilidad material o económica. Con ello se desprecia el hecho de que la definición de los objetivos que se fijan los actores está relacionada con su cultura, su tradición y sus afectos, de modo que se constituyen en prerequisites lógicos del comportamiento racional. Así, tradición y afectos no pertenecen necesariamente al orden de lo irracional. Pese a que en la era moderna el trabajo se constituye como realidad principalmente económica y racional, y como tal se afirma que está reñido con el orden afectivo, en nuestro trabajo hemos visto cómo los jóvenes se empeñan en no separar la actividad con que se ganan la vida de sus relaciones afectivas. Conservar éstas llegan a ser el objetivo de su proyecto laboral» (CEIC, 2005: 148).

#### **3.4.4. La sobrevaloración de lo público en relación con lo privado**

Uno de los cambios que se han producido en la cultura del trabajo ha sido la inversión de las preferencias del ámbito en que trabajar, público o privado. En la vieja cultura industrial de Bizkaia el prestigio del ámbito de la empresa privada y, en especial, de la gran empresa era mucho mayor que el de la empresa o administración públicas. La crisis de los años setenta del pasado siglo que culminó con la «reconversión industrial» de las grandes empresas de Bizkaia en los ochenta y en general el incremento generalizado del paro fueron los factores que indujeron esta transformación. Hasta esa crisis Bizkaia había sido una zona de abundante empleo, como lo muestra los grandes incrementos de población inmigrante que se produjeron en las décadas anteriores, la de los cincuenta y la de los sesenta. Pero, por otra parte, tenemos que pensar también el escaso desarrollo que la administración y la empresa pública tenía en Bizkaia y en el País Vasco en general. Sin embargo esta situación cambió en el País Vasco como consecuencia del desarrollo institucional que se dio tras la transición a la democracia.

En fin, que probablemente la conjunción de todos estos factores produjo esta preferencia por el trabajo en la esfera pública, como sinónimo de estabilidad laboral, sobre el trabajo en la privada.

- G1.8: Yo no creo que la gente oposite por tema de cómo se vive, sino que una oposición es... trabajo para toda la vida. Cosa que, ahora mismo, bajo mi punto de vista, yo he estado trabajando en el departamento de recursos humanos en una plantilla de 700 y pico trabajadores y he visto de todo. O sea, gente súper válida que era despedida porque a no sé quien caía mal, gente incompetente que ahí están, con trabajos sin hacer nada porque son los amigos de no sé quien... Entonces, yo lo que veo es que, valgas lo que valgas, trabajes lo que trabajes, en cualquier momento, si estás en la empresa privada, puedes acabar en la calle y punto. Y como, además, ahora mismo los trabajadores son súper especializados... Es decir, yo, ahora mismo, hago prevención, pero si yo no hago prevención, yo no sé hacer otra cosa, es que no sé hacer otra cosa que la prevención! Entonces, te encuentras que si vas a la calle estás súper especializado en ese campo y es vuelta a empezar. Y yo creo que la oposición es... te permite, bueno... ¿Que gano menos? vale, pero trabajo por la mañana, puedo aprender guitarra, puedo... es que es eso. Y en la empresa privada trabajas mil horas, trabajas sábados, y encima eso, cualquier día cambian de jefe y te dicen: «tú sobras».
- G5.3: Yo lo que creo, que en una sociedad, por ejemplo, en la que todo el mundo aspira a ser funcionario, pues mal tiene que estar el mercado laboral. Aquí, yo creo que lo que hay es mucha diferencia entre el... entre clases de trabajos: o es muy precario o la gente está muy bien, muy bien, muy bien. Entonces no hay nadie que pueda ser medianamente feliz sin trabajo, pues sin... que esté, más o menos, por la mitad. Entonces, bueno, yo creo que al final, no todo el mundo tiene la idea de ser funcionario y yo... respeto mucho a los funcionarios, ¿eh? Pero bueno, yo creo que también, bien no está, pues por eso, refleja que la gente está muy mal, sobre todo cuando empiezas. Y luego hay gente que está muy bien. Es muy, muy complicado llegar ahí...

G5.3: Pero mira, ¿sabes lo que yo creo? Que todo lo que ha habido estos años —congelación salarial de los funcionarios, y tal— no conozco a uno que por eso se haya ido a trabajar a otra empresa. O sea, es que no conozco a ninguno que no le hayan subido el IPC o lo que sea. Entonces, tan mal no estarán, o sea, en una empresa igual sí, tú estás en una empresa privada... [...] Yo eso es lo que digo, que en teoría todo el mundo aspira a ser funcionario. Entonces, pues bueno, al menos... quiero decir... [...] o a conseguir la estabilidad o las ventajas que tiene un funcionario.

Por otra parte, el trabajo en la Administración Pública plantea toda una serie de ventajas y facilidades que son más difíciles de obtener que en el ámbito de la empresa privada: flexibilidad de horarios, reducción de jornada, etc. Son elementos que facilitan en muchos casos la necesidad a la que se ve enfrentada la mujer de compatibilizar el trabajo con la familia y el hogar, tareas con las que culturalmente se siente preocupada. Pero, además, es que la Administración Pública esta más coartada por la ley para tener que ser más flexible.

G1.2: El 90% de la gente que trabaja en la administración es mujer. O sea, estoy rodeado de mujeres. Y te pones a ver el mundo desde su punto de vista y están puteadísimas. Una mujer se queda embarazada en su puesto de trabajo en la empresa privada y tiene un 90% de posibilidades de irse a la calle. Y sin ningún tipo de explicación. Ya buscarán algún resquicio legal para decirle... «Es que no, tu trabajo no lo puedes desarrollar igual de bien. Fuera.» No le van a decir, lógicamente, que le han echado porque tienes un crío. Pero ya se preocuparán de echarla. Por ejemplo, nuestra amiga. En la Administración no pasa eso. Tienen derecho a una excedencia por maternidad, lactancia y los permisos que tú quieras. Entonces, una mujer que entre dentro de la administración y le guste su trabajo, por lo menos lo tolere, se puede permitir tener hijos.

G1.4: Claro, la Administración, además, claro, que te permite durante mucho tiempo cambiar la jornada, hacerla más corta.

Sin embargo, de vez en cuando también se alude al hecho de que no todas las personas que trabajan en la Administración llegan a ser funcionarios o asimilados.



G5.7 [...] eso cuando la Administración Pública había tenido su cupo y hubo generaciones anteriores a las nuestras que se han aprovechado de esa creación de la Administración Pública. Y cuando llegas tú, dice: «Oye, no, no, es que aquí ya han cambiado las condiciones. Ya no entras aquí sin hacer nada, eres funcionario, tienes estabilidad... sino que entras en una bolsa, que ya veremos si te llamamos... Cuando puedas, bien, y cuando... Pues eso, cuando nos interese.»

### 3.4.5. La traslación del riesgo económico

No es éste el lugar para discutir las transformaciones contemporáneas del riesgo económico empresarial. Pero sí podemos considerar cómo los actores sociales contemporáneos, por lo observado en nuestro trabajo de campo, ponen en tela de juicio ciertos elementos de la cultura económica contemporánea; en particular nos referimos a una de los elementos legitimadores de la remuneración empresarial, del beneficio; el beneficio es considerado como la remuneración de varias funciones sociales desempeñadas por el empresario, pero de forma fundamental la función de la innovación tecnológica en sentido amplio y la función de asunción del riesgo (Schumpeter, 1971).

Desde esta perspectiva, la remuneración del trabajo, la de la innovación y el riesgo, y el interés del capital serían las tres rentas fundamentales; la característica propia del beneficio es que está sujeto a incertidumbre, mientras que la del trabajo es una renta cierta. La introducción, como hemos visto en forma masiva, de la facilidad en el despido y de nuevas formas de contratación trasladan, al menos en parte y según los actores, el riesgo del empresario hacia el trabajador.

Esta sensación de traslación del riesgo empresarial al trabajador se encuentra más fácilmente en los sectores más desfavorecidos de la sociedad. En nuestro caso lo hemos encontrado muy claramente formulado en los actores que hemos denominado precarios y en los inmigrantes transnacionales.

G5.5: [...] que hay empresas que son auténticos especialistas en la precariedad. O sea, entonces, son situaciones diferentes. Es un poco cultura de la propia empresa, que una empresa valore un personal formado y fijo, que sea solvente y que bueno, al final que pueda tener unos costos fijos, pero

que en un momento determinado, que la experiencia sea en beneficio de la empresa. Y otras empresas en las cuales lo único que valoran, no sé, descuentos sociales o cosas por el estilo para tener personas cada dos o tres meses y andar rotándolos, pero así, continuamente, a lo largo de los 40 años de vida de la empresa, ¿no? Que yo creo que hay empresas especialistas en eso.

Podemos observar cómo en este testimonio se llega a establecer la existencia de empresas que son auténticas especialistas de la precariedad, lo cual parece querer decir que son empresas que trasladan gran parte del riesgo derivado de la actividad empresarial de que se trate a los trabajadores y que esto constituye no un aspecto marginal o menor de la empresa sino la manera estructurada, general y normal de funcionar.

Como es lógico estos fenómenos son más frecuentes en empresas que emplean contingentes relativamente importantes de inmigrantes. Con ellos está más asegurada la indefensión y el miedo a perder el contrato, si es que lo hay.

G10.3: Lo único que hay aquí, que hay muchas empresas que se aprovechan, es que trabajas y a fin de mes te pagan cuando le da la gana y cuanto le da la gana, porque como no puedes reclamar a nadie porque no tienes papeles... y no te hace caso nadie. Dos años trabajó sin papeles y se aprovechó al máximo. Después, me sacó los papeles, todo a la fuerza, la empresa donde trabajaba estaba con muchas cosas que no tenía en regla y yo qué sé, siempre me pedía la oficina de la... donde sacaba los papeles, no sé cómo se llama... (¿El INEM?) Sí, me pidieron tantas cosas de la empresa que no tenía, entonces me tardaron dos años en salir. Después de salirme los papeles me hacían un contrato seis meses, tres meses, prórroga.. Y con lo mínimo que podían poner y no puedes decir nada, porque si no te gusta... a la calle. Entonces hay que estar contento con lo que te pagan y hacer tantas cosas, yo qué sé, estás especializado en una cosa, pero que no, aquí hay que hacer de todo.

G10.2: Yo tengo la apreciación, que hace 4 años, cuando uno venía, en lo que no tenía papel, sí que verdaderamente era difícil conseguir trabajo. No

entonces en la actualidad, que yo veo, por lo que he podido ver, mucha gente que viene sin papeles en el caso de ellos, que son los que últimamente están viniendo más. Sin embargo, pues sí hay trabajo, sí hay empresarios que se arriesgan más a cometer ese tipo de infracciones, de estar sin papeles, o sin pagas, o pagarte lo que quieran. O sea, ahí el mercado más negro está más predispuesto a dar cabida a trabajo. Ése es mi punto de vista.

### **3.4.6. El miedo al cierre de las grandes empresas y a la deslocalización como nuevo factor de cambio cultural**

Ya hemos visto aparecer con anterioridad, que uno de los posos que dejaron la crisis económica de los setenta y las grandes reconversiones industriales fue el miedo a la pérdida del trabajo. A estas fuentes de inseguridad se han añadido con posterioridad los cada vez mas frecuentes casos de deslocalización industrial, consecuencia en general de decisiones de empresas transnacionales en función de los costes de la mano de obra más reducidos que se dan en países con , en general, un nivel menor de protección social.

G5.8: A lo que voy es que las condiciones que tenemos, por ejemplo, los que estamos aquí trabajando, la Administración no te las va a mejorar diciendo: «Ahora, por ley, los sueldos van a subir un 30%, la jornada va a ser de 35 horas y no sé qué». Porque ¿qué pasa? Que las empresas cogen y dicen: «¡Muy bien! Me cojo... me cojo la plantita y me la llevo a Marruecos. Me cojo la plantita y me la llevo a China. Vosotros ahí os quedáis con las 35 horas». Es lo que está pasando en Francia. En Francia dijeron: «35 horas, ¡de puñetera madre!»

## **3.5. EL CARÁCTER ANÓMICO DEL TRABAJO Y DE SU MERCADO EN EL MUNDO DE LA INMIGRACIÓN**

Queremos ahora entrar de una manera específica en el mundo de la inmigración, ya que éste es un sector específico de la población que tiene dificultades y desventajas específicas a la hora de entrar y de permanecer en el mercado de trabajo, y sus condiciones laborales son gene-

ralmente peores que las de la población en general. El mercado de trabajo está segmentado y este segmento social está sometido a condiciones especiales.

Algunas veces se trata de desajustes anómicos del mismo tipo de los que se dan entre la población autóctona, como es el caso del desajuste medios/fines, es decir entre estudios y posición laboral; pero la magnitud del desajuste puede ser mucho mayor entre la población inmigrante. Y ello porque a las condiciones generales de la población se una la minorización social de esta población y su sometimiento a una estima social negativa dentro de procesos de constitución social de estereotipos negativos. La desprofesionalización de los inmigrantes es fuerte.

- G10.2: Soy arquitecto y hace cuatro años que vine acá. Comencé preocupándome por insertarme en mi rama y es prácticamente imposible, porque tienes, primeramente, que homologar el título, estudiar, hacer nuevas tesis. Y cuando uno emigra, en este caso, el emigrante que viene acá, a buscar oportunidad de vida mejor, ¿qué pasa? Que no viene con la finalidad de estudiar, sino con la finalidad de trabajar. Entonces, y más las... cómo te digo... lo inaccesible es hacer todo más rápido, todo más viable. Entonces me veo obligado a tomar un curso de formación de albañilería, ya que mi rama era ésa... entendía de todo eso. Entonces, estuve un año en formación de albañilería. Entonces, yo, ahora, ejerzo de eso. ¿Por qué me metí ahí? Porque es un área en donde es más asamblea, sí, y donde se gana un poco más. Es duro, porque cuando hay sol, hay sol, cuando hay frío, hay frío. Y el trabajo aquí es sumamente más fuerte que el de Latinoamérica. Tenemos otro movimiento, somos más lentos en todo, en mentalidad, en movimientos y muchas cosas, pero para la viveza somos campeones. [...] Pero en vez de darte la oportunidad para que desarrolles tú, pues te la quitan, te la merman. Entonces, a tal punto que ya, con más de un año, o sea, yo no digo que soy arquitecto, yo no digo, es que no lo digo, que ya he pasado más de una vez, es que he dicho que soy arquitecto y la he cagado.
- G10.3: En Rumanía estudiaba en el Liceo, un Liceo químico. Y trabajo de operador químico en una oficina de agua potable, en un laboratorio de agua potable. Trabajo casi 12 años, pero por el dinero que me pa-

gaban, muy poco, no me podía entretener. Entonces viene para acá. Aquí me encuentro con difícil los papeles, para hacer los papeles, porque he trabajado 2 años sin papeles, hasta que me salieron los papeles, y trabajo de 4 años en una empresa de una granja de patos y ahora trabajo también para esa empresa, pero un matadero y no se puede decir que ganas muy bien, pero es para vivir mejor. Se gana mejor que en mi país. Y espero que en el futuro voy a encontrar un trabajo que me... se puede ganar mejor para traer... tengo 2 hijos en Rumania y no los veo de 4 años, sólo una vez.

El inmigrante tiene una multiplicidad de grupos de referencia pues, al menos, se compara con los que se han quedado en su tierra de origen, con los que de su mismo origen han venido como él, con los que han venido de otros orígenes y con la población autóctona. Ha venido con la esperanza de ganar más dinero que en su origen y si se queda es porque lo consigue, pero tiene grandes inconvenientes en la sociedad de llegada, con los que probablemente no había contado: no es tan abundante el trabajo, no es fácil conseguir papeles, su formación y habilidades no cuentan. Viene con distintas previsiones sobre si quedarse, y fundar una familia o reunificar la que ya tiene, o volver, para allí en su lugar de origen y reemprender una vida distinta. Encontrar trabajo y conseguir papeles, dos cosas muy relacionadas entre sí, son las grandes dificultades, pero no las únicas:

G10.1: De Bolivia. Allá yo estaba trabajando y estudiando en la universidad... y bueno, me vine para acá por ganar un poco más de dinero, porque pienso trabajar un tiempo aquí y después volverme a mi país. Bueno, el tema laboral no es nada fácil. El trabajo aquí, te piden mucho los papeles. Aquí no te quieren dar un contrato de trabajo, o sea, que uno tiene ganas de trabajar, viene con ganas de trabajar y aquí, no, no, no le dan esa ayuda. Me dicen que no pueden... porque no tengo papeles y si uno no tiene papeles no puede trabajar. Y ¿cómo va a tener papeles uno, si no le dan el contrato? Y es... Yo, por ejemplo, seis meses y no tengo papeles todavía, nadie quiere... no quieren darme contrato de trabajo. Por eso estoy trabajando en negro...

G10.4: Es por eso también que los inmigrantes aceptan trabajos mal pagados porque, como se ha dicho, aunque estén mal pagados aquí, es más dinero que en nuestros países, porque con la idea de reunirte un dinero con el paso de los años, estás aquí unos años y se regresan a su

país. Yo conozco a varias personas que han hecho eso. Han estado aquí trabajando el tiempo completo, han reunido un dinero, se han hecho una casita allí, han hecho alguna otra casita para alquilar y ahora están viviendo allá del alquiler que sacan, porque allí, en Ecuador hay mucho sistema de alquiler. La gente no tiene dinero para hacerse casas y entonces, hay muchísimos alquileres. Y, hoy por hoy, es una forma...

G10.2: Y entonces, ahora mismo, estoy ejerciendo, felizmente, para mí, pues en la actualidad, me está yendo bien, tengo un buen sueldo. Pero, qué pasa, que atrás de toda esta situación, pues uno lo tiene muy difícil porque no estás estable en ningún lado. No hay régimen de trabajo que sea estable. El sistema aquí es muy inestable, en ese sentido, que te tienen por..., entre comillas, por culminación de obra, el contrato te hacen por culminación de obra, un mes, dos meses y ciao. Entonces, ese sistema no permite que tú tengas una estabilidad de ingresos y entonces... da lo mismo que estés trabajando tres meses y si se te hace difícil conseguir otro trabajo estás en paro dos meses. Trabajas tres y entonces va pasando el tiempo, va pasando el tiempo y ese sistema no mejora. Entonces, decir que vienes y le ganas a la vida... pues es una mentira. Que hay muchas cosas que valen la pena, si comparas de allá y de acá... Aquí hay más... ¿qué te digo? Quizá el ingreso económico sea más fuerte que el de nuestras monedas. Nuestros ingresos allá, tenemos Seguridad Social, la seguridad allá pues es paupérrima y lo que, en parte, a mí más me gusta de todo esto es el que tienes, cómo te digo, estabilidad, un poquito menos delincuencia, tu vida está más segura, menos propensa a lo que te pueda pasar. En cambio, allá tienes, por el sistema que se vive allá, tienes tu vida en un hilo, porque si te subes al auto, o sea, puedes salir a la calle a comprar y te sucede de todo. O sales de noche y te sucede cualquier cosa, sin hacer nada. En cambio, aquí, pues no. Es una seguridad más estable. Y es lo que me gusta más, en ese sentido aquí.

G10.2: Yo pienso que con papeles, sin papeles... Bueno, yo cuando vine aquí, a mí, en un mes, o sea, en menos de un mes, hubo quien me daba papeles en mi primer trabajo que yo encontré, que trabajé diez días. El empresario tuvo la predisposición de hacerme los papeles y en siete meses me salieron los papeles, o sea, rapidísimo. Y yo, al cabo del año, yo tenía papeles, estaba trabajando. Pero ¿qué pasa? Resulta que tú dices: «yo

con papeles le gano la vida aquí», pero a veces no, porque tienes papeles y resulta que te quedas sin trabajo y estás buscando trabajo y pasa un mes, un mes y medio y no encuentras nada. Entonces, de ahí fue que, en vez de estar de ayudante de construcción, que es lo que más se generaliza aquí porque... entonces, llegas a la situación de que aquí hay que formar, o sea, formarte en esa especialidad, de lo que te guste o de lo que se presente la oportunidad y entonces, ahí se me dio la oportunidad en medio de Cáritas, de meterme a un curso, que estaba de baja y justamente por esas fechas y me llamaron... «Oye, que va a haber un curso, ¿te interesa?». Era subvencionado, sí, entonces, bueno, pues adelante, porque sabía que luego de ese curso las cosas iban a mejorar, porque ya me estaba especializando en la situación y eso es el sistema que hay aquí, o sea, tú tienes que ser especialista, especializarte en un área para que te definas y te inclines por esa área, o sea, rama...

La vivienda, para vivir simplemente y más aún si la finalidad de su emigración ha sido la futura reunificación familiar en el territorio de llegada, o la fundación de una familia, es un elemento de distorsión medios/fines, debido a sus altos precios y alquileres.

- G10.2: Pues sí, porque mira, en el caso mío, yo estaba tanteando en buscarme un piso y podía hacer sujeto a crédito; eso sí, podría, pero yo saco conclusión, o sea: si saco un piso aquí, con lo que tengo que pagar aquí, o sea, 20, 25 años vivir para pagar solamente el piso, lo mismo que haga allí, sí, haciendo un poco de sacrificio o comparando la cantidad que saco aquí y allá...
- G10.3: Y para alquiler es muy difícil, porque hay que poner un dinero, porque no confía en ti, entonces, hay que poner... te pide un... me pidió 1.000 euros adelante. [...] Entonces lo tienes muy difícil para alquilar. Para comprar es mucho más difícil.
- G10.2: Ahora, si yo tengo que buscar otro piso o lo que sea, pues cualquiera, un piso que tú buscas son 100.000 pelas ó 110.000 ó 120.000 pelas y cambia totalmente. Entonces tú tienes que... para buscar economía tienes que compartir con gente, o sea, compartir alquiler de habitaciones y todo eso... Y sin embargo, tú puedes tener el dinero ahí, puedes tener el dinero para pagar los tres meses... lo que sea, y muchas veces ha to-

cado ver y oír... Basta que seas tú extranjero, pues que dicen, usted tiene piso y va a una asesoría y dice: «Alquíleme el piso, menos a un extranjero». Es que lo tienen claro. Si tú haces una encuesta de las inmobiliarias es que muchas... Gente que te dice: «Es que mire, tengo este piso, quiero que me lo alquile, pero extranjeros, no».

G10.3: Yo no sé mucho de la familia de aquí, pero para mí, la familia... de 4 años no estoy con la familia entera. Van a venir sólo una vez. Entonces es un poco difícil, es un poco difícil porque es un medio de stress, es un medio de stress... vivir sin la familia... Y para conseguir una vivienda, lo tiene muy difícil la gente de aquí, para los extranjeros... le cuesta mucho más. Entonces, estás pensando... ganas bien, cómo comparar con tu país, pero, ¿cuándo vas a tener una vivienda aquí? Porque lo que te puede ofrecer la empresa es eso, mínimo que te da Estado y te pone en el contrato mínimo que te puede... Estás calculando hasta cuánto tiempo vas a ahorrar este dinero para comprarte un piso, para venir con tu familia, para vivir todos juntos y es un medio de stress para todos y digo que... por ésta muchos piensan a quedarse o a irse, a regresar después que tiene uno dinero.

G10.2: Comparando la situación allá, o sea, es que ya tengo un chalet hasta con piscina. Vengo aquí, no tengo ni un terreno propio, porque es eso, es otro aquí el sistema. Allá tú compras una vivienda y tienes tu terreno, o sea, es tuyo así se caiga la casa o la edificación, pero es tuyo. Pero aquí, ¿qué compras? Aquí, compras solamente paredes en una edificación que a la larga nunca será tuya.

Ya nos hemos referido con anterioridad al efecto multiplicador de las dificultades que produce el sistema de estereotipos negativos que se difunde entre la población autóctona. Los procesos de producción son complejos y difíciles de atajar, pero los efectos son mucho más claros. El sistema de estereotipos dominante es un sistema jerarquizado de atribución de características fijas a los miembros de un colectivo y de valoraciones adscritas a estas características. Ello hace que en la interacción social un individuo trate y valore al otro en función de características grupales sin atender a las características individuales de éste.



Pero además hay que darse cuenta de que las interacciones, en el caso de la relación entre autóctono e inmigrante estás jerarquizadas por la posición dominante del primero; cada uno tiene un estereotipo del otro pero los efectos sociales no son de la misma magnitud. El estereotipo dominante tiene tanta fuerza algunas veces que alcanza un efecto performativo, generando la realidad que define, como podríamos explicar a través de la teoría del etiquetamiento social.

- G10.3: Hay que dar una oportunidad, a ver qué puedes, cómo piensas, cómo haces las cosas y es que primero te pregunta dónde eres, pues soy de Rumanía, piensa que yo qué sé, la Rumanía es mucho más retrasado, pero hay muchas escuelas que son... mi país va a entrar en la Comunidad Económica en 2007, entonces... cómo se piensa que está retrasado y no te dan la oportunidad, a ver qué puedes, cómo... porque somos hombres todos... todos, a ver de qué manera piensa, cómo hacer las cosas, pero no te dan oportunidad. [...] Los gitanos, quería decir. Los gitanos son en todos los países, pero son una raza diferente, porque muchos decían los rumanos son ladrones, pero no se hace la diferencia, es que son gitanos, es una raza diferente, diferente, que ya vi por la tele que no se integra con los de aquí. Es una raza diferente. Entonces, todo se mezcla así, ¿no? Eres de Rumanía, gente mal, gente mal. Entonces no confía y está bien, porque no puedes confiar en cualquiera, pero hay que hablar con él a ver qué puede, hay gente aquí que me conoce... Por ejemplo, mi patrón me conoce, trabajo de 4 años, confía en mí, pero no es nada que confía en ti, pero te trata como caso viniste el primer día. Entonces, sólo la palabra, te promete, te hace, te hago, te... pero... nada. (¿Tú también ves esas dificultades?)
- G10.5: Claro, nosotros más, si africanos... Un amigo para llamar yo no habla castellano mucho, ése habla inglés en mi país es inglés... (¿Cuál es?) Ghana. Pero entonces, antes yo muchos años he vivido en Holanda, sí, luego fue aquí, pero el señor con amigo dice... un amigo africano dice: «No, no, no, no, no me gusta africanos!» Pero sí es muy, muy difícil. Sudamericanos poco fácil encontrar, pero africanos, imposible.
- G10.2: Sí, no cabe duda que hay gente que la tiene más difícil, ya por idiosincrasia o porque esto va corriendo por voz, porque... te hablo de nosotros que somos latinos, o sea, el ecuatoriano tiene buena referencia. El co-

lombiano tiene muy mala referencia, a nivel de hombre y de mujer. El boliviano tiene la misma o buena referencia, no sé si ha llegado a sus oídos, o lo que sea, o sacado una conclusión. Entonces... Y no se diga el señor de raza negra, es que es raro ver a un moreno, en este caso verlo trabajando en un área de construcción o en un área, o sea, es difícil, es que lo tienen difícil. Y no solamente el hombre, la mujer, es como la de Argelia o la de Marruecos, es solamente decir que son marroqueños o moros...

En estos testimonios podemos ver claramente como el sistema de estereotipos es un sistema jerarquizado. Pero veamos ahora el caso de los chinos, que, dada su distancia cultural, son sujetos a un estereotipo muy cerrado por los otros colectivos de inmigrantes. Este es un fragmento de animada conversación en la que intervienen todos los entrevistados inmigrantes, corroborándose unos a otros en el estereotipo:

G10.4: Desconozco un poco, pero los chinos se ponen cada negocio...

G10.2: Es que los chinos son otra cosa.

G10.4: No sé si son normas o reglas diferentes que aplican a cada sector a Latinoamérica, a Asia...

G10.3: Es que con los chinos son... pasa otra cosa.

G10.1: Viven ahí, trabajan 14 horas al día.

G10.2: A un chino de albañil nunca le ves. Tienen sus negocios todos... Los chinos no trabajan así... fuera de lo suyo. Sí, se abren una tienda, traen ropa de su país y vende aquí. Pero es que también el chino lo tiene fácil. ¿Por qué? Porque hasta donde yo sé y me he enterado, he tratado de averiguar por qué es que viene un extranjero, viene un latino, viene uno de Europa y es difícil hacerse una tienda y ni el italiano puede venir aquí, hacerse una tienda. Y resulta que viene el chino y ahora estamos invadidos de chinos y de ropa china y los extranjeros, ropa china inclusive, está la industria, está jodida, jodida la tienen los chinos.

- G10.3: La mano de obra es muy barata en su país. Entonces, ya en toda la Europa y América compra su producto y lo vende.
- G10.4: Hombre, porque hay explotación infantil y de mujeres.
- G10.2: Pero a ver, si a los chinos tienen una transnacional, sí que te dan, que te dan la mercadería y te financian para que tú alquiles un este y me pagues como vas vendiendo. Si a mí me facilitan de esa manera, yo también pongo una tienda.
- G10.3: Y su país lo está facilitando, abrirse una tienda en otro país.
- G10.2: Eso, eso es lo que yo le digo, si tienes una transnacional que te dicen tú compra mercadería...
- G10.4: A una chica china nunca la ves limpiando una casa.
- G10.2: Ecuador está inundado de chinos... Los Todo a Cien...
- G10.4: Como las tragaperras...
- G10.2: En mi país, el chino hace años... es que llegaba un chino y se ponía un restaurante chino, tú nunca ibas de... Y ahora aquí, es aquí también, o sea, porque es que el chino viene y no trabaja o lo que sea, pero si tienes transnacionales que te facilitan todo, sí, y solamente te ponen como conejillo de Indias, a explotarte, vende, vende, vende, vende y te facilitan local, te financian mercadería... Pues es que hasta yo lo hago.

### 3.6. PLANES DE FAMILIA Y TRABAJO: DE LA IMPOSICIÓN A LA ARTICULACIÓN

En los relatos de las mujeres jóvenes adultas encontramos numerosas referencias a los interrogatorios por los que pasan en determinadas entrevistas de trabajo sobre su vida sexual, familiar y sentimental: sobre todo aquellos que hacen referencia a sus planes de matrimonio y planes de familia. Estas preguntas se entienden como apropiadas por su edad,

esto es, como si fuera lo *propio* en ellas, por sus condiciones de jóvenes adultas, pensar en la vida en pareja y en tener familia. El caso es que esos planes no llegan a todas, ni a todos, por igual.

Pero el caso es que son las mismas condiciones laborales, de inestabilidad y precariedad laboral, las principales razones que se alegan interfieren en sus planes de familia. Muchas veces, los planes de tener descendencia son retrasados por el tipo de experiencias laborales que tienen, temporalidad contractual, bajos salarios, incertidumbre en la continuidad del empleo, etc.; son razones que hacen que los planes de descendencia se encuentren atravesados por el discurso del riesgo:

- G4.2: Pero teniendo un trabajo temporal... Yo creo que no te planteas tener un hijo, porque sabes que prácticamente, que no te van a renovar en muchos casos, con lo cual es que es todo muy...
- G1.6: Yo creo que la familia era mucho más pronto, o sea, te quiero decir, siendo más jóvenes. Hoy en día, igual tenemos hijos mucho más tarde. Yo, por ejemplo, tengo 32 años y no tengo ni proyecto.

La estabilidad laboral y la vivienda independiente de la familia de origen se presentan, en la mayoría de las personas jóvenes, como requisitos necesarios para tener descendencia; siendo una cuestión que se elabora discursivamente mucho más entre las chicas jóvenes que entre los chicos jóvenes, aunque en ambos se percibe como un futuro lejano.

- G8.2: Luego está el tema de que tenemos que tener hijos. Pero ¿cómo vas a tener un hijo? ¿Cómo te planteas tener un hijo con estas vidas y estos trabajos? Me acuerdo que vi a uno en la tele, que tenía cinco hijos y que vivía en la calle con su mujer, y que había mandado a los cinco hijos fuera, con su abuela. Y yo pensando, «Me cago en la hostia, pero ¿cómo has tenido cinco hijos?! ¡Si no tienes casa! ¡Haberte hecho un favor de otra manera, pero vamos, no haber tenido cinco hijos si no tienes trabajo!» A mí es que eso no se me pasa por la cabeza. Es más, un hijo ahora, por un error o por cualquier cosa, supondría para mí algo tremendo. No sé ni lo que pasaría.

G8.2: No puedes vivir por encima de lo que tú tienes. No puedes plantearte tener un hijo si ni siquiera estás seguro de que tienes un trabajo estable.

G8.6: Es que fijate tú el problema de la vivienda de los jóvenes, al final acaba afectando hasta a la natalidad de un país.

Además, la autonomía personal en ese tipo de decisiones es una cuestión vital en las chicas jóvenes, que pretende trascender aquella que se pueda conseguir a través de la pareja.

G9.3: Hombre, casarse no sé, pero ya cada vez se casa la gente menos. Pero el tener hijos, yo creo que cada vez más tarde, pues porque no tienes estabilidad, que no tienes un...

G9.4: Porque... es que tampoco buscas la estabilidad de tu pareja para poder hacer frente a...

G9.3: Por supuesto, claro.

G9.4: Entonces buscas tu estabilidad tú, o intentas formar tu negocio tú, tener tu estabilidad propia... Y ahí es cuando dices «ahora sí, tengo mi negocio, una estabilidad y ahora puedo arriesgarme a...»

G9.3 Antes se dependía más del...

Aunque sea únicamente de forma temporal, con la llegada de los hijos/as, muchas jóvenes experimentan, en distintas formas y en diferentes momentos, la impresión de verse obligadas a elegir entre su trabajo y la dedicación a la familia, al menos en cuestión de tiempo, esto es, en cuestión de dedicación. Ahora bien, aunque esta elección lleva cada vez menos al abandono de una u otra esfera, sí supone la exigencia de establecer prioridades y alternar preferencias entre una esfera y otra, que en ningún caso tienen por qué ser definitivas e irrevocables, aunque a veces sí llegan a serlo.

Qué decir tiene que no podemos ver la vida reducida o bien a la esfera laboral o bien a la esfera familiar, como puede parecer cuando se trata de esta problemática, ni tenemos que pensar que el problema de la compatibilización de ambas esferas sea una cuestión exclusiva-

mente femenina. Aunque hoy en día se esté tomando como una cuestión de arreglos que ha trascendido el ámbito privado-familiar, situándose como tema relevante en la esfera pública, sigue siendo en las chicas jóvenes en las que se tematiza y no tanto en los chicos, en cuyos discursos no se afronta el tema de manera tan directa.

Tradicionalmente la disyuntiva entre trabajo o familia se ha hecho en términos de *renuncia*, actualmente se elabora no como disyuntiva sino como conjunción de esferas, y por lo tanto, los términos que se manejan son los de la *compatibilidad*. Pero tanto la cuestión de la renuncia, como de la compatibilidad nos dibuja un panorama de extremos que se puede abordar desde dos puntos de vista, atendiendo a dos tipos de discurso producto de diferentes posiciones y disposiciones en las mujeres: aquellas que tienen como modelo de referencia la figura del ama de casa y de la cuidadora (modelo minoritario entre las jóvenes) y aquellas en las que el referente es la responsabilidad laboral y profesional.

Para las primeras, la implicación laboral y profesional es percibida como un obstáculo para el cuidado de los hijos/as y el mantenimiento de un hogar, debido principalmente a la incompatibilidad de tiempos. Esta percepción puede llevar a renunciar a un proyecto autónomo en la vida laboral.

G9.2: Yo entiendo que muchas mujeres dejen sus trabajos. Yo me lo planteo... Si yo, por ejemplo, me planteo tener un niño, dices «bueno, para verle una hora al día, la verdad es que yo no quiero tener un niño para eso». No sé, si tengo un niño es para... Yo lo veo así, ¿eh? Pues para disfrutar, no sé, estar con el niño y disfrutar del niño el máximo tiempo posible. Entonces. Si a lo largo del día sólo estoy una hora con él, de 7 a 8...

Para las segundas, aquellas que tienen como modelo de referencia la carrera laboral y profesional, el trabajo doméstico y en especial la maternidad son vistos como obstáculos para la promoción laboral o el éxito profesional; de manera que tener un hijo/a se asocia con la reducción de libertad, se asocia con la incompatibilidad con una vida profesional intensa y ascendente, y con la carencia de control sobre el proyecto propio de vida.

En medio de estos dos discursos extremos aparecen un sin fin de posturas discursivas, que elaboran la mayoría de las mujeres jóvenes, para quienes es imposible una renuncia o una elección sólida tanto del mundo profesional como del mundo familiar. Necesitan y de-

sean trabajar, creando su propio proyecto laboral y desean tener hijos/as y cuidar y disfrutar de ellos/as.

G2.4: Yo tengo pensado, si tengo un crío, reducir la jornada. No dejar de trabajar, porque necesito trabajar. Me gusta lo que hago y necesito, pero sí reduciría la jornada. En principio me da no sé, es que no voy a disfrutar de él... No sé, con el horario que tengo es que no le iba a ver, le iba a ver poquísimo y me parece que no... no me parece justo.

G2.2: [...] Pero igual también sería compatible que él redujera su jornada y yo la mía.

G2.1: Es que él también tendrá una parte de algo, ¿no?

G2.2: ¿O tu hijo es sólo tuyo?

G6.6: Hombre, yo ya conozco gente que está tan esclava del trabajo que no se plantea... Se plantea uno [un hijo] y de ahí dice que no quiere ser esclava de sus hijos, dice que quiere ser esclava de su trabajo, que le gusta su trabajo y quiere dedicarse a su trabajo. Yo ahí, hasta ahí, no...

Las chicas tematizan de forma diferente a los chicos estos temas, aunque ambos trabajen fuera de casa, en empleos que tienen que compatibilizar con el cuidado de sus hijos/as, la cuestión aparece más problemática para ellas que para ellos. En realidad, se están desarrollando en dos lógicas diferentes: a los varones se les atribuye la posibilidad de adaptar su vida familiar a la laboral y en cambio, a las mujeres, se les atribuye, aunque con más dudas, el caso contrario, la posibilidad de adaptar su vida laboral a la familiar. Son las inercias del modelo familiar tradicional, de la institución del matrimonio y del modelo de estabilidad del empleo que también se reproducen en los discursos de las personas jóvenes hoy en día.

G10.4: Pero aunque no, aunque no... Personalmente siempre dices «no, o sea, yo quiero tener mi trabajo, pero luego, tener mis horas para mi casa, mi familia, mis hijos...» El hombre no. El hombre dice: «si tengo que trabajar 12 horas... pues trabajo 12 horas porque ya hay alguien en casa que los cuida.»

El discurso de estas chicas se vuelve ambivalente y manifiestan dudas sobre si están realizando suficientemente bien su papel de madres por el hecho de trabajar fuera de casa. Las exigencias de buena madres con las que las mujeres han sido socializadas (lo han visto en sus casas a través de sus abuelas y madres), permanecen latentes y acaban surgiendo en su discurso.

La conversación tirante que mantienen las chicas del G2, pone de manifiesto esas tensiones:

—Yo llegaría a renunciar [al empleo], claro, todo depende si tuviera a alguien que me pudiera sustentar, o sea, una pareja que trabajara y tal, si realmente, y tuviera hijos, sí. Igual porque lo he visto en casa de mi madre, no trabajaba y, entonces... si realmente, yo veo que mis hijos me van a necesitar, tienen algún problema, o por lo que fuere, yo sí sería capaz de renunciar, si estoy bien económicamente. Si no estoy bien económicamente, seguiría trabajando, pediría reducción de la jornada o algo, pero el dinero, yo ahora mismo, es necesario para todo.

—Sí, pienso lo mismo. Una situación así... por tu familia renunciarías al trabajo, claro. Pero si no, pues no...

—Yo, ahora mismo, por nada, desde luego. Es que ahora mismo no renunciaría por nada. Es una parte esencial. Es lo que decíamos, no es que...

—Tu hijo crece y... tú, ¿qué? Con 45 años... te dan la patada.

—Le pasa a mucha gente. Dejan con 30, tu hijo crece, hace amigos, no sé qué y tú en casa de maruja y tu hijo a su bola. Y tú, con 45 años, sí que no vas a volver. Si está difícil con 25, que te llamen con 45... Yo creo que, al final, le echaríamos la culpa: «He dejado de trabajar por mi hijo», yo no renunciaría...

—Yo creo que eso es lo que dices tú, igual porque lo hemos visto en casa. Yo me acuerdo, igual le has oído a tu madre: «Pues, yo cuando me casé dejé de trabajar». Y, luego, o me ha costado o no he vuelto. El temor ese de que a ti te pase lo mismo, que, luego, el día de mañana, yo creo que el día de mañana, te queda un poco de frustración, de no ser que lo hagas con un convencimiento plenísimo.



—Sí, que de momento lo haces.

—Sí, pero...

Podemos ver cómo, en el caso de las chicas jóvenes con una formación universitaria y con una progresión profesional más o menos a la vista, asumen el nuevo modelo de mujer que a través de su empleo adquiere las características de autonomía e independencia, económica principalmente —en las que se reconocen como sujetos activos—. Por otro lado, en algunos casos siguen reforzando los roles tradicionales a través del temor a perder los valores tradicionales de la buena madre que saca adelante su hogar. El intento de reconciliar la teoría con las prácticas cotidianas se tambalea de forma clara.

G2.3: No sé, me imagino que es intentar adaptar ambas situaciones, compatibilizar ambas situaciones. O sea, hacer esfuerzos para sacrificar lo menos posible. Claro que... si que hay que sacrificar algo, al fin y al cabo, voy a sacrificar el trabajo.

Detrás de estas dudas se encuentra la concepción tan arraigada de que lo biológico determina una vinculación especial entre madres e hijos que nadie puede sustituir. Se habla pues de cualidades para el cuidado que sólo las mujeres pueden tener y de prioridades principalmente femeninas:

G10.3: Y normalmente, la mujer prioriza más su vida personal, familiar, por ejemplo, a la laboral.

Las chicas más jóvenes reconocen que no podrán realizar el trabajo doméstico y de cuidados como lo hicieron sus madres y abuelas, pero no pretender reproducir los sentimientos de culpabilidad por ello. Ahora mismo, el dejar de trabajar por dedicarse a cuidar a los hijos/as, no tiene cabida en ellas, e incluso ven difícil que mientras sean pequeños/as puedan dedicarse a su cuidado, sería un caso extremo el que las lleve a tal situación:

G2.4: Yo no me voy a sentir culpable por seguir trabajando. Es más, es que voy a trabajar por mí y por mis hijos. Porque es que no me puedo permitir el lujo de dejar de trabajar.

En muchas mujeres aparece el discurso sobre la incompatibilidad de tener una carrera profesional brillante con la dedicación a una familia y al cuidado de unos hijos/as. La idea que sobresale es que para llegar a un puesto profesional de alta responsabilidad se tiene que renunciar a muchas cosas, entre ellas, a horas de descanso, a la vida privada<sup>25</sup>, etc., así como, a proporcionar el tipo de cuidado a los hijos/as y la dedicación al hogar que las mujeres —dedicadas en exclusiva a esas tareas— daban anteriormente.

Este discurso lo encontramos en las mujeres más jóvenes que se encuentran en puestos de trabajo cualificados, ya que se trata de puestos de trabajo a los que dedican gran parte de su tiempo y de sus energías, y saben que ascensos futuros supondrán mayor responsabilidad y también mayor dedicación. Aparece en ellas la idea de que llegará un momento en el que querrán y no podrán compatibilizar tantas responsabilidades. Además en este sentido se ven diferentes a los hombres, de quienes presienten que no renunciarán a sus ascensos profesionales.

G4.2: Yo es que, al final, me ofrecieron un ascenso... Pero claro, ese ascenso conlleva viajar más, llegar más tarde a casa... Pues yo ahí sí que voy a sopesar un poquito hasta qué punto merece la pena: renuncio al ascenso, o...

G4.1: Yo creo que es un tema, por qué las mujeres no accedemos a puestos directivos.

G4.2: Más responsabilidad, más horas en el trabajo... Al final dices: «¡No!». Pero el hombre sí lo hace, sin embargo.

Por otro lado, actualmente, si las mujeres renuncian al trabajo remunerado para dedicarse al cuidado de los hijos/as, este hecho supone en ellas una gran barrera en su ascenso profesional. Comentábamos anteriormente que una de las consecuencias de abandonar el mercado laboral para dedicarse al cuidado de los hijos/as suponía haber perdido oportunidades concre-

---

<sup>25</sup> Tal y como sostiene Murillo (1996), la vida privada va más allá de la vida familiar y del hogar e incluso va más allá del tiempo privado, se trata de un tiempo propio para reencontrarse con su más estricta intimidad personal, al menos, así es tematizado en las mujeres.

tas de ascenso profesional. Una vez que los niños/as crecen e intentan volver a sus trabajos, la metáfora de *haber perdido el tren* representa la sensación que les queda. Las chicas jóvenes siguen teniendo presentes estos desajustes en sus biografías, lo que nos demuestra que nos encontramos en pleno proceso de transición de un modelo en el que los roles sociales nos venían definidos y establecidos de antemano, impuestos podríamos decir, a un modelo en el que nos encontramos con la tarea de definir constantemente los roles a desempeñar, lo que se traduce en un trabajo de articulación entre esferas, entre roles familiares y laborales y en el reparto de tareas en la pareja.



**KGk**

COLECCIÓN **GAZTEAK** BILDUMA

**4.  
Salir de casa de  
los padres: nuevos  
caminos hacia  
la autonomía**





# 4

## Salir de casa de los padres: nuevos caminos hacia la autonomía

Si el paso del mundo de la escuela y de los estudios al mundo del trabajo constituía un eje importante en la transición a la vida adulta de las personas jóvenes, la salida de casa de los padres o de la familia de origen<sup>26</sup> y la formación de un hogar independiente es el otro eje determinante en dicha transición. La salida de casa de los padres tradicionalmente ha marcado, y lo sigue haciendo, un momento crucial en las biografías de las personas jóvenes, ya que supone, entre otras cosas, la autonomía, es decir, vivir según las normas que uno mismo o una misma se impone. Ahora bien, lo que ha cambiado en estos últimos años es la edad en la que se produce ese paso y el significado que adquiere el mismo proceso de paso. Esto es, no significa lo mismo salir de casa de los padres a los veinte y pocos años que hacerlo a los treinta años, los componentes significantes implicados en el proceso son diferentes y por lo tanto las implicaciones que tiene en la biografía personal son también diferentes. Con este enfoque, nos introducimos en el estudio del proceso de salida de casa de los padres.

Los expertos en temas de juventud coinciden en resaltar la tardía emancipación de las personas jóvenes, principalmente en los países del sur de Europa, donde este retraso es comparativamente más alto que en el resto de países europeos. A tenor del bajo índice de emancipación de las personas jóvenes vascas, ese retraso en la edad de la emancipación, al menos la residencial, se confirma también para el País Vasco. La preocupación de la emancipación tardía de las personas jóvenes comenzó a plantearse durante los años 80. Las interpretaciones de tal retraso que se manejaron durante aquellos años y que se asentaron durante los años 90, tenían como principal fuente de justificación los cambios económicos que se estaban produciendo, especialmente las altas cifras de desempleo de la población joven y los nuevos tipos de empleo que se estaban creando. Este tipo de interpretaciones justificaban el retraso de la emancipación residencial debido a que los y las jóvenes no encontraban fácilmente empleo y quienes lo encontraban no podían emanciparse porque sus puestos de trabajo eran precarios y sumamente inciertos. Si a estas situaciones se le suma el aumento del precio de la vivienda y del coste de la vida y sobre todo de la crianza de los hijos/as, el resul-

---

<sup>26</sup> A sabiendas de que la «casa de los padres» es una expresión que responde a una construcción patriarcal de la familia nuclear y que no refleja de forma fidedigna las formas familiares que pueden darse (madre sola, padre solo, abuelos en vez de padres, etc.), la usaremos junto «casa de la familia de origen» indistintamente por la carga significativa que tiene.

tado directo era, y en cierto sentido es aún, la permanencia en casa de los padres en espera de tiempos mejores.

Siguiendo la síntesis teórica de los diferentes modelos analíticos de emancipación familiar elaborada por Gil Calvo, junto a las interpretaciones *economicistas* encontramos también interpretaciones *institucionales, culturales y estratégicas* (2002: 9-17). Las interpretaciones *institucionales* explicarían el proceso de salida de la casa de los padres en función del entramado institucional que les rodea. Entramado que depende fundamentalmente del desarrollo del Estado de Bienestar y de las políticas públicas que lleve a cabo (Esping-Andersen, 2000) y de los modelos familiares que varían según los papeles que cada cual cumple en su interior y los grados de intervención en el desarrollo individual de sus miembros (Alberdi, 1999; Flaquer, 1999).

Otro tipo de interpretaciones también clásicas son las *culturalistas*, que explicarían el proceso de salida de la casa de los padres en términos de valores y de preferencias normativas cambiantes en el devenir histórico, pero no únicamente en las personas jóvenes, sino también en las familias y en el conjunto de lo social. Las preocupaciones de las personas jóvenes sufren cambios y van por otros caminos, por ejemplo, dando mayor importancia a alcanzar una formación elevada, al disfrutar del tiempo libre y de ocio, al acceder a ciertos niveles de consumo, etc.; y las familias, también inmersas en estos procesos de cambio, estarían adquiriendo nuevos roles de padres y madres, menos autoritarios y más protectores (Alberdi, 1999), que, en conjunto, propician el retraso de la salida de la casa de los padres.

Por último, las interpretaciones en términos de *estrategias*, vendrían a enfatizar la tardía emancipación no tanto como una consecuencia de factores económicos, institucionales y culturales, sino como elección activa y estratégica de las familias y de las personas jóvenes que reproducen en el modelo familiar en los nuevos escenarios. El consenso activo entre padres y madres e hijos e hijas —en términos de solidaridad y dependencia familiar— para mantener las pautas sucesorias de movilidad social, es decir, para mantener o por lo menos no perder el estatus familiar, sería la causa principal que explica el retraso de la salida de la casa de los padres<sup>27</sup>.

De algún modo, los cuatro tipos de interpretaciones se siguen dando y disfrutan de plena vigencia en la actualidad, pero en ningún caso son explicaciones exclusivas. Ade-

---

<sup>27</sup> En este sentido, no se podría hablar de una *ruptura intergeneracional* entre padres/madres e hijos/as, ya que se reproducen las mismas pautas de socialización familiar (Moreno, 2002).



más creemos que si bien sirven para justificar el retraso de la emancipación residencial juvenil, nos dicen muy poco de los nuevos significados en los que ésta se produce. Si pretendemos explicar la emancipación hoy en los mismos términos que se hacía en los años 80 y 90 sólo podremos decir que se retrasa cada vez más la edad de la emancipación, cuando en realidad, lo que ha pasado es que no existe un proceso de emancipación institucionalizado y normalizado. Por ello, será necesario acudir a otros elementos que nos puedan explicar cómo hay jóvenes que habiendo accedido a una vivienda en propiedad tardan años en salir de casa de sus padres y cómo otros que sin esperar tiempos mejores, por ejemplo en cuanto a la estabilidad en el empleo, ni obtener ventajas institucionales en su camino, abandonan la casa de los padres.

Y aquí ya no sirven las metáforas del *parásito* o del *gorrón* para quien se queda en casa de los padres, ni la del joven emancipado como un *héroe* o una *heroína*, ya que se puede ser más independiente en casa de los padres que en la casa propia, porque la dependencia y la autonomía no son posiciones estables y permanentes sino estados que cambian independientemente de la edad y en ocasiones, de la voluntad de los sujetos. Por lo tanto, el significado último que adquiría la emancipación considerada como un *todo unitario*, a modo de paquete único en el que se conseguía la independencia familiar, la autonomía económica, la libertad personal, etc., se ha modificado por completo. Veamos en qué sentidos se está modificando a través de los discursos y de los comportamientos de la juventud vasca.

#### 4.1. LA SITUACIÓN ESTRUCTURAL COMO DESALIENTO PARA SALIR DE CASA (DE LOS PADRES)

Como hemos realizado grupos de discusión con jóvenes que se encontraban tanto dentro como fuera de la casa de sus padres podemos analizar los puntos en los que coinciden y en los que discrepan en torno a la cuestión de la emancipación. Si hay en algo en lo que están de acuerdo, independientemente también de la edad que tengan, es que se encuentran bajo unas situaciones estructurales que condicionan su permanencia en la casa de los padres e imponen un retraso en la salida de la misma. Conscientes, quienes aún no se han emancipado, de que lo harán más tarde de lo que desean y conscientes, quienes ya están emancipados, de que se fueron más tarde de lo que querían o habían deseado. Este es el tono generalizado que usan los jóvenes y las jóvenes para hablar del momento de salir de casa de los padres.

Las razones que lo explican tienen que ver fundamentalmente con una serie de condicionantes que desalientan la salida de casa de los padres. Encontramos diferentes tipos de condicionantes que van en la misma dirección pero que tienen su justificación en sentidos opuestos:

- Unos miran hacia la entrada en el «mundo adulto»<sup>28</sup>, como si dijéramos hacia delante, y destacan como razones para no irse de la casa de los padres: la insuficiencia de sus ingresos económicos, el no haber encontrado todavía un espacio en el mercado laboral, las dificultades de acceso a la vivienda, etc.
- Y otros miran hacia el «mundo joven» que están viviendo y destacan como razones para no irse de la casa de los padres: las relaciones cordiales con la familia, el no tener presiones ni familiares ni personales para salir de casa, el encontrarse cómodos en las situaciones que viven, etc.

Ambos tipos de condicionantes funcionan conjuntamente apuntando hacia la misma dirección, la permanencia más tiempo en casa de los padres o el desaliento en la salida de la misma. Discursivamente también funcionan juntos, un joven de 30 años los emplea en su relato, a través de expresiones tan significativas como «no salen las cuentas» y «tampoco me veo agobiado», por eso sigue viviendo en casa de sus padres:

G3.4: Yo, sinceramente, *no me salen las cuentas*, creo... Bueno, yo no tengo pareja y creo... hombre, hay gente que se mete, no sé con qué sueldos ni en qué condiciones... Yo hago mis cuentas, dinero que tengo ahorrado, un piso —no sé que puedo considerar normal, bueno, no sabía que había tan baratos, de 20 lo considero barato—, y yo hago mis números, mi sueldo y eso, y no me salen las cuentas. Creo, igual estoy equivocado, ¿eh?, que necesito otro sueldo. ¡Voy a echarme novia para que me pague la mitad del piso! [risas] Para mí más que nada es eso, tema económico... Y bueno, *tampoco me veo agobiado* ni con unos padres que me... tal, ni nada por el estilo, no tengo la presión.

---

<sup>28</sup> Ponemos entre comillas «mundo adulto» y «mundo joven», ya que se trata de categorías que continuamente se ponen en entredicho y requieren matizaciones, ya que sus límites no son claros, más aún cuando se dan fenómenos como los de la *juvenilización adulta* y el *envejecimiento juvenil*. Véase Gil Calvo, 2005.

Aunque es generalizada la idea de la emancipación tardía de la casa de los padres, no se ponen de acuerdo en establecer la edad que determina el momento de la salida. Esto es, no existe un calendario preestablecido que comparta el conjunto de la juventud en cuanto a la salida de la casa de los padres. Sin embargo, existen unos umbrales, socialmente reconocidos y legitimados, que sí sitúan el momento de la emancipación en las que se caracterizan como trayectorias normalizadas. Actualmente los treinta años constituyen la frontera más reconocible. En la generación de sus padres la frontera se encontraba en los 18 años, por eso, constatamos expresiones como las siguientes, que nos relatan la experiencia de nuevas temporalidades:

G4.1: Los 18 de ahora no son los 18 de tus padres.

G4.3: Ahora, para mí, pronto, antes de los 30 ya es pronto.

Por eso quienes ya tienen los treinta años consideran que van tarde y que ya deberían haber salido de la casa de su familia de origen:

G3.4: Yo creo que sí, yo creo que con 30 años debería llevar ya fuera de casa 4 años por lo menos, con 25-26 años yo creo que es una edad... Yo creo que debería haberlo hecho ya hace tiempo.

Quienes son más jóvenes y viven en casa de sus padres coinciden en el umbral, en la frontera de los treinta años, pero lo ven con perspectiva e incluyen actitudes pesimistas:

G8.5: Yo creo que con 30 años a mí me gustaría tener mi vida, pero, a este paso, no lo veo posible.

Actitudes pesimistas que también las encontramos en reflexiones como la que siguen y que reflejan cómo la emancipación puede ser al mismo tiempo un proyecto no cumplido y en perspectiva, un eterno proyecto:

G3.4: Vosotros decís que no hay una edad... Yo, para mí, yo creo que sí. Igual es que yo me como la cabeza, pero digo: «tengo 30 años y con 25 pensaba irme y no me he ido. Y con 30 pienso irme, ¿y qué?, ¿voy a estar hasta los

35? o ¿no voy a estar? o...» Igual soy yo, que le doy demasiadas vueltas. Si con 25 pensaba irme y tengo 30 y no me he ido, ¿porqué ahora que tengo 30 sí que me voy a ir? No me explico muy bien, pero no sé. Igual con 35 digo: «pues fíjate, tampoco me he ido!»

Estas experiencias de nuevos tiempos para la emancipación conectan con la idea de la individualización de las trayectorias de salida de casa de los padres. Ya que la perspectiva más extendida es la que subraya la individualización de ese momento. No hay una edad de la salida de casa de los padres:

G3.2: Yo creo que depende un poco de la situación de cada uno, ¿no?, de las circunstancias. Yo no sé, si estás más a gusto que un arbusto en casa de tus viejos, ¿por qué te vas a ir?, ¿no? Salvo que tengas eso, que tus viejos se vean agobiados y que digan, joder, es que tú estás trabajando y resulta que no aportas nada en casa o te están agobiando, o están agobiados ellos, porque dicen «joe, necesitamos nuestra vida», o lo que sea, entonces pues bueno... Si no, yo creo que al final, el rollo de salir de casa, lo marcas tú y no por una edad, no es que has llegado a los 30 y te tengas que ir.

Pero al mismo tiempo que se acentúa la idea de que no existe una edad determinada para salir de casa de los padres sigue presente la convicción de que ese momento va a llegar porque es una especie de «ley natural»:

G4.1: Yo en mi casa estaba genial, todo hecho, todo limpio, mi cuarto, todo, genial, pero yo creo que es *ley de vida* que tú quieras hacer tu vida y que estés con tu gente o con tu novio. Ya bastante lo retrasamos hoy en día.

Como se puede apreciar, la familia acepta estas situaciones de permanencia de los hijos e hijas en su casa hasta edades avanzadas y se debe principalmente a que comparten un mismo diagnóstico de la situación. Por ejemplo, en cuanto a las dificultades de acceso al mercado laboral o en cuanto a los esfuerzos a realizar para el acceso a la vivienda. Actualmente ambos accesos necesitan de un gran *sacrificio*:

G4.3: De todas formas, sí que nos supone mucho más sacrificio que antes. Mi padre es albañil, mi madre trabaja en casas, es asistentita. Y antes, es lo que me decían, con una semana del trabajo de aita, ya habían cubierto el alquiler o bien, incluso con una semana y poco, la hipoteca. Sin tener en cuenta que encima eran 10 años de hipoteca a lo sumo. Lo que a él le duele es eso: «¡Joe!, es verdad!, ¡todo lo que tenéis que sacrificar!, ¡El sueldo de uno que se vaya para eso!, ¡Incluso más de un sueldo! Y además no sólo que se vaya tanto, o sea, que tengáis que sacrificar tanto dinero, ¿no? Y luego quitaros de todo lo demás. Encima durante tantos años.»

De modo que la familia se convierte en partícipe de la permanencia de los hijos e hijas en casa, al proporcionar el sustento económico y afectivo necesario y suficiente para que se queden en casa. Se puede hablar entonces de la fuerte solidaridad familiar que reproduce las situaciones de dependencia de sus miembros más jóvenes. Claro está que no todas las familias pueden proporcionar los mismos recursos a sus miembros, por eso las personas jóvenes que pueden extender sus años de formación, disponer de tiempo para buscar un empleo adecuado y disfrutar de ciertas libertades individuales en la casa de los padres se ven privilegiadas frente a quienes han tenido que abandonarla de forma prematura. Reconocimiento que hemos recogido principalmente en las mujeres jóvenes y sobre todo en aquellas que tienen una formación universitaria. Y es que la formación y principalmente en la mujer es un recurso en el que la familia invierte muchos esfuerzos y que se espera tenga sus frutos.

GD2: —Además, te lo dicen ellos: «tú tranquila, estate aquí el tiempo que necesites».

—Y no te ponen ningún problema para la formación.

—Yo creo que el salir pronto de casa, para mí, es muy importante.

G2.7: Independientemente, eso también, o sea, la relación personal con los padres ahora es muy diferente que antes. El apoyo que ahora se tiene, el apoyo que se tiene ahora familiar, que parece que lo que no han tenido ellos, quieren que lo tengas tú. Entonces, eso ayuda más. O sea, que esto, el hecho que estemos hasta los 30 influyen muchos factores. Por-

que también, muchas veces, aunque quieras, no puedes hacerlo o lo que sea, pero también tienes un apoyo familiar que muchas veces tenerlo... te da privilegios.

Junto a este tono de reconocimiento al apoyo y solidaridad familiar, son constantes las referencias críticas hacia la gente joven que alarga su estancia en casa de los padres. Quizás las mayores críticas hacia aquellos/as que se quedan en la casa de la familia de origen las realizan quienes han conseguido la emancipación residencial. Principalmente porque no les ha resultado un camino fácil y se han visto en desventaja respecto a los y las que se quedan en casa de los padres. Y sobre todo, porque han renunciado a determinados consumos y a determinados disfrutes del tiempo libre y del ocio:

G4.6: Uy, uy, igual no voy a poder llegar a fin de mes... A todos nos agobia, pero somos muy cómodos y queremos el piso con calefacción central. Mucha gente tiene que tener el piso totalmente acondicionado para poder entrar a vivir. Yo llevo 4 años y sigo con el sofá del primer día. No tengo calefacción y vivo aquí en Atxuri, y me pelo de frío, pero si lo quieres, será con todas las condiciones. No puedes decir: «yo quiero ya, lo mejor, acabo de llegar por la puerta y ya quiero lo mejor, la calefacción y ya quiero la televisión de plasma». De toda la vida ha sido así, nuestros aitas...

Determinados consumos y determinados objetos oscilan en su consideración, entre la *necesidad* y el *lujo* o el *vicio*, pero que determinan nuevas pautas de consumo muy relevantes para las personas jóvenes: el coche nuevo, las salidas de fines de semana, los viajes al extranjero, etc.

G.3.3: A ver, que yo tengo muchos amigos míos que han vivido con sus padres y que se han comprado el Golf, que les ha costado 4 millones. Coño, con 4 millones ya te da para la entrada de un piso, ¿no? 4 millones; todos los fines de semana. Y me dicen a mí: «¿y tú por qué no sales?» «A ver tío, que yo tengo que pagar un piso, que a mí ahora me vienen

mal dadas... Me echan del trabajo y ¿cómo lo pago? Tengo que tener un colchón y todo.» En mi caso, mi caso ha sido muy ahogado.

Pero no es un reproche o crítica exclusiva de quienes ya se han emancipado, sino que también se trata de una *autocrítica reflexiva* por parte de quienes aún siguen en la casa de los padres. Las *comodidades* adquiridas y los nuevos estilos de consumo también forman parte de las razones que justifican el retraso de la natalidad:

G3.5: Yo soy un poco más egoísta: no me voy de casa ni con agua hirviendo. No, soy bastante cómodo, vivo bien y no tengo intención de marcharme a corto plazo.

G1.6: Hoy en día, igual tenemos hijos mucho más tarde. Yo, por ejemplo, tengo 32 años y no tengo ni proyecto. Encima, si te juntas y tienes pareja y demás, y, afortunadamente, si los dos trabajan, pues, al final, no ahorras, sino que te metes en un vicio que gastas más todavía. Igual, antiguamente, eso, pues estaban trabajando, tenían que dar de comer... o sea, el dinero que entraba en casa era para toda la familia y vivían una situación que no sirve ahora. Hoy en día, hay tanto *vicio*, tantas opciones de todo tipo que el dinero viene y se va sin enterarte.

## 4.2. PLURALIDAD DE TRAYECTOS EMANCIPATORIOS

Si en algo se caracterizan los trayectos emancipatorios actualmente es en su marcada diversidad y multiplicidad, esto es, no hay una única forma de irse de casa de la familia de origen, ni un modelo en la consecución de la independencia residencial sino que éstas pueden darse en momentos muy diferentes, en condiciones dispares y con objetivos desiguales en cada caso.

Siguiendo la argumentación teórica de la investigadora Rusconi «no sólo existen oportunidades y constricciones a la hora de irse de casa, sino que hay también oportunidades y

constricciones en el momento de elegir una trayectoria específica hacia la independencia residencial. Por un lado, tienen que ver con los recursos y expectativas que tienen, ante todo, los jóvenes, pero también «terceros interesados» (especialmente, los padres). Por otro lado, también están íntimamente relacionadas con las oportunidades estructurales de que disponen los jóvenes» (2005: 97).

Con este enfoque avanzamos en nuestro análisis, fijándonos en las *trayectorias específicas hacia la independencia residencial* de las personas jóvenes. Así, las *constricciones*, fundamentalmente estructurales, para la emancipación de la población joven y los arreglos familiares y personales, en términos de *oportunidades*, que se reproducen, son los causantes de la fragmentación de los procesos emancipatorios. Un trayecto típico consistía en: finalizar los estudios, encontrar un empleo estable y seguro y encontrar una pareja con la que convivir en una vivienda diferente a la de los padres. Esta secuencia reconocible al menos para la generación de los padres de las personas jóvenes de hoy en día se ha terminado quebrantando. La necesidad de buscar soluciones y arreglos, frecuentemente de forma individualizada a la emancipación, conduce a la heterogeneidad y a la multiplicación de recorridos posibles para acceder a la misma.

Hemos seleccionado tres trayectorias emancipatorias de tres chicas jóvenes que participaron en el mismo grupo de discusión, rondan los treinta años y llevan unos años fuera de la casa de la familia de origen. Veamos sus relatos:

- G4.4: Tengo 31 años, vivo también con mi marido, me casé hace unos añitos, no he convivido anteriormente con él, directamente nos casamos. Compramos piso hace muchos años, en el 99. Cuando todavía no había el *boom* éste que hay hoy en día. Trabajo de administrativo, la verdad es que yo no me puedo quejar.
- G4.5: Tengo 30 años y ahora mismo tengo contrato indefinido, pero desde enero. Llevo 3 años y medio en la misma empresa y me hicieron... pues... cuando hice 3 años de contrato temporal, pues me hicieron indefinido. Vivo en un piso que me compré con mi novio hace casi tres años; nos casamos el año que viene, o sea, que hemos probado primero cómo va la cosa. El piso es nuestro, de los dos.



G.4: Tengo 29 años. Vivo con el mozo que está en una situación (laboral) más deprimente que la mía y vamos tirando, haciendo extras trabajando como una burra de camarera y haciendo una encuesta y cosas de ésas, luego de teleoperadora, y de camarera. Va a hacer 4 años que compramos el piso, lo tengo yo sola en propiedad y luego le conocí a él más tarde y se acopló. Y ésa es la situación.

En los tres relatos del proceso de independencia residencial aparecen también tres de los componentes claves del proceso, que a modo de hitos cruciales estructuran el relato: el trabajo, la casa y la pareja. En lo único que coinciden los tres relatos es que todas ellas pasan por la compra de una vivienda —opción mayoritaria entre las personas jóvenes vascas que viven en otra casa que no es la de sus padres—, pero el resto de componentes no coinciden, no han pasado por las mismas situaciones laborales y ni las relaciones de pareja ni la convivencia con ellas han llegado al mismo tiempo. Esto es, no coinciden en el orden en el que se van sucediendo los acontecimientos —la secuencia de la emancipación—, ni en la intensidad en la que se producen, por ejemplo en términos de seguridad del empleo o en términos de compromiso oficial con la pareja.

Otros trayectos emancipatorios toman la vía del alquiler de la vivienda, introduciendo otro componente a la emancipación que actualmente no es muy común en el País Vasco, pero no así en los países del norte de Europa. Los pisos de alquiler en el País Vasco son escasos y se trata de una opción muy cara. Como suelen ser pisos de varias habitaciones en muchos casos se comparten gastos de alquiler entre varias personas. En este caso, en cuanto a la emancipación se pasa de la convivencia con los padres a la convivencia con un «otro» con quien compartir, muchas veces, más que gastos.

G4.1: Yo, como todo el mundo, lo que pasa es que tuve que alquilar mis habitaciones, porque no me llegaba, porque trabajaba, ganaba 100.000 pelas y curraba mogollón de horas.

Como vemos, los proyectos emancipatorios siguen variadas secuencias, ritmos e intensidades cuyo resultado es la multiplicidad de procesos de emancipación. Pero es que además entran en juego sentimientos y experiencias que se presentan en el momento de tomar la decisión de marcharse de casa de los padres que vienen a dar más diversidad al acontecimiento de la emancipación. Este joven de 28 años expresa su deseo de marcharse de casa y la intencionalidad para llevarlo a cabo:

G3.3: Yo tenía unas ganas de marcharme, locas. No podía aguantar más y en cuanto tuve cama ya... En cuanto tuve un colchón, ya me iba los fines de semana, ya me iba. Ya fue definitiva, cuando llegamos a poner la cocina después de unos meses, ya fue definitiva. Yo, con mis padres, pues sí, son mis padres, lo que tú quieras, pero no les aguanto. Les quiero mucho, pero no puedo vivir ya con ellos. No podía más, son muchos años... Y como siempre, yo siempre he sido también muy independiente, como he trabajado desde joven, y he ganado... Hombre, se meten muchas horas extra, entonces desde muy joven he trabajado bastante y ganando algo de dinero, y entonces he sido, por eso también, un poco independiente y, en cuanto pude, me marché. Ése es mi motivo.

En un caso opuesto encontramos el relato de otro chico que participó en el mismo grupo que el anterior, para quien la casualidad y el azar fueron desencadenantes de su emancipación:

G 3.1: Yo no tenía ni pensado salir y, cuando surgió esto, una promoción (de viviendas), él (el padre de la novia) se enteró, nos apuntó y luego fue un poquito de rebote o de casualidad. Y fue una alegría...

Únicamente hemos destacado los proyectos de transición más similares a la secuencia típica de la emancipación, sin embargo, pese a esta multiplicidad de modelos, entre quienes aún no han salido de la casa de los padres y proyectan su futuro de emancipación, siguen siendo reconocibles determinadas etapas a cubrir en el recorrido. Así, aparecen de nuevo, el trabajo, la casa y la pareja, y ahora también, sobre todo en los chicos más jóvenes, el coche. Preguntado por su futuro más inmediato, este joven de 24 años, acabando su segunda carrera, lo relata de la siguiente forma:

G8.5: A mí sí me gustaría encontrar un trabajo, primero comprarme un coche, luego una casa, aunque sea de alquiler, y ya veré. No me planteo de aquí a tres años... Me parece mucho tiempo, no sé qué podrá pasar. Me gustaría irme fuera a vivir, pero eso ya supone meterte en un alquiler o comprarte una casa y para eso tengo que tener un trabajo, y para tener un trabajo tengo que encontrarlo primero, tiene que llegar el dinero.

Pero aunque son reconocibles los hitos del trayecto, otra cosa será cómo finalmente se suceden, a qué ritmo y con qué intensidad; y los relatos de aquellos y aquellas que ya se han emancipado, analizados hasta el momento, nos hablan de la gran diversidad de recorridos y trayectos hacia la emancipación.

### 4.3. LA TRASCENDENCIA DEL MOMENTO DE IRSE DE CASA DE LOS PADRES

La importancia vital que tiene la salida de la casa de la familia de origen en el desarrollo personal de sus protagonistas ha sido tradicionalmente reconocida como un indicador clave del paso de la juventud a la edad adulta. Dejar la casa de los padres y emprender una vida independiente, suponía dejar la juventud y emprender el camino de la vida adulta. Actualmente, no podemos mantener esta línea entre la juventud y la adultez y el momento de irse de casa de los padres como hito que determina el paso de una a otra y, principalmente, porque el hecho de irse de casa de los padres parece no denotar ya juventud sino adultez. Se trata de un momento clave que necesita ser reflexionado, así lo presenta esta chica de 25 años:

G8.6: Pero antes de marcharte tú te planteas un análisis de la situación, como si dijéramos pros y contras, para decir: «¿es el momento?»

Por lo tanto, planteado de esta forma, la emancipación necesitaría de reflexiones realizadas desde la madurez y dado que la misma reflexión denota madurez, ya no estaríamos ante una persona joven sino ante una persona adulta. Así anotamos de nuevo la borrosa frontera entre la juventud y la adultez. Pero esta racionalidad y calculadora postura convive con esa especie denominada «ley natural» o *naturaleza* que hace que la gente joven termine saliendo de la casa de los padres:

G4.2: Tu propia naturaleza te dice que tienes que irte. Si no puedes irte en unas condiciones óptimas, te irás con unas condiciones un poquito menos óptimas, y si no...

Pero más allá de cómo se lleve a cabo el proceso emancipatorio, que puede moverse entre los extremos de la máxima racionalidad hasta de la forma más «inconsciente», el momento de la salida de la casa de los padres será un acontecimiento trascendente en la vida de las personas jóvenes. Tradicionalmente la trascendencia de la emancipación de la casa de los padres provenía fundamentalmente de que se trataba de una cuestión más bien definitiva, que no tenía o debería tener marcha atrás. La norma de la *emancipación definitiva* convive con la idea de la emancipación como un *proceso reversible*, en el que volver a casa de los padres, aunque no sea algo deseado, dependerá del desarrollo de las circunstancias vitales. En el siguiente debate entre jóvenes aún no emancipados ni emancipadas, se aprecia esta tensión entre el deseo de que la emancipación sea definitiva y la posibilidad de que se convierta en un proceso reversible:

G8.4: Yo, cuando me emancipe, supongo que será definitivo.

G8.6: Joe, todo el mundo quiere eso, tío.

G8.5: Depende de las circunstancias... Yo estoy con ella en eso.

G8.4: Evidentemente te puede pasar cualquier cosa, pero joder, partes de una base, partes de una base que dices: «bueno, con esto puedo...»

G8.5: Pero también hay cosas que te pueden empujar a largarte de casa en un momento dado y no tener nada fijo... Yo estoy pensando, por ejemplo, si yo me voy a donde la chavala igual no esperaría a tener nada fijo, me voy, a ver lo que pasa, y si me sale mal, pues me sale mal.

G8.4: Entonces también te planteas volver. A mí también me puede salir mal y me puedo volver, pero cuando yo me emancipe, me puede salir mal, pero es muy probable que me salga bien.

G8.3: Es que yo creo que, sin una base, no te puedes marchar.

G8.6: Pero antes de marcharte tú te planteas un análisis de la situación, como si dijéramos pros y contras para decir: «¿es el momento? ¿No? Pues voy a esperar un poco.» Pero hay gente que igual no puede, entonces claro, esto depende de cada caso. Que yo a vosotros que todavía no os habéis emancipado, que si os vais y por cualquier cosa tenéis que volver, pues

no pasa nada. La familia siempre está ahí. No pasa nada, no es ninguna frustración, ¿eh? Ése es el miedo por el que mucha gente joven no se emancipa, por lo menos es lo que yo creo.

Pero entonces, si ya no se trata de algo definitivo ¿por qué sigue siendo trascendente el momento de la emancipación de la casa de los padres? La respuesta la encontramos en la combinación de implicaciones de tres tipos: i) suele implicar *riesgos*, ii) implica *novedades* y cambios y finalmente, iii) implica nuevas *ataduras*.

### 4.3.1. Implica riesgos

Esto es, son habituales las reflexiones del momento de salir de casa de los padres como un momento de asunción de riesgos. Frecuentemente se vive como un proceso acumulativo que finalmente termina en *atreverse* y en *arriesgarse*.

G8.6: Mira, lo que está contando, precisamente lo que tú expones. ¿Hasta que no tenga 35 años no se va a poder emancipar? Hay que ser un poco *valientes* y tirarse un poco para delante y decir «vale, voy a necesitar apoyo de mis padres, que me vayan dejando dinero», pero poco a poco cada vez te vas haciendo más independiente. Si no sales y dices: «hasta que no tenga tanto no puedo salir», entonces no vas a salir nunca.

G4.1: Yo me fui a vivir sola porque soy *arriesgada*, y hay veces que los impulsos... que llega un punto que intentas cambiar las cosas un poco tarde.

Por ello son comunes las metáforas como *dar (y que te den) el empujón*, *tirarse a la piscina*, *lanzarse hacia delante*, una especie de un *ahora o nunca* que lleva a que, en ocasiones extremas, se vea como un ultimátum.

G3.4: Yo tengo la típica cuenta vivienda, que se me acaba en diciembre, y el proyecto es irme. ¿Que lo pueda hacer o no?, pues no lo sé. Igual es ése el empujón que necesito... Entonces pues ahí está, ya veremos.

Es curioso y a la vez representativo de este imaginario del riesgo que sea en el grupo de mujeres jóvenes establecidas como autónomas en el que más se repita el término «riesgo» y sus derivados, fundamentalmente los que tienen que ver con la acción, con el verbo «arriesgar». Arriesgan en el trabajo, arriesgan en la emancipación y arriesgan con la llegada de los hijos/as. Si bien hay muchos tipos de trabajo autónomos, ésta es una de las formas de empleo menos regularizada del mercado laboral, supone *arriesgar* cierto capital y apostar por un proyecto, trabajando las horas que sean necesarias sin que sean por ello recompensadas. Si a esto se le suma que son mujeres jóvenes y que son éstas las que mayores dificultades tienen en el ámbito laboral, los esfuerzos a realizar serán aún mayores. Frecuentemente trasladan esa idea de arriesgar en el mercado laboral al ámbito personal y por ello ha sido en ellas donde hemos encontrado el discurso más elaborado acerca de hacerse fuertes individualmente para que sus dependencias sean menores y por lo tanto, también sus riesgos.

G9.4: Entonces buscas tu estabilidad tú, o intentas formar tu negocio tú, tener tu estabilidad propia y ahí es cuando dices «ahora sí, tengo mi negocio, una estabilidad y ahora puedo arriesgarme a...»

G9.3: Antes se dependía más del...

G9.6: Puedes arriesgarte a...A... pues eso, a comprar un piso, a tener un hijo, a lo que sea, ¿no? Una vez de que tú ya ves, que tú sola puedes hacer frente a todo, o sea, tus gastos, tus... aunque estés con una persona, a eso me refiero. Es un poco... saber que tú misma te vas a poder defender ante la vida, en general, con tu negocio y tu... con todo.

Pero el riesgo en el momento de la emancipación no es únicamente vivido como una *amenaza*, el riesgo también es vivido como un *incentivo* y como una fuente de satisfacción cuando finalmente se logran superar las presiones y los obstáculos a la misma.

### 4.3.2. Implica novedades y cambios

Un número considerable de salidas de la casa de los padres tiene lugar coincidiendo con un acontecimiento vital para las personas jóvenes como es el comienzo de la convivencia en pareja. Se trata de un momento que se puede vivir con el romanticismo y la ilusión que rodea los

orígenes de las relaciones amorosas. Esta joven destaca que lo que más valoraba al comenzar su vida fuera de la casa de los padres era el *estar con su pareja*:

G4.8: Al principio mi pareja, ¿no? Estar con tu pareja, empezar de cero, estar con la persona que quieres, principalmente. Claro, depende de las circunstancias. Al principio es todo novedad.

El hecho de que aún hoy sean mayoría las personas jóvenes que dejan la casa de los padres para convivir en pareja, pone de manifiesto que el modelo tradicional y socialmente aceptado para dejar la casa de los padres sigue siendo la formación de la familia propia. Eso sí, los tipos y los ritmos de familia que se forman actualmente distan mucho de la «familia tradicional». Ahora no es necesario pasar por el matrimonio (civil o religioso) y tampoco hay prisa para la llegada de los hijos e hijas.

Encontramos un elemento muy marcado de agencialidad en el proceso emancipatorio de las personas jóvenes, es decir, quieren ser *agentes activos* en la construcción de su vida emancipada de los padres y madres. Pero no se trata de una agencialidad en términos de formar una familia propia, sino en términos de proyección personal y de creación de algo propio. Se da mucha más importancia al desarrollo personal, e incluso de la pareja, que se produce en el momento de la emancipación que a los proyectos de construcción de una nueva familia. Esta chica nos dice lo que supone para ella la emancipación, entendida como un *estilo de vida* que ella misma protagoniza:

G4.6: Hacer tu estilo de vida y tu estilo de casa.

G4.3: Aprender por nosotros mismos.

Se trata de experimentar diferentes estímulos y cambios en sus vidas que les sirven como fuente de enriquecimiento personal y les convierten en agentes activos y activas para organizar y protagonizar su vida a su manera.

### 4.3.3. Implica nuevas ataduras

La siguiente reflexión de este joven enlaza las implicaciones que tiene el irse de casa de los padres en cuanto a las novedades y cambios en su biografía con un otro tipo de implicaciones, que tienen que ver con la creación de nuevas ataduras. Se refiere al momento de «meterse en un piso»:

G3.1: Al principio fue como un poco de chasco, porque ya es como decir «ya dejo de ser un joven, ya soy un burgués, ya tengo un piso, tengo una responsabilidad, no me puedo ir de un trabajo así, porque sí.»

Nos gustaría incidir en un aspecto que es clave en la actual emancipación de las personas jóvenes y que tienen que ver con lo que nos dice este último joven: «no me puedo ir de un trabajo así porque sí». Salir de casa de los padres implica una estabilidad en los ingresos que se reciben y como éstos fundamentalmente se obtienen del empleo, se requiere por lo tanto una estabilidad en el mismo. Cuestión difícil, porque como ya hemos insistido, los nuevos tipos de empleo que se generan actualmente se caracterizan por una elevada temporalidad contractual que incide especialmente en la población más joven. La rotación en el empleo, la flexibilidad laboral y la eventualidad de los contratos difícilmente estabilizan las trayectorias laborales de las personas jóvenes. Entonces, ¿cómo se consigue la estabilidad de los ingresos? La clave está en las ataduras que implica el acceso a la vivienda. El alquiler de una casa propia, pero sobre todo el préstamo hipotecario funcionan actualmente como mecanismo de estabilidad del empleo. El compromiso de pagar una hipoteca desempeña el papel de estabilizador del empleo en la vida de las personas jóvenes:

G3.3: A mí fue lo mismo también, yo con 24 años o así, el edificio estaba en construcción y te avisan dos años antes, me dijeron: «estás en lista de espera». Pues bueno, si alguien fallaba, estaba en lista de espera, y falló alguien y de repente me dicen un día «oye, pues éste es el piso, tal, éste es el plano, mira qué bonito, está allí, me tienes que dar 5 millones la semana que viene.» Y yo: «¿Cómo?» «Sí, la semana que viene.» Se me vino todo un poco encima. Entonces ya dije, «bua, me quedaba en el trabajo que estoy, no lo puedo dejar tan fácil ni nada». Menos mal que



había llegado a esta empresa y se veía un poco la luz al final del túnel y sí, fue así. Me vino todo un poco de repente, pero bueno.

Quienes viven aún en casa de sus padres reconocen las presiones económicas que supone el acceso a una vivienda independiente de la de los padres/madres y las responsabilidades que suponen en el plano laboral. Por ello, en este sentido, se sienten más *libres* para poder aceptar o rechazar empleos que difícilmente podrían hacerlo viviendo fuera de casa de los padres:

G6.: Son un montón de cosas que, al final, hacen que te amoldes y te acomodes... por miedo... como te tienen atado por otras... bueno, a mucha gente con los pisos ¿no?

—Y como lo puede hacer...

—Nosotros... si no tenemos piso tienes como una cierta libertad, pero una vez que te metes a un piso, ya es una carga tal, que es que te obliga a aceptar lo que sea. Aguantamos muchas más cosas, yo creo, que lo que se hacía antes.

Se establece una relación de dependencia entre el mantenimiento de una vivienda y el mantenimiento de un empleo, lo que provoca que se redefina el concepto de estabilidad en el empleo: en muchas ocasiones la estabilidad en el empleo llega con la necesidad de estabilizar los ingresos económicos. Si el camino secuencial tradicional consistía en conseguir cierta estabilidad laboral y cierta estabilidad en los ingresos para acceder a la emancipación residencial, la incertidumbre y la inseguridad en el imaginario del trabajo, provoca en muchas ocasiones que la estabilidad llegue no por la dinámica del mercado laboral sino por otras, como es la necesidad de hacer frente a los gastos *estables* de una vivienda.

Transcribimos la conversación de dos chicos tal cual se produjo en la reunión de grupo en la que participaron, porque así podemos apreciar cómo se van desencadenando los argumentos acerca de las implicaciones de sus proyectos de independencia de casa de los padres. Es el

momento, en el que destacan cómo las relaciones de dependencia entre el trabajo y la vivienda implican nuevas ataduras a las que están expuestos y de las que participan:

- G3.1: Te hace más esclavo, ésa es la putada. A nosotros... Por ejemplo, en mi trabajo, cuando entra una persona, soltera y sin pareja ni nada... Están temblando, están deseando que te cases, porque al final es la única ésta, para decir amén a todo. De tener una estabilidad ellos, para que no te vayas. Y muchos trabajos, que dependen igual de la formación de las personas, pues todo es así, y no te pueden tratar mal, porque igual te han estado formando o tienes un puesto específico muy difícil de cubrir, y están esperando a que te cases y que tengas hijos, porque así vas a estar mucho más esclavo.
- G3.3: A mí, cuando me dieron el piso, yo justo había cambiado de trabajo, pero yo estoy convencido de que... Aunque yo estaba en el otro trabajo, y estaba hasta los huevos ya y dije bueno, pues me busco lo que sea. Me llamaron de esta empresa para mes y medio, y dije «me voy», y estaba fijo y dije, «me voy, me voy». Me fui para mes y medio. Pero estoy convencido de que si me habrían dado el piso cuando estaba todavía en la otra empresa, en vez de haberme cambiado, no me habría cambiado. Igual a la larga, un año más tarde, o dos años, me habría ido ya, porque es que no podía más. O porque me había liado a hostias con mi jefe, pero estoy convencido de que no lo hubiera dejado, lo habría retrasado. Me tendrían que haber dicho que esto es por lo menos para 6 meses o un año, lo cual, cuando estás empezando es imposible, pero cuando eres un chaval de veintipocos años, que te digan que te van a hacer un contrato para 6 meses, es que no te lo crees.
- G3.1 Yo, en mi caso, también era fijo en una empresa y estuve año y medio mirando otros trabajos. Igual había hecho 5 ó 6 entrevistas y en la mitad me habían dicho que no y en la mitad me habían dicho que sí. Yo no tenía ningún lastre, tipo piso, bueno, coche igual sí, nada más grave. Pude escoger, pero mucha gente igual tampoco puede escoger... Pude permitirme el buscar un trabajo después de año y medio teniendo otro trabajo, pero otra gente no puede escoger. Eso condiciona que te puedas emancipar o conseguir una estabilidad; pero claro, es una pescadilla que se muerde la cola; tienes una estabilidad pero tienes un piso que tienes que pagar... Si no tienes otro trabajo, no te vas.

#### 4.4. CAMINOS HACIA LA LIBERTAD Y LAS NUEVAS RESPONSABILIDADES

Como hemos comentado, hay factores que desalientan la salida de las personas jóvenes de la casa de sus padres mientras que hay otros que la desencadenan. En el desarrollo de la vida parece que se van produciendo acontecimientos que finalmente llevan a abandonar la casa de los padres, que frecuentemente se interpretan en términos de necesidades y objetivos personales. Así llega un momento que se necesita privacidad, se necesita intimidad y, sobre todo, se necesita libertad. La privacidad, la intimidad y la libertad son experiencias que igualmente pueden vivirse o haberse vivido en casa de los padres, pero no se viven de igual forma fuera de ella y cuando la vida va avanzando. En este sentido, insistiendo en la idea de que no existe un calendario preestablecido para ese momento, este chico ve en la necesidad de intimidad uno de los desencadenantes más determinantes de la emancipación:

G3.2: Puedes llegar a los 30 y tienes una pareja y dices «jo, el casado casa quiere», ¿no? Es una chorrada, pero tú con tu pareja necesitas una *intimidad*, necesitas unas movidas, y aunque tengas unos padres súper liberales o que tengas dinero, manejes y puedas ir todos los días a un hostel o un montón de cosas... Pero bueno, ya es cuando tú te lo marcas, por necesidades, no por «joe tengo esta edad». Yo, por lo menos, es lo que creo.

Otro de los desencadenantes fuertes para salir de casa de los padres es la idea de que el nuevo estado supone libertad en la vida de las personas. La emancipación se vive como un camino hacia la libertad individual. Valor cuyo contenido se relata a través de actos como el decidir independientemente qué, cómo y cuándo hacer las cosas y sobre todo hacerlas sin la supervisión de los padres/madres, estos elementos simbolizan la adquisición de autonomía personal:

G3.4: Me voy, tal. Y vivo con quien quiero, donde quiero y como quiero.

G4.4: Que no te vayan diciendo «no, por ahí no, por ahí no...» Que tú veas, que vas a girar y veas, no, tiene que ser recto.

Se trata de una autonomía personal que se compone de libertades y también de responsabilidades a las que hacer frente en el día a día:

- G8.4: Yo creo que la libertad, sobre todo. La libertad y también la responsabilidad, yo creo que hay alguna vez que quieres tener libertad, pero también ser responsable de tus propias cosas. La responsabilidad de mantener la casa decente, no sólo la libertad de puedo hacer lo que quiera y cuando quiera, sino que tienes unas responsabilidades que además te apetece tenerlas.
- G8.3: Sí, la independencia, el poder hacer lo que quieras, poder organizarte tú como creas que es mejor.
- G8.5: Valerte por ti mismo.
- G8.6: También es subida de autoestima, el sentirte capaz de estar tú solo y abrirte camino saliendo del nido como si dijéramos.

Se trata de una serie de responsabilidades ante las cuales las personas jóvenes se ven como *agentes activos* con ciertas obligaciones que asumir:

- G4.6: Saber lo que es limpiar por nosotros mismos, saber lo que es un horario, las cuentas, la comida, en todo, en saberte desenvolver.
- G4.7: Que no dependas de nadie. Yo tengo el piso sola y no he dependido de nadie, esto lo he puesto así, esto lo he comprado así. Los padres, sí, por la opinión, pero ahora realmente, yo voy el fin de semana y hago lo que quiero, yo hago lo que me da la gana, hoy como esto, y hoy no como, y hoy me tumbo, me levanto, ahora salgo y ahora vuelvo, no tengo que dar explicaciones a nadie. Y un día me marchó a las 5 y otro me marchó el día entero, llego a las 11 ó 12 y no tengo que dar explicaciones a nadie.

El contraer responsabilidades de este tipo ante sí y ante los demás enfatiza al mismo tiempo la libertad del individuo frente a la supervisión de los padres y está relacionado con la condición de *ser adulto*. Condición que va cargada de responsabilidades y de obligaciones a cumplir.

Por último, en la mayoría de los grupos de discusión realizados apareció una cuestión que reforzaba la idea de libertad: el comer lo que se quiera. Tomar decisiones propias so-

bre qué y cuando comer parece una cuestión *naïf*, pero quizás sea éste uno de los rasgos que más diferencien a la generación de los padres/madres de la de sus hijos e hijas actualmente, aquello que tiene que ver con los hábitos alimenticios. Decidir qué, cuándo y cómo comer es en definitiva una cuestión de toma de decisiones personales, es decir, de vivir según las normas propias.

G3.3: Yo estoy contento también con haberme emancipado, con mis padres no es que sería infeliz pero, bueno... No sé expresar qué sentimiento era, pero a mí no me gustaba estar con ellos. Ahora soy feliz y... sin más, soy feliz. Eso de llegar a casa y, «¿qué cenó hoy? Un paquete de patatas.» No pasa nada si se me ha olvidado comprar la comida, pues bueno. Joe, se entera mi ama que he comido un paquete de patatas para cenar y ya me está dando la paliza. Así pues mira, no le digo nada, no se entera ni nada y ya está. Para mí la felicidad es esa, poder hacer lo que yo quiera jugándome el tipo yo.

## 4.5. LOS LÍMITES DE LA EMANCIPACIÓN: DEPENDENCIAS PARCIALES

En este apartado vamos a reflexionar sobre los límites de la emancipación, en especial a través del análisis de las nuevas dependencias que las personas jóvenes establecen desde el momento que deciden salir de casa de los padres. Porque si bien la emancipación ha ido vinculada a la idea de un individuo independiente, capaz de obtener los recursos necesarios para llevar a cabo su vida de forma independiente, hoy en día la red de dependencias que son necesarias para emanciparse en la mayoría de los casos, nos hablan de un individuo al menos semi-dependiente, más que independiente. Al hablar de límites y de dependencias indudablemente hablamos de esferas que chocan y que se trastocan, de dimensiones familiares, personales y de pareja interrelacionadas que se van modificando en un continuo de relaciones de reciprocidad.

La proximidad familiar se vuelve imprescindible en las biografías de las personas jóvenes y fundamentalmente en sus procesos de emancipación. Esto significa que durante años la familia

ayuda económicamente a sus hijos e hijas, primero manteniendo su estancia en la casa familiar y ayudándoles a ahorrar, y luego, permitiéndoles acceder a una vivienda —en la mayoría de los casos en propiedad—, si no mediante dinero directamente, sí mediante su aval, a modo de justificantes de la solvencia económica de sus hijos e hijas ante las entidades financieras.

Si nos acercamos a casos concretos, entre las personas jóvenes más privilegiadas encontramos a quienes sus padres han podido cederles una vivienda. Tradicionalmente han existido diversas vías mediante las que las familias dotaban de alojamiento a sus descendientes o al menos a algunos de ellos, vía herencia por ejemplo. Otro fenómeno presente en algunas familias consiste en que los que salen de casa son los padres, son ellos los que se marchan de la casa:

G3.4: Tengo 30 años. [...] Hice FP, electricidad, y según acabé FP empecé a trabajar en esta empresa. Llevo 7 años. Este año me han hecho fijo. Vivo en la casa de mis padres, sin mis padres, pero estoy en la casa de mis padres, son ellos los que se han independizado de mí; se han ido al pueblo y se han independizado de mí hace un par de años. Se han jubilado, se han ido al pueblo y estoy en su casa, pero vamos, solo, pero en su casa.

Aunque se trata de un caso curioso, no es un caso aislado, no son pocas aquellas familias que pudiendo disponer de recursos económicos suficientes, o por fenómenos, como el de *la vuelta al pueblo*, o el de *la segunda residencia*, ceden sus casas a los y las hijas que no disponen de vivienda. En casos como estos y en otros no tan privilegiados, la proximidad y ayuda familiar muchas veces se traduce en un estar emancipado, ya que no se vive con los padres ni se está bajo su supervisión, pero teniendo una dependencia importante de ellos. Se está emancipado, ya que se vive y se está formando otro núcleo familiar independiente al de la familia de origen, pero no se es independiente al menos respecto a la vivienda, ya que se depende de una vivienda «cedida» por la familia.

El resultado es que se puede estar emancipado sin necesidad de ser independiente completamente, esta es una de las conclusiones a las que se llega si se analizan los discursos y prácticas de algunas de las personas jóvenes emancipadas. Ahora bien, esta afirmación sólo tiene sentido si tenemos en cuenta que la emancipación alcanza otros significados que van más allá del ser independiente en el aspecto de la vivienda. Y es que emanciparse «no sólo es tener un piso propio» (G3.2). La clave para entender esto es que la emancipación residencial

puede no ir unida a la independencia económica y es entonces, cuando priman otros significados de la emancipación, porque si siguiesen unidas se entendería como una emancipación no completa o insuficiente:

G8.3: Indigno no, si tus padres tienen cuatro pisos y te dan uno para que te vayas a vivir, ¿joe, pues suerte que has tenido, pero yo no considero que... Es que es repetir lo mismo, es que no considero que emanciparse es que te paguen el alquiler del piso.

Si nos fijamos en los primeros años de la emancipación de las personas jóvenes se ve prácticamente como algo natural el apoyo económico de la familia, incluso imprescindible para quienes siguen estudiando y lo compatibilizan con un trabajo de escasos ingresos; una joven de 25 años, así lo relata:

G8.6: Ahora mismo estoy sin trabajo. He tenido que dejarlo precisamente por eso, porque te piden ampliar horarios y me coincide con las asignaturas. Entonces el apoyo de mis padres, bueno, de mi madre, que me envía dinero todos los meses, pues es esencial para poder seguir costeándome la vivienda y bueno, en cuestión de un mes o por ahí tendré que volver a buscar trabajo, aunque sea los fines de semana, para poder mantenerme. Aunque siga mi madre enviándome dinero, sale muy caro.

El apoyo económico de la familia puede presentar una especie de graduación, mientras en las primeras etapas de la emancipación es un apoyo sustancial, con el paso del tiempo tiende a atenuarse. Pero no sólo se atenúan las dependencias, sino que éstas se vuelven más sutiles. Nos referimos por ejemplo, a la «cultura del *taper* (*tupperware*)», que va desde tener el congelador lleno de fiambreras con comidas que han preparado las madres, hasta la regularidad de acudir a comer a la casa familiar, que dependiendo de las jornadas laborales, será únicamente los fines de semana o también entre semana. Lo que tiene de afectivo la comida casera y sobre todo «la comida hecha por la madre» y el mantener el contacto familiar se une a los nuevos ritmos de la vida cotidiana y a nuevos arreglos económicos. De modo que, la «cultura del *taper*» se ha convertido en la actual fórmula o modelo de ahorro para las personas jóvenes:

G4.2: Sí, yo por ejemplo, como en casa [de los padres], para no perder, para que me sigan viendo, pero sí que eso provoca, que comes de lunes a jueves y el jueves: «oye, ¿mañana vas a venir a comer?», «pues no, si ningún viernes vengo, no vengo nunca»; «Cómo rapiñas horas», dice; «¿no me has dicho que ibas a venir mañana?», «no, no te he dicho que fuera a subir mañana», «pues ya podías subir, ¿no?» Si vas tres días se acostumbran a tres, si vas dos se acostumbran a dos y si vas cinco se acostumbran a cinco.

Otro tipo de dependencias que establecen las personas jóvenes en sus procesos de emancipación son aquellas que llevan a cabo con sus parejas y que están relacionadas con diversas manifestaciones sobre la imposibilidad de vivir solos o solas. Frecuentemente aparece el deseo de vivir solo o sola, pero como un proyecto imposible de realizar. Si bien no se trata de la opción más valorada por la mayoría de las personas jóvenes, ya que como hemos dicho, el modelo de convivencia al que se aspira es generalmente el de la vida en pareja. Lo que está sucediendo actualmente es que las condiciones laborales y salariales, junto con los elevados precios de la vivienda contribuyen a que la emancipación residencial se haga en pareja. Y en este sentido hay que pensar los discursos sobre las dependencias que se establecen con la pareja y la imposibilidad de vivir solos o solas.

En este sentido, la importancia de la pareja, no solo como compañera sentimental sino como compañera de los gastos que acarrea la emancipación resulta de vital importancia. Cuando se reflexiona sobre la necesidad de tener que compartir gastos con una pareja se hace frecuentemente en términos de *dependencia*. Ya no dependes de la familia, de los padres/madres, ahora dependes de tu pareja y de que no te falle para poder seguir haciendo frente a una hipoteca o a un alquiler:

G4.7: Es que cada vez dependemos más de una pareja... Para irte a vivir tienes que tener a alguien.

G4.8: Estás en casa de tus padres, para que cuando tengas 60 años... Lo bueno sería que una persona individual pueda acceder a su propia vivienda.



En el grupo de discusión que más veces fue nombrada o mencionada la *pareja*, con una gran diferencia respecto al resto, fue en el grupo de jóvenes desempleados y desempleadas, en quienes la ayuda económica de la pareja resulta inestimable.

Quienes ya tienen la experiencia de la emancipación y principalmente las mujeres jóvenes, también coinciden en señalar el deseo de haber vivido solas, al menos durante una temporada, pero la conclusión a la que llegan es que no han tenido esa opción, precisamente por las dependencias que se establecen con la pareja:

G4.5: Yo no, si hubiese podido me hubiese ido a vivir sola antes de irme a vivir con mi novio.

G4.4: Yo también.

G4.5: Si volviese a vivir, lo intentaría, porque es la libertad.

G4.4: El poder tener tú una vivienda: yo tengo, yo empiezo...

No se trata de no querer convivir en pareja sino de no sentir las dependencias y las imposiciones de la convivencia en pareja como una restricción de la propia libertad. El deseo de poder vivir solos o solas, al menos una temporada, está más presente entre quienes no están aún emancipados, pero también es entre quienes se presenta como una quimera. Un imposible que viene determinado por la insuficiencia de un único salario para hacer frente al alquiler o la hipoteca y unas viviendas no adecuadas a las necesidades de quienes quieren vivir solos. Finalmente, compartir vivienda es la solución bien con una pareja bien con compañeros o compañeras, para, entre otras cosas, hacer frente a los gastos de la misma:

G8.5: Tener que casarte y tener que buscar otra persona para poder comprarte tu casa, yo quiero estar solo antes de casarme, me gustaría estar solo. Antes de casarme con la mujer, me gustaría vivir un tiempo con ella. Así que luego hay divorcios, te vas a vivir con la primera que pillas...

G8.6: A lo mejor sería lo que dices tú, una temporadilla vivir primero tú solo, luego vivir en pareja, luego ya dices «pues me voy a casar». Para eso también, a la hora de buscar vivienda, es lo que te digo, si tú quieres vivir solo,

¿quieres una casa de cuatro habitaciones, dos cuartos de baño, no sé qué? Debería haber más tipo apartamentos, otro tipo de viviendas. ¿Vas a pagar 900 € tú? ¿Para que te sobren habitaciones? Al final terminas alquilándolas, acabas compartiendo piso.

G8.3: Hombre, vivir solo, solo, solo, yo creo que hoy en día es imposible. Con los sueldos que hay... Hombre, habrá algún privilegiado con 24 años que tenga un buen sueldo, pero vamos, la mayoría, pagar una hipoteca; bueno, una hipoteca...; un alquiler para vivir solo y no compartir con nadie, es imposible hoy en día.

Si bien, algunas personas jóvenes sienten que han tenido y que tendrán que renunciar en su emancipación a vivir solas, otras, en este caso una joven de 25 años, no está dispuesta a ello y por eso continúa en casa de sus padres/madres, aunque tiene pareja y podría marcharse de casa de sus padres. Junto con su situación específica, ahora desempleada, introduce de nuevo en su argumento la cuestión de la dependencia, pese a poder irse de casa de los padres y comenzar a convivir en la casa de su novio, ella presenta ese acto como una nueva dependencia, en este caso económica, que no podrá traducirla en una emancipación para sí misma, por lo tanto sigue en casa de los padres:

G7.3: Eso te iba a decir, yo llevo cinco años con el novio, y la gente me dice: «¿por qué no te vas a vivir con el novio?» Y yo: «¡porque no me da la gana!» ¿Por qué tengo que vivir con una pareja? ¡A saber si le quiero de compañero de piso! ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro? ¿No?

G7.6: Sí, pero si tienes pareja, siempre va a influir más, que tengas más necesidad de irte...

G7.3: A ver, que mi pareja tiene piso, pero a mí no me viene bien. Pero, de todos modos, ¿en qué situación me veo yo? Me voy a vivir con él, empiezo a gastar y meter en el piso... No le voy a pagar el piso a mi novio, pero voy a pagar gastos. O sea, que voy a meter dinero en un piso que no es mío. Y luego se rompe la pareja y ¿qué hago?

G7.5: Pero no puedes estar mirando así tampoco, joe, estás viviendo en su piso, o sea, que estás con la pareja por...

G7.1: También puedes decir «bueno, me voy a vivir, pero me voy yo solo».

G7.3: Imposible, es que lo veo imposible.

[...]

G7.3: Sí, bueno, pero a mí me gusta ser independiente, y no lo puedo ser. A mí me dijo mi madre desde el principio que no tenía que depender de ningún tío, que tenía que ser independiente, con piso tuyo, y todo separadito... Porque las mujeres en aquella época era terrible, o sea, las mujeres se han querido divorciar y no han podido... Mi madre me educó para ser una mujer independiente y ahora no puedo, tengo que irme a vivir como se dice, de mantenida. Pues para eso me quedo de mantenida con mis padres, que por lo menos, tengo menos... [...] No, oye, si al final me apetece, lo típico: se te queda la pecera pequeña, te apetece independizarte... Pues oye, me tragaré el orgullo y me iré a vivir con el novio, pero si puedo hacerlo en condiciones de igualdad, de aportar un dinero y aportar aunque sea la mitad del piso, o hacer algo, pues me voy más a gusto que si tengo que ir de...

Y es que las «emancipaciones en pareja» que se están llevando actualmente conviven con las incertidumbres que rodean las relaciones de pareja. La característica que impregna hoy las relaciones de pareja y que otorga un rasgo afín a todas ellas, es su eventualidad. Se han acabado las certezas y no hay seguridad de que las formas de vida y de convivencia que se comienzan sean para siempre. Hay algunas situaciones que tienen más presencia de estabilidad, como puede ser la opción del matrimonio, pero aun en éstas se sabe que las cosas pueden evolucionar de manera imprevista y con frecuencia hablan de la posibilidad de una ruptura. Si ni siquiera el matrimonio es *para toda la vida*, entonces, ¿cómo mantener un compromiso de pagar una casa conjuntamente cuando las relaciones de pareja están expuestas a no durar toda la vida? Mientras la vivienda, y sobre todo el préstamo hipotecario mediante el que se accede a la misma es algo irrefutable y definitivo, las relaciones de pareja son inciertas y provisionales. Conscientes de tales contradicciones se producen expresiones como las siguientes:

G8.1: Nosotros yo qué sé... »Convivimos una temporada juntos en tu casa o en la mía.» «Ah, pues bien, pues nos llevamos bien»; ahora nos apetece casarnos, nos casamos, y ya has tenido esa convivencia. No vas a convivir con el primero que pillas y luego no le aguantas.

G8.3: Luego lo único que te une es la hipoteca

G8.6: Y el banco.

G8.2: ¡Qué compromiso!

Obtener unos ingresos propios y suficientes que permitan a una persona mantenerse a sí misma sin necesidad de depender de otra u otras, sobre todo, sin dependencias de tipo material, es uno de los principios asociados a la libertad. La independencia económica implica una suerte de liberación con respecto a la dependencia del padre o de una pareja, pero debido a las dependencias parciales que se establecen a lo largo del proceso de emancipación de casa de los padres es difícil la consecución de dicha libertad. Por eso, este chico, cuestiona que realmente a través de la emancipación se busque la libertad:

G7.1: Pero resulta que nuestros abuelos igual vivían en pueblos y hacían alianzas con los matrimonios para juntar tierras. «¡Cásate con ésa, que tiene muchas tierras!» Al de x años, cambiamos de sitio, cambiamos de hábitat pero seguimos en la misma situación: cómo buscar compartir un espacio con una pareja. Tampoco ha habido ahí una evolución, no estamos buscando nuestra libertad, no ha habido un cambio social, buscamos nuestra comodidad, que es otra cosa, ¿no?

#### 4.6. LOS NUEVOS SIGNIFICADOS DE LA EMANCIPACIÓN: BÚSQUEDA DE AUTONOMÍA

Llegados a este punto, tenemos que reflexionar finalmente sobre los nuevos significados que está adquiriendo la emancipación de la casa de los padres para las personas jóvenes. Es una forma de relacionar y tomar en conjunto aspectos que hemos ido desarrollan-

do a lo largo de este capítulo: el deseo de ser independiente con la necesidad de convivir en pareja, la esperanza de sentirse libres y de contraer obligaciones y responsabilidades de la edad adulta, la red de dependencias parciales con la familia, con la pareja, incluso con los amigos/as, etc.

Todos ellos son factores que determinan que podamos concluir que la emancipación familiar actualmente tenga más que ver con un proceso gradual de adquisición de *autonomía personal* que con cualquier otra cosa. Entendiendo por autonomía personal, la posibilidad y la capacidad para construir tu propio mundo, esto es, «hacer tu propia vida e ir abriendo tu propio camino»:

G8.6: Mira, yo creo que emanciparse, más que estar viviendo de alquiler o pagando una hipoteca o que te ayuden tus padres: es salir del núcleo familiar, *haciendo tu propia vida y abriéndote tu propio camino*, vivas donde vivas, si te dejan dinero o no te lo dejan. Pero la cuestión es empezar a vivir por tus propios medios poco a poco. Es que, desde que sales de casa hasta que se puede considerar que estás totalmente emancipado, hay unos pasos. Primero te van dejando dinero, cada vez te van dejando menos, cada vez vas consiguiendo más tú.

G8.5: Eso si te pueden dejar.

G8.6: Yo me estoy situando en un paso intermedio a la emancipación.

Tradicionalmente la autonomía personal ha ido unida a la independencia económica, hoy en día la *independencia* económica es una empresa difícil y complicada, ya que han aumentando las dificultades para conseguirla de forma plena. Podemos pensar que la independencia económica se va consiguiendo de forma gradual y por lo tanto, la autonomía personal también se alcanzará de la misma forma, pero lo que sucede actualmente es que la secuencia que siguen ambos procesos no es la misma.

El sociólogo francés François de Singly (2005) ha estudiado este fenómeno como una forma de *disociación entre la autonomía y la independencia*. Disociación explicada a partir de la distinción que establece entre una y otra. La autonomía es «la capacidad de un individuo de otorgarse a sí mismo su propia ley» y la independencia es cuando «el individuo no

tiene que rendir cuentas a nadie porque dispone de recursos que le permiten evolucionar de forma independiente». Partiendo de esta diferencia, cada vez aparecen con más intensidad una serie de factores que relativizan la importancia de la independencia económica como elemento fundamental e imprescindible para la consecución de la autonomía. «Los jóvenes se hallan en las condiciones sociales y psicológicas que les permiten acceder a una cierta autonomía sin disponer por ello de recursos, especialmente económicos, suficientes para ser independientes de sus padres. [...] Los jóvenes pueden disponer de una cierta autonomía sin ser independientes» (Singly de, 2005:13). De modo que, la dependencia económica de las personas jóvenes respecto a sus familias convive con un aumento de su autonomía y libertad individual en otros ámbitos significativos de su vida como los estilos de vida, las pautas de consumo, etc.

Insistimos, la creación de un mundo propio, de un universo autónomo no tiene porqué ir unido, anexo a la independencia ni económica ni afectiva. Se puede ser más o menos autónomo reconociendo las dependencias respecto de «otros» y se puede ser más o menos independiente, teniendo que negociar continuamente la autonomía personal, por ejemplo cuando se vive en pareja. Por lo tanto, la emancipación se realiza a través de autonomías y de independencias no totales, no completas. De ahí la reflexión de este chico de 32 años que salió de casa de sus padres a los 23 años:

G3.2: Eso, porque emancipación, ¿qué es la emancipación? Porque entonces, yo no estoy todavía emancipado, yo dependo de mi compañera, dependo de mis hijas, dependo de mi madre, dependo de un montón de cosas. Dependes de un sueldo todos los meses. Entonces, ¿qué emancipación es ésa? Siempre tienes que depender de alguien, ¿no? ¿Tienes miedo a dejar el nido paterno? Si lo miras así, pues sí, yo hace mucho tiempo que lo dejé, pero tampoco del todo, porque resulta que cuando necesito un consejo, yo hablo con mi madre, y cuando necesito tela, a la primera que la pido es a mi madre, y cuando necesito que cuiden a mis hijas, a la primera que llamo es a mi madre.

Los cambios que se han producido en los procesos de emancipación familiar han modificado la identificación de la autonomía personal con la independencia. En primer lugar, los límites y significados asociados al estado de emancipación se han hecho ambiguos, hasta el pun-

to de que ya no es tan evidente en qué consiste realmente estar emancipado. Hasta hace poco tiempo, se trataba de una categoría social bien definida, con un significado social claramente delimitado; sin embargo, lo que antes eran evidencias irrefutables de esa condición, independencia y autonomía, ahora son, en muchos casos, circunstancias inestables y reversibles, incluso con situaciones intermedias más o menos transitorias y graduales.





**KGK**

COLECCIÓN **GAZTEAK** BILDUMA

## 5. Consideraciones finales





## Consideraciones finales

Podemos enumerar una serie de rasgos que nos dibujan los cambios y transformaciones que se están dando en el período de la juventud vasca y que confluyen, principalmente, en el retraso de su emancipación familiar. Estos rasgos diferenciales se dan en torno a cuatro temas:

### 1. Estudios

- Las trayectorias educativas y formativas de la juventud vasca son cada vez más largas, alcanzando un nivel de instrucción mayor.
- El número de jóvenes que cursa estudios de «tercer ciclo», bien, doctorados, postgrados, especialidades, masters, etc. ha aumentado de forma significativa, pero sobre todo, en los últimos años y de forma más pronunciada entre las mujeres jóvenes.
- La combinación de estudios y trabajo durante unos años es también una realidad cada vez más habitual entre las personas jóvenes.

### 2. Mercado laboral

- Las personas más jóvenes son las que tienen una tasa de desempleo más elevada. En el País Vasco en el año 2005 la tasa de paro de población se situaba en torno a un 5,7%, mientras que la de los menores de 25 años era de 13,5%. Pese a que es una tasa elevada, es una de las más bajas desde mediados de los años 90. El desempleo incide más aún en las mujeres jóvenes para quienes la tasa de desempleo en el 2005 se situaba en el 17,3%, siendo para los varones jóvenes del 11,7%.
- La temporalidad en la contratación laboral es también muy elevada entre las personas más jóvenes. Actualmente en el tramo de edad entre 16 y 29 años, es mayor el porcentaje de jóvenes con contratos eventuales que con contratos indefinidos. Aún si los altos índices de temporalidad en las edades más tempranas se van corrigiendo con el aumento de la edad, la eventualidad del empleo no llega a corregirse. En

2001 en el País Vasco, la estabilidad laboral, a través de un contrato indefinido, únicamente había llegado para la mitad de las personas jóvenes que tienen entre 25 y 29 años.

### 3. El acceso a la vivienda

- Según los resultados de la Encuesta de Necesidades y Demanda de Vivienda en la CAPV 2005 el porcentaje de hogares con jóvenes que expresan necesidad de acceso a una primera vivienda se sitúa en un 12,2% del total de hogares. El perfil de las personas con necesidad de acceso está definido por las siguientes características: principalmente se trata de una persona joven entre 25 y 34 años, que de media tiene los 27,5 años, con una ligera mayor presencia de mujeres (50,6%) y con estudios profesionales (36%) o universitarios (34%).
- Si en los años noventa la principal motivación para acceder a una vivienda era casarse o vivir en pareja, la tendencia actual, al menos en la intención de la juventud, no pasa tanto por la pareja como por la independencia familiar, la consecución de la autonomía.
- En la mujer es más fuerte el deseo de autonomía, vivir con normas propias, que en el hombre. Entre otras cosas esto tendrá que ver, seguramente, con la menor autonomía de la joven en el hogar familiar.
- El régimen de tenencia que las personas necesitadas de acceso solicitan: un 75,9% prefieren en propiedad, un 4,8% de alquiler y un 19,3% indistintamente en propiedad o de alquiler. Porcentajes que mantienen en vigencia la denominada «cultura de la propiedad», aunque la solicitud del régimen de alquiler va poco a poco aumentando.
- Los esfuerzos económicos que llevan a cabo las personas jóvenes cuando acceden a una vivienda son muy altos, si tenemos en cuenta que las estimaciones del salario medio en la CAPV son de 21.334€ anuales y para las personas entre 18 y 35 años, esta cifra se reduce hasta los 17.190€ anuales. Esta situación de desventaja se agrava en el caso de las mujeres, para quienes el salario medio es entorno a un 30% inferior a la media.

#### 4. La nupcialidad y la natalidad

- La población joven vasca va progresivamente retrasando la edad al primer matrimonio. En el País Vasco, si en el año 1975 la media de edad para el primer matrimonio era de 27 años para los varones y de los 24 años para las mujeres, en el año 2005, los varones se casan casi entorno a los 33 años y las mujeres entorno al los 30 años.
- También se está retrasando la edad en la que se tiene descendencia, así mismo, disminuye el número de hijos/as que se tienen. En el País Vasco, en el año 1975 la media de edad de la madre al tener el primer hijo era de 26-27 años, en el 2005 es de 32-33 años.

#### 5. En cuanto a la anomización del trabajo y su mercado

- Gran importancia relativa del paro y de los llamados *contratos basura* (contratos temporales y a tiempo parcial), en relación a la programación de los y las jóvenes de un proyecto vital.
- El incremento de estas situaciones entre la juventud está en interconexión con la prolongación ininterrumpida de estudios, con la desinstitucionalización de la formalización de una pareja estable y con la continuación de la residencia en el hogar de los padres, fenómenos paralelos al anterior, todo ello desdibuja el pasaje social desde la edad joven a la adulta, haciendo que éste sea un proceso largo y discontinuo.
- Se produce el fenómeno social de la existencia de una crisis económica subjetiva, más allá de la concreta coyuntura económica que sea. A este fenómeno lo hemos llamado crisis subjetiva endémica del mercado de trabajo.
- El trabajo como institución social moderna está situado en el interior de una cadena de medios y fines que la cultura contemporánea propone a los individuos como cadena de fines legítimos y de medios posibles para llegar a ellos. Las dificultades para entrar en el mercado de trabajo, las dificultades para encontrar un puesto de trabajo acorde con la formación realizada y la subjetiva inadecuación de la formación recibida con la tarea profesional a realizar son las dimensiones fundamentales de lo que hemos caracterizado como la anomización del trabajo y de su mercado.

- Los sectores sociales más afectados por estas situaciones son la juventud, las mujeres y, de manera creciente, la población inmigrante.
- A la situación de paro y de contratación temporal y parcial, se añade la experiencia histórica de reconversiones, fusiones y cierres en general de empresas, y, últimamente, de deslocalizaciones, cuyo resultado es el incremento de la sensación de inestabilidad y peligro.
- La consecuencia fundamental de esta crisis subjetiva endémica es la sobrevaloración de la estabilidad en el trabajo, por encima de cualquier otra característica de éste.
- Otra de las consecuencias es el sentimiento, relativamente generalizado, de injusticia social entre el colectivo joven: dado que sus padres/madres han puesto los medios necesarios, particularmente su sacrificio económico, y ellos también, dedicación al estudio, sienten que debieran encontrar más fácilmente el trabajo que consideran la sociedad, su cultura dominante, les ha prometido.
- Otros sentimientos muy negativos se están produciendo; por un lado de inseguridad y agobio; por otro de gran frustración de sus expectativas. La frustración que se produce es en relación con su definición profesional y con su identidad social; pero también en términos de independencia y autonomía personales y en términos de niveles de consumo esperados; teniendo en cuenta que en nuestra sociedad, junto con la profesión, el nivel de consumo es un símbolo del status y la estima sociales alcanzados.
- En relación con la población inmigrante, hemos visto cómo el encadenamiento cultural entre medios y fines del que forma parte el trabajo se hace más complejo; hay dos culturas en juego y los grupos de referencia se diversifican en el caso de la inmigración. En muchos casos el carácter anómico se amplía también en función de una desprofesionalización cierta en relación a su país de origen. El desajuste entre medios y fines se hace aún mayor si cabe por la aparición de una estima social negativa por parte de la población autóctona. Los estereotipos étnicos forman un entramado sistemático y jerarquizado que interfieren de manera importante en el mercado laboral. El coste de la vivienda constituye un factor muy fuerte de desestabilización económica para este sector de la población.

- La estabilidad laboral y la vivienda independiente de la familia de origen se presentan, en la mayoría de las personas jóvenes, como requisitos necesarios para tener descendencia; siendo una cuestión que se elabora discursivamente mucho más entre las chicas jóvenes que entre los chicos jóvenes, aunque en ambos se percibe como un futuro lejano.
- Para la mayoría de las mujeres jóvenes es imposible una renuncia o una elección sólida entre el mundo profesional o el mundo familiar. Necesitan y desean trabajar, creando su propio proyecto laboral y desean tener hijos/as y cuidar y disfrutar de ellos.

## 6. En cuanto a la salida del hogar de la familia de origen

- Las condiciones económicas, familiares y culturales que estamos viviendo funcionan como condicionantes que desalientan la salida de la casa de la familia de origen de las personas jóvenes.
- Mientras que otros factores, como la importancia de la privacidad, la intimidad, la consecución de mayor libertad y la búsqueda de autonomía funcionan como desencadenantes de la salida de las personas jóvenes de la casa de su familia de origen.
- No hay un único modelo de emancipación de la casa de los padres, lo que también puede leerse en términos de *desritualización* de la transición a la vida adulta. En el contexto de ausencia de rituales de transición se suceden heterogéneas y variopintas trayectorias emancipatorias, marcadas por la reversibilidad y la simultaneidad de sus etapas o secuencias.
- El imaginario del *riesgo* forma parte de los procesos de emancipación contemporáneos, al mismo tiempo que implica novedades, cambios y nuevas ataduras. Se trata de un imaginario compartido también por sus progenitores, que en la medida de sus posibilidades, permiten y sustentan el que sus hijos e hijas permanezcan en la casa familiar hasta que decidan el momento de emanciparse. Este fenómeno reconocido como un pacto intergeneracional hace más llevadera las dificultades de emancipación de las personas jóvenes dando a los progenitores un papel fundamental —a modo de «colchón», de «refugio»— en los procesos emancipatorios.

- La situación actual de la vivienda y la precariedad laboral no permiten a los y las jóvenes vivir de forma independiente en una vivienda propia. El resultado es que se están modificando las demandas de vivienda; por ejemplo es más habitual que se soliciten pisos más pequeños y se ha incrementado la opción del alquiler. El caso que es que las personas jóvenes se encuentran en la tesitura de tener que llevar a cabo estrategias o arreglos para acceder a una vivienda. Entre ellas, en algunos casos, recurrir a compartir gastos se vuelve requisito indispensable para afrontar el gasto de la independencia familiar y por lo tanto es habitual que se espere al momento en el que se encuentre una pareja para barajar la posibilidad de independizarse de la residencia familiar. Se pasa de la dependencia económica de los padres a la dependencia económica de otro sueldo, normalmente el de la pareja o el de otros con los que compartir los gastos de la vida.
- La importancia de las formas más sutiles de dependencia familiar, la imposibilidad de colmar la añoranza de vivir solos, al menos durante un tiempo, invitan a la emancipación residencial mediante la vida en pareja, como necesidad derivada de la inestabilidad en el trabajo y la carestía de la vivienda o de su alquiler.
- La provisionalidad de la relación de pareja es un elemento activo de la cultura juvenil. La ruptura futura de la pareja como posibilidad bien probable y previsible es un elemento nuevo de la cultura juvenil, y ello interfiere en el proceso de emancipación. Posibilidad, carácter provisional posible, matrimonio como relativa estabilización de la pareja, son elementos que confluyen con la necesidad de acceder a la propiedad desde la convivencia en pareja, ya que esta ofrece la posibilidad de hacer frente a su coste.
- La independencia y la autonomía tanto la afectiva o emocional, como la económica y la residencial no son posiciones estables y permanentes sino estados que cambian en el tiempo, independientemente de la edad y en ocasiones de la voluntad de los sujetos.
- La creación de un mundo propio, de un universo autónomo no tiene porqué ir unido a la independencia ni económica ni afectiva. Se puede ser más o menos autónomo reconociendo las dependencias respecto de «otros» y se puede ser más o menos independiente, teniendo que negociar continuamente la autonomía personal, por ejemplo cuando se vive en pareja. Por lo tanto, la emancipación se realiza a través de autonomías y de dependencias ni totales, ni completas.



—La emancipación de las personas jóvenes que suponía su autonomía y su independencia personal, se realiza hoy en día desbordando los límites de cada concepto, en base a negociaciones continuas de autonomía y a necesarias redes de dependencias.

### **7. Como conclusión amplia final sobre la emancipación juvenil en la sociedad vasca podemos decir lo siguiente**

—En la emancipación de la juventud intervienen una serie de elementos interrelacionados entre sí: edad biológica, proceso formativo, inserción en el mercado de trabajo, acceso a la vivienda propia y, además, características culturales en relación con el sistema familiar y características del sistema de protección administrativa pública en relación con la juventud (ayudas a la familia o ayudas al joven con independencia de su familia).

—Hemos considerado que la emancipación de los y las jóvenes se da en dos dimensiones analíticas diferenciables; la autonomía es la capacidad de vivir según normas propias. Aunque es verdad que dentro de la casa de origen se puede alcanzar una cierta autonomía pactada, más o menos explícitamente, con los padres/madres, la plena sólo es alcanzable por la posesión personal o compartida de una vivienda diferente. La otra dimensión se refiere a la independencia económica con respecto a la familia de origen.

—Las relaciones entre independencia y autonomía son fuertes y complejas. La independencia posibilita la autonomía, pero no es una mera consecuencia.

—Por otro lado, observamos una tendencia cierta hacia la búsqueda de una autonomía con anterioridad a encontrar la independencia, lo que implica ayuda cierta por parte de los padres y madres. Esta tendencia implica nuestro acercamiento a los países occidentales como Francia y otros de sistema familiar no mediterráneo.

—En el sistema familiar que habitualmente se llama mediterráneo la familia nuclear no implica la disolución de las relaciones con la familia de origen. En el caso vasco nos encontramos con que los progenitores acceden con gusto a mantener a sus hijos e hijas hasta edades avanzadas, no exigiéndoles en general contribuir a los gastos de la casa y ayudándoles así en su ahorro para la compra de vivienda. Pero, además, vemos

cómo las relaciones con la familia de origen se mantienen de forma importante un vez que el joven o la joven ha abandonado la casa; a través de comidas familiares, suministro de comida y ropa, ayuda económica y otro tipo de atenciones, como cuidado de los niños en su caso.

- Es verdad que la juventud, como período de la vida de una persona, se ha universalizado, en el sentido que alcanza por igual a todos los sectores sociales y de igual manera a ambos sexos. Y también que se ha alargado este período juvenil, sobre todo, aunque no únicamente, como consecuencia de la universalización y del alargamiento del proceso educativo, que, incluso, a veces se ve sobre-alargado, en forma más o menos interrumpida, por las vicisitudes de la difícil trayectoria laboral. Pero además del alargamiento de la juventud se ha producido el alargamiento de la transición a la vida adulta, de la trayectoria de la emancipación. Este último alargamiento se debe de forma principal al desacoplamiento entre los diversos elementos que deben confluir en la emancipación total: trabajo estable, pareja estable, casa propia e independencia económica. Y es que la emancipación está sufriendo fuertes cambios
- Cambios observados en la emancipación:
  - Deslocalización en el tiempo: la consecución de los diferentes elementos dista mucho de concentrarse en un momento o, incluso, en un breve período de tiempo.
  - Descondensación y desinstitucionalización: cada elemento sigue un proceso diferente, interrumpido y reversible. De manera que se hace difícil la conjunción definitiva de todos los elementos. No es una receta social conocida la que lleva a la emancipación.
  - Procesualización: la emancipación es un proceso complejo, pues está conformado por la interacción de los procesos correspondientes a los mencionados elementos.
  - Desritualización: como consecuencia de la desarticulación generalizada del pasaje, la sociedad no mantiene rituales específicos de consagración del citado pasaje. Esta es una de las dimensiones específicas en que la sociedad contemporánea urbana y post-industrial muestra su incapacidad de orquestar los acontecimientos decisivos de la vida de los actores, precisamente por su pérdida de carácter de acontecimiento y por su nueva conformación como procesos, cada vez, además, más individualizados.

- Pluralidad de procesos: las condiciones anteriores nos han llevado a afirmar la existencia de una pluralidad indefinida de procesos difícilmente clasificables.
- Fragmentación de situaciones: consecuencia ineludible de la pluralidad, la fragmentación nos habla de la desinstitucionalización generalizada de las situaciones en las que las y los jóvenes están inmersas o inmersos.



# Bibliografía

- ALBERDI, I., (1999): *La nueva familia española*, Madrid, Taurus.
- ALBROW, M., (1996): *The Global Age. State and Society beyond Modernity*, Stanford, California, Stanford University Press.
- CASAL, J., (1996): «Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75: 295-316.
- CASAL, J., GARCÍA, M., MERINO, R., y QUESADA, M., (2006): «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición», en *PAPERS*, 79: 21-48.
- CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), (2005): *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca*, Bilbao, Gobierno Vasco.
- DURKHEIM, E., (1963): *Le suicide*, Paris, Presses Universitaires de France.
- EISENSTADT, S.N., (2001): «The Contemporary Religious Sphere in the Context of Multiple Modernities», *1st Meeting of Eurosecularity Project*, celebrado en Berlin en 2001; multigrafiado.
- EISENSTADT, S.N., (2000): «Multiple Modernities», *Daedalus*, vol. 129, n.º 1, Winter.
- ESPING-ANDERSEN, G., (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel.
- EUROSTAT., (2003): *Trends in household in European Union: 1995-2025*.
- FLAQUER, LL., (1999): «La familia en la sociedad del siglo XXI», en *Papers de la Fundació Rafael Campalans*, 117.
- GALLAND, O., (2001): «Adolescence, post-adolescence, jeunesse : retour sur quelques interprétations», en *Revue Française de Sociologie*, vol. 42, 4: 611-640.

- GARRIDO, L., y REQUENA, M., (1996): *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- GAVIRIA, S., (2002): «Retener a la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar. Análisis de España y Francia», en *Revista de Estudios de Juventud*, 58: 45-52.
- GAVIRIA, S., (2005): «De la juventud hacia la edad adulta en Francia y en España», en *Revista de Estudios de Juventud*, 71: 29-40.
- GIL CALVO, E., (2001): *Nacidos para cambiar*, Madrid, Taurus.
- GIL CALVO, E., (2002): «Emancipación tardía y estrategia familiar (el caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa)», en *Revista de Estudios de Juventud*, 58: 9-17.
- GIL CALVO, E., (2005): «El envejecimiento de la juventud», en *Revista de Estudios de Juventud*, 71: 9-18.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., y BEASKOETXEA, M., (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., URRUTIKOETXEA, J., Y ZÁRRAGA, K., (1860): *Vivir en familia, organizar la sociedad: familia y modelos familiares, a las provincias vascas en las puertas de la modernización*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2003.
- O'HIGGINS, N., (2001): *Desempleo juvenil y política de empleo: Una perspectiva Global*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MARTÍN SERRANO, M., (2002): «La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización», en *Revista de Estudios de Juventud*, 56: 103-118.
- MERTON, R.K., (1980): *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MORENO, A., (2002): «El mito de la ruptura intergeneracional en los jóvenes españoles», en *Revista de Estudios de Juventud*, 58: 33-44.
- MURILLO, S., (1996): *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Madrid, Siglo XXI.
- OBJOVI, (2003): Jóvenes y Vivienda, nº 2 [<http://www.egk.org/files/vivienda.pdf>] (primer trimestre 2003).
- PÉREZ-AGOTE, A., (2000): «¿Morir de éxito? Fin de la modernidad y triunfo de lo social», en *Más allá de la modernidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- PÉREZ-AGOTE, A., SANTAMARÍA, E., *et al.* (2001a): *El trabajo en la Comunidad Autónoma Vasca. Actividad, ocupación y paro*, Bilbao, BBK Gazte Lanbidean Fundazioa.
- PÉREZ-AGOTE, A., SANTAMARÍA, E., *et al.* (2001b): *La inserción laboral de los jóvenes en Bizkaia*, Bilbao, BBK Gazte Lanbidean Fundazioa.
- PÉREZ-AGOTE, A., SANTAMARÍA, E., *et al.* (2005): *La cultura del trabajo. Un enfoque cuantitativo*, Bilbao, BBK Gazte Lanbidean Fundazioa.
- PUTNAM, R.D., (2000): *Bowling Alone: the Collapse and Revival in American Community*, New York, Simon & Schuster.
- REQUENA, M., (2002): «Juventud y dependencia familiar en España», en *Revista de Estudios de Juventud*, 58: 19-32.
- RIESMAN, D., GLAZER, N., DENNEY, R., (1950): *The Lonely Crowd : A Study of the Changing American Character*, New Haven, Conn., Yale University Press.
- RUANI, A., (2005): «Irse de casa en Alemania: ¿una nueva vía hacia la independencia?» en *Revista de Estudios de Juventud*, 71: 95-107.
- SCHUMPETER, J.A., (1971): *Historia del análisis económico*, Barcelona, Ariel.
- SERRANO PASCUAL, A., (1995): «Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 177-199.
- SINGLY, F., (2005): «Las formas de terminar y no terminar la juventud» en *Revista de Estudios de Juventud*, 71:109-119.
- SMELSER N.J., y ERIKSON, E.H., (1980): *Themes of Work and Love in adulthood*, Cambridge Mass., Harvard University Press.
- THOMAS, W.I., y ZNANIECKI, F., (1958): *Polish Peasant in Europe and America*, New York, Dover.
- UDY, S.H., (1970): *El trabajo en las sociedades tradicional y moderna*, Buenos Aires, Amorrortu.
- VAN DE VELDE, C., (2005): «La entrada en la vida adulta. Una comparación europea», en *Revista de Estudios de Juventud*, 7: 55-66.





# Anexo 1

## Reuniones de grupo

### CUADRO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

GRUPOS	CARACTERÍSTICAS
<b>G1: varones universitarios, precarios y no precarios</b>	8 varones con nivel superior de estudios, de entre 25 y 35 años: 4 con carrera profesional de 2 o más años con contrato indefinido y 4 con carrera profesional de 2 o más años con contrato temporal.
<b>G2: mujeres universitarias, precarias y no precarias</b>	7 mujeres con nivel superior de estudios, de entre 25 y 35 años: 4 con carrera profesional de 2 o más años con contrato indefinido y 3 con carrera profesional de 2 o más años con contrato temporal.
<b>G3: varones no universitarios, precarios y no precarios</b>	5 varones con estudios no universitarios, de entre 25 y 35 años: 3 con carrera profesional de 2 o más años con contrato indefinido y 2 con carrera profesional de 2 o más años con contrato temporal.
<b>G4: mujeres no universitarias, precarias y no precarias</b>	8 mujeres con estudios no universitarios, de entre 25 y 35 años: 4 con carrera profesional de 2 o más años con contrato indefinido y 4 con carrera profesional de 2 o más años con contrato temporal.
<b>G5: intergeneracional de control</b>	8 personas, 2 varones de entre 25 y 35 años, 2 mujeres de entre 25 y 35 años, 2 varones de 45 o más años y 2 mujeres de 45 o más años. Trabajadores asalariados/as con contrato indefinido en el sector servicios.
<b>G6: precarios/as mixto</b>	8 jóvenes de entre 25 y 35 años: 4 varones y 4 mujeres con carrera profesional de 2 o más años, con contratos temporales y/o sin contrato. Con estudios universitarios (distinguiendo de las ramas de sociales y de técnicas o experimentales).
<b>G7: desempleados/as mixto</b>	7 jóvenes de entre 25 y 35 años: 4 varones y 3 mujeres desempleados desde hace dos años, dos universitarios y dos no universitarios y dos universitarias y dos no universitarias.
<b>G8: estudiantes mixto</b>	8 jóvenes de 20 a 25 años: 4 varones estudiando, dos en último año de la carrera universitaria y dos acabando una formación profesional. Y 4 mujeres estudiando, dos en último año de la carrera universitaria y dos acabando una formación profesional.
<b>G9: mujeres en autoempleo</b>	7 mujeres de entre 25 y 35 años, autoempleadas (individualmente o asociadas) en el sector servicios.
<b>G10: inmigrantes extracomunitarios/as</b>	5 personas: 1 mujer y 4 varones, de 25 a 35 años, inmigrantes (latinoamericanos), contratados en el sector servicios y la construcción.

## GUIÓN. GRUPOS DE DISCUSIÓN<sup>29</sup>

### 1. Presentación y explicación del estudio

### 2. Trayectorias personales:

- Situación actual: autodefinición espontánea (si es que eso fuera posible: trabajador/a, parado/a, que busca empleo, estudiante...)
- Relato de la situación laboral actual y anteriores
- Modo de convivencia (con los padres/madres, en pareja, con compañeros/as)
- Continuidades y discontinuidades en situaciones de empleo
- Formas contractuales y contenidos de los empleos
- Vivencias y experiencias del trabajo y del desempleo (dificultades y facilidades)

### 3. Experiencias de estudios/no estudios:

- Vivencias y experiencias de la formación
- Si han terminado: ¿cuándo? ¿qué hace desde entonces?
- ¿Piensan seguir estudiando?
  - No: ¿por qué? Lista de razones: económicas, falta de interés, familiares, no se le dan bien los estudios... ¿Qué hicieron después?
  - Si aún estudian: ¿por qué?, ¿tiene prisa por terminar?, ¿piensa seguir estudiando? Razones y expectativas.

---

<sup>29</sup> Este guión de temas a tratar en los grupos será la base fundamental de todos ellos, aunque se tendrán en cuenta las diferencias de posición de los entrevistados/as en cuanto a su situación laboral actual y a su edad sobre todo, reduciendo o ampliando algunas de las temáticas a tratar.

- La evaluación de los conocimientos adquiridos
- Imagen de la formación universitaria, de la profesional, la formación continua, etc.
- Diferencias entre los tipos de formación

#### 4. Experiencias en el terreno laboral:

- Tipos de empleo: contenidos y formas de la misma (formales e informales). Jornadas, contratos, salarios
- Organización y control del tiempo de trabajo (formal e informal)
- Motivaciones relacionadas con la tarea que realiza, el lugar, el salario, etc.
- Cambios de empleo: ¿por qué? (voluntario u obligado). Deseos de cambio, ¿por qué?, ¿de qué o de quién depende?
- Autosuficiencia económica actual
- Repercusión financiera del salario percibido: ¿para qué da el salario?, ¿en qué se gasta?
- Si hay simultaneidad con los estudios: razones y perspectivas

*Para los que se encuentran parados y paradas:* ¿desde cuándo? Razones. ¿Cómo afecta o ha afectado a su vida? Estrategias para salir de la situación: ¿De quién o de qué depende?, ¿cuánto tiempo más esperan estar así?, ¿qué están dispuestos a hacer para cambiar su situación?

*Para los y las que se encuentran en situación de precariedad:* ¿siempre han tenido este tipo de trabajos?, ¿cuántos?, ¿haciendo qué?, ¿cómo afecta o ha afectado a sus vidas? Estrategias para salir de la situación: ¿De quién o de qué depende?, ¿cuánto tiempo más esperan estar así?, ¿qué están dispuestos a hacer para cambiar su situación?

## 5. Experiencias de emancipación:

—Experiencias previas de emancipación:

- Emancipación parcial: viajes, estudiar fuera, fines de semana...
- Emancipación total: matrimonio. Recuerdos del tránsito

—¿Cómo han resuelto o por qué no han resuelto su emancipación?

—Razones para la no-emancipación

—Convivencia con la *familia*: valoración. Lo mejor y lo peor de no estar emancipado/a. ¿Cómo lo lleva?, ¿presiones de los padres (matrimonio, trabajo, estudios...)?

—Experiencia y opinión sobre *vivienda*: alquiler, propiedad, hipoteca

—Dificultades para encontrar *pareja* o para vivir con pareja

*Si nunca han estado emancipados/as:*

—¿Hay perspectivas o deseos de emanciparse?, ¿cuáles serían las condiciones? Situación familiar, trabajo, pareja, finanzas...

—Experiencias de emancipación parcial: viajes, estudiar fuera, fines de semana...

—Planes de emancipación: ¿los hay o no? Cómo se ve el proceso (trabajo, salario, vivir solo, con amigos/as, en pareja). Requisitos «imprescindibles». Requisitos «inaceptables»

—Experiencia emancipadora del entorno cercano

## 6. Reflexiones sobre la situación actual:

—Percepción de cambios y continuidades en el mundo del trabajo: cambios generacionales y en las relaciones de género

—Prácticas que se llevan a cabo dentro del mercado laboral: Búsqueda, formación, rotación, flexibilidad, tipos de contratos. Dificultades y facilidades

—Uso de nuevas de tecnologías hoy por hoy

—Valoraciones éticas sobre inmigrantes, parados/as, políticas de reparto del empleo...

*Sentidos y significados del trabajo:*

—El por qué y para qué de sus trabajos

—Importancia del trabajo en sí mismo

—Significados y valores del trabajo, del empleo y de la profesión (vocación). Ver diferencias

—Importancia de la actividad misma o de lo que reporta (salario, estabilidad, status...)

—Posibilidades de «vivir sin trabajar». Modos. ¿Si no necesitases el dinero trabajarías?

—¿Cómo sería el trabajo ideal?

*Amigos/as, familia y ocio:*

—Importancia del trabajo respecto a otras esferas de la vida

—Combinación con otras esferas de la vida: Compatibilidades e incompatibilidades. Familia. Tiempos de ocio, consumo

—Mejoras posibles en la relación del trabajo con las otras esferas de la vida

## 7. Expectativas de futuro:

*Individuales:* Expectativas de futuro cercano: ¿cómo te ves dentro de unos años? Futuro lejano: proyectos vitales

*Colectivas:* ¿sobre quienes recaen las responsabilidades de la situación de la precariedad?, ¿qué se puede cambiar? Cambios de la mano de cada uno, de todos...



## Anexo 2

# Entrevistas a informantes clave

### CUADRO DE LAS ENTREVISTAS A EXPERTOS

ÁMBITO	CONTACTO
1. EMPLEO. MERCADO LABORAL	Director del Observatorio del Mercado de Trabajo. Egailan (Servicio Vasco de Empleo).
2. VIVIENDA	Etxebide (Servicio Vasco de Vivienda).
3. EDUCACIÓN Y EMPLEO	Profesor en Instituto de Formación Profesional. Conserjería de Formación Profesional y Aprendizaje Permanente del Gobierno Vasco.
4. POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL	Pobreza y Desigualdades Sociales del Gobierno Vasco.
5. SINDICALISMO	Delegado sindical de juventud de CC.OO.

### GUIONES. ENTREVISTAS A EXPERTOS

#### 1. Empleo. Mercado laboral

Estamos realizando un estudio sociológico sobre los procesos de emancipación y los modelos de transición a la vida adulta de los y las jóvenes vascos/as. Como se trata de procesos en los que intervienen múltiples factores estamos realizando una serie de entrevistas a diferentes expertos o informantes para que nos cuenten, cada uno desde su ámbito, qué características presentan las actuales situaciones de la juventud vasca. Por ejemplo, sobre las situaciones de precariedad laboral juvenil, sobre los procesos de inserción en el mercado laboral y los desajustes entre estudios y trabajo, sobre el acceso a la vivienda, sobre las relaciones familiares, etc.

### Cuéntame desde tu experiencia:

- Cuales son las situaciones más habituales de los y las jóvenes vascos/as en relación al mercado laboral
- Cuales son las principales dificultades de los y las jóvenes para encontrar trabajo
- Cuales son las principales dificultades de los jóvenes para encontrar trabajo estable
- Cuales son las principales dificultades de los y las jóvenes para encontrar trabajo adecuado a sus estudios
- Tipos de contrato: indefinido, inestable, parcial, sin contrato, prácticas, becas, etc.
- Usos y abusos por parte de las empresas: contratos, horarios, salarios, etc.
- ¿Qué sectores sociales tienen más dificultades en relación con el trabajo?
- Universitarios y no universitarios: diferencias en las situaciones de precariedad
- Que medios usan los y las jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo
- Utilidad de las agencias de empleo públicas, privadas, ETT, etc.
- Universitarios y no universitarios: diferencias a la hora de encontrar un empleo
- Autónomos: quienes son, facilidades, etc.

### *Adecuación sistema educativo-mercado de trabajo: Ajustes y desajustes*

- ¿Qué reformas del sistema educativo le parecen necesarias, en general, en la universidad y en la formación profesional?
- ¿Deben las empresas tener actividades de formación para la adecuación al puesto de trabajo?

### *Las actitudes de los y las jóvenes*

- ¿Cómo afectan las actitudes de los y las jóvenes en su proceso de inserción en el mercado laboral?

### *El papel de la familia*

- ¿Qué actitudes suele tomar la familia?, ¿se nota su influencia en ese proceso?



### *Diferencias dentro del colectivo joven*

- ¿Se aprecian diferentes situaciones entre la juventud según su edad? (Jóvenes muy jóvenes y jóvenes adultos)
- ¿Se aprecian diferentes situaciones entre las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes?
- ¿Y diferencias según el nivel socioeconómico de la familia de origen?

### *Comparación con jóvenes del Estado Español y jóvenes de países europeos*

- Si comparamos la situación de la juventud vasca con la del resto del Estado, ¿qué semejanzas y diferencias se dan?
- ¿Y respecto a jóvenes de otros países europeos?

### **Acciones institucionales:**

- ¿Qué acciones (ayudas) están llevando a cabo las instituciones para mejorar la situación laboral de la juventud?
- ¿Qué repercusiones están teniendo?, ¿cuáles son sus consecuencias positivas y negativas?
- ¿Con qué problemas se encuentran?
- Prestaciones por desempleo: ¿qué problemas tienen para la juventud?
- ¿Se conocen medidas ensayadas en otros países europeos?

### **Tendencias:**

- Futuro cercano: ¿Qué progresión parece llevar la situación laboral de los y las jóvenes?

**FINAL:** ¿Quisiera realizar alguna observación importante sobre el tema?

## 2. Vivienda

Estamos realizando un estudio sociológico sobre los procesos de emancipación y los modelos de transición a la vida adulta de los y las jóvenes vascos/as. Como se trata de procesos en los que intervienen múltiples factores estamos realizando una serie de entrevistas a diferentes expertos o informantes para que nos cuenten, cada uno desde su ámbito, qué características presentan las actuales situaciones de la juventud vasca. Por ejemplo, sobre las situaciones de precariedad laboral juvenil, sobre los procesos de inserción en el mercado laboral y los desajustes entre estudios y trabajo, sobre el acceso a la vivienda, sobre las relaciones familiares, etc.

Cuéntame desde tu experiencia:

- ¿Cuál es el panorama actual de la juventud vasca en relación a la vivienda?
- ¿Cuáles son las principales dificultades de acceso a la vivienda que tiene este colectivo?
- ¿Cuáles son las principales dificultades de la juventud para comprar una vivienda?
- ¿Cuáles son las principales dificultades para alquilar una vivienda?
- Reflexión sobre la cultura de propiedad y cultura de alquiler
- El problema de las hipotecas

### *Las actitudes de los y las jóvenes*

- ¿Cómo se ven las últimas manifestaciones juveniles a favor del acceso a una vivienda de forma digna? En Madrid y Barcelona fueron numerosas, y ¿en el País Vasco?

### *El papel de la familia*

- Problemas para abandonar la casa de los padres. Diferencias entre acceso a vivienda y emancipación familiar
- ¿Qué actitudes suele tomar la familia?, ¿se nota su influencia en ese proceso?

### *Diferencias dentro del colectivo joven*

- ¿Se aprecian diferentes situaciones según su edad? (Jóvenes muy jóvenes y jóvenes adultos)
- ¿Se aprecian diferentes situaciones entre las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes?
- ¿Y diferencias según el nivel socioeconómico de la familia de origen?

### *Comparación con jóvenes del Estado Español y con jóvenes de países europeos*

- Si comparamos la situación de la juventud vasca con la del resto de la juventud del Estado, ¿qué semejanzas y diferencias se dan?
- ¿Y respecto a jóvenes de otros países europeos?

### **Acciones institucionales:**

- ¿Qué acciones (ayudas) están llevando a cabo las instituciones para mejorar la situación de acceso a la vivienda de la juventud?
- Ayudas para la adquisición de vivienda: cuales hay y cuales debería haber
- Ayudas para el alquiler de vivienda: cuales hay y cuales debería haber
- ¿Qué repercusión están teniendo?, ¿cuáles son sus consecuencias positivas y negativas?
- ¿Con qué problemas se encuentran?
- ¿Se conocen medidas ensayadas en otros países europeos?

### **Tendencias:**

- ¿Qué medidas instituciones se prevén implantar en un futuro inmediato para ayudar a los y las jóvenes?
- Futuro cercano: ¿Qué progresión general parece llevar la situación de este colectivo en relación a la vivienda?

**FINAL:** ¿Quisiera realizar alguna observación importante sobre el tema?

### 3. Educación y empleo

Estamos realizando un estudio sociológico sobre los procesos de emancipación y los modelos de transición a la vida adulta de los y las jóvenes vascos/as. Como se trata de procesos en los que intervienen múltiples factores estamos realizando una serie de entrevistas a diferentes expertos o informantes para que nos cuenten, cada uno desde su ámbito, qué características presentan las actuales situaciones de la juventud vasca. Por ejemplo, sobre las situaciones de precariedad laboral juvenil, sobre los procesos de inserción en el mercado laboral y los desajustes entre estudios y trabajo, sobre el acceso a la vivienda, sobre las relaciones familiares, etc.

Cuéntame desde tu experiencia:

- ¿Cuáles son los procesos de escolarización secundaria y superior más comunes entre la juventud vasca? (Formación profesional, universitaria). Situación actual en el País Vasco.

#### *Adecuación sistema educativo-mercado de trabajo. Ajustes y desajustes*

- ¿Cuáles son las principales dificultades de la juventud para encontrar trabajo adecuado a sus estudios?
- Prolongación del período formativo: situación mercado-requerimiento del sistema educativo
- Combinación de estudios y trabajo
- ¿Cuáles son los itinerarios formativos de fracaso? (Cambio de opciones, salir sin titulación, etc.)
- ¿Cuáles son las razones más comunes para el abandono de los estudios?
- Importancia de la formación al margen de lo escolar o formativo regulado
- ¿Qué reformas del sistema educativo le parecen necesarias, en general, en la universidad y en la formación profesional?
- ¿Deben las empresas tener actividades de formación para la adecuación al puesto de trabajo?
- ¿Que medios usan los y las jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo?
- Utilidad de las agencias de empleo públicas, privadas, ETT, etc.
- Universitarios y no universitarios: diferencias a la hora de encontrar un empleo

### *Las actitudes de los y las jóvenes*

- ¿Cómo afectan las actitudes de la juventud en la prolongación de sus estudios?
- ¿Cómo afectan las actitudes de los y las jóvenes en su proceso de inserción en el mercado laboral?

### *El papel de la familia*

- ¿Se nota la influencia familiar en la elección de los estudios?, ¿y en su prolongación?
- ¿Qué actitudes suele tomar la familia ante los estudios?

### *Diferencias dentro del colectivo joven*

- ¿Se siguen diferenciando estudios femeninos y estudios masculinos en la formación profesional y en la universidad?
- ¿Y diferencias según el nivel socioeconómico de la familia de origen?

### *Comparación con la juventud del Estado Español y la juventud de países europeos*

- Si comparamos la situación de la juventud vasca con la del resto de jóvenes del Estado Español, ¿qué semejanzas y diferencias se dan?
- ¿Y con relación a jóvenes de otros países europeos?

### **Acciones institucionales**

- ¿Qué acciones (ayudas) están llevando a cabo las instituciones para mejorar la adecuación estudios-empleo en la población joven?
- ¿Qué repercusiones están teniendo?, ¿cuáles son sus consecuencias positivas y negativas?
- ¿Con qué problemas se encuentran?
- ¿Se conocen medidas ensayadas en otros países europeos?

## Tendencias

- Futuro cercano: ¿Qué progresión parece llevar la situación laboral de la juventud?

**FINAL:** ¿Quisiera realizar alguna observación importante sobre el tema?

## 4. Pobreza y exclusión social

Estamos realizando un estudio sociológico sobre los procesos de emancipación y los modelos de transición a la vida adulta de los y las jóvenes vascos/as. Como se trata de procesos en los que intervienen múltiples factores estamos realizando una serie de entrevistas a diferentes expertos o informantes para que nos cuenten, cada uno desde su ámbito, qué características presentan las actuales situaciones de la juventud vasca. Por ejemplo, sobre las situaciones de precariedad laboral juvenil, sobre los procesos de inserción en el mercado laboral y los desajustes entre estudios y trabajo, sobre el acceso a la vivienda, sobre las relaciones familiares, etc.

### Cuéntame desde tu experiencia:

- ¿Cuales son los principales sectores sociales sometidos a la exclusión social?
- Principales bolsas de pobreza en el País Vasco: jóvenes, inmigrantes, mujeres, etc.
- ¿Cuáles son las situaciones de pobreza entre el colectivo joven?
- ¿Qué factores intervienen en las situaciones de pobreza de esta población?
- ¿Cuáles son las principales dificultades para salir de las situaciones de pobreza?

### *El papel de la familia*

- ¿Cómo afecta la situación de la familia?
- ¿Qué papeles toma?, ¿sigue funcionando como «colchón» para la juventud?, ¿hasta qué punto?

### *Diferencias dentro del colectivo joven*

- ¿Se aprecian diferentes situaciones entre los y las jóvenes según su edad? ( Jóvenes muy jóvenes y jóvenes adultos)
- ¿Se aprecian diferentes situaciones entre las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes?
- ¿Y diferencias según el nivel socioeconómico de la familia de origen?

### *Comparación con la juventud del Estado Español y la juventud de países europeos*

- Si comparamos la situación de la juventud vasca con la del resto del Estado, ¿qué semejanzas y diferencias se dan?
- ¿Y respecto a jóvenes de otros países europeos?

### *Acciones institucionales*

- ¿Qué acciones (ayudas) están llevando a cabo las instituciones para mejorar las situaciones de precariedad?
- ¿Qué repercusiones están teniendo?, ¿cuáles son sus consecuencias positivas y negativas?
- ¿Con qué problemas se encuentran?
- Y los jóvenes, ¿quiénes son los que más las reciben?, ¿cómo les llega la información?, ¿qué problemas tienen de acceso a esas ayudas?
- ¿Se conocen medidas ensayadas en otros países europeos?

### *Tendencias*

- Futuro cercano: ¿Qué progresión parece llevar la situación de precariedad de los y las jóvenes?

**FINAL:** ¿Quisiera realizar alguna observación importante sobre el tema?

## 5. Sindicalismo

Estamos realizando un estudio sociológico sobre los procesos de emancipación y los modelos de transición a la vida adulta de los y las jóvenes vascos/as. Como se trata de procesos en los que intervienen múltiples factores estamos realizando una serie de entrevistas a diferentes expertos o informantes para que nos cuenten, cada uno desde su ámbito, qué características presentan las actuales situaciones de la juventud vasca. Por ejemplo, sobre las situaciones de precariedad laboral juvenil, sobre los procesos de inserción en el mercado laboral y los desajustes entre estudios y trabajo, sobre el acceso a la vivienda, sobre las relaciones familiares, etc.

Cuéntame desde tu experiencia:

- ¿Cuáles son las situaciones más habituales de la juventud en relación al mercado laboral?
- Tipos de contrato: indefinido, inestable, parcial, sin contrato, prácticas, etc.
- Usos y abusos por parte de las empresas
- ¿Qué sectores sociales tienen más dificultades en relación con el trabajo?
- Jóvenes y exclusión, jóvenes y pobreza, jóvenes y vivienda
- Universitarios y no universitarios: diferencias en las situaciones de precariedad
- ¿Qué reformas del sistema educativo le parecen necesarias para la adecuación entre el sistema educativo y el mercado laboral, en general, en la universidad y en la formación profesional?
- ¿Qué reformas del mercado laboral le parecen necesarias para reducir la temporalidad del empleo, la siniestralidad laboral, etc. en el empleo del colectivo joven?

### *Las actitudes de la juventud*

- ¿Cómo afectan las actitudes de la juventud en su proceso de inserción en el mercado laboral?

### *Diferencias dentro del colectivo joven*

- ¿Se aprecian diferentes situaciones entre los jóvenes según su edad? (Jóvenes muy jóvenes y jóvenes adultos)



- ¿Se aprecian diferentes situaciones entre las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes?
- ¿Y diferencias según el nivel socioeconómico de la familia de origen?

### *Comparación con jóvenes del Estado Español y jóvenes de países europeos*

- Si comparamos la situación de los y las jóvenes vascos/as con la del resto de jóvenes del Estado, ¿qué semejanzas y diferencias se dan?
- ¿Y respecto a jóvenes de otros países europeos?

### Acciones institucionales

- ¿Qué acciones (ayudas) están llevando a cabo las instituciones para mejorar la situación laboral de los y las jóvenes?
- ¿Quiénes las reciben?
- ¿Quiénes tienen problemas para recibirlas?
- ¿Qué repercusiones están teniendo?, ¿cuáles son sus consecuencias positivas y negativas?
- ¿Con qué problemas se encuentran?
- ¿Se conocen medidas ensayadas en otros países europeos? (Relacionadas con el fomento del empleo joven, el acceso a la vivienda, la erradicación de la pobreza, la exclusión social, etc.)

### Tendencias

- Futuro cercano: ¿Qué progresión parece llevar la situación de precariedad sociolaboral del colectivo joven?

**FINAL:** ¿Quisiera realizar alguna observación importante sobre el tema?





Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

ISBN: 978-84-457-2706-5



P.V.P.: 9 €